

**José Ramón López García**

**Vanguardia, revolución y exilio: la poesía de  
Arturo Serrano Plaja (1929-1945). Volumen II**

**Director: Manuel Aznar Soler**

**Departament de Filologia Espanyola.  
Facultat de Filosofia i Lletres.  
Universitat Autònoma de Barcelona  
2005  
Tesis doctoral**

## CORRESPONDENCIA DESDE VALENCIA (1937)

25-junio-1937<sup>86</sup>

Camarada Rafael Dieste

Querido Rafael:

He recibido una carta firmada por una persona cuyo nombre no puedo descifrar en la que me pregunta unas cosas con respecto al Congreso. Voy a contestar una por una.

El texto de la ponencia tan pronto como esté debéis enviármolo, cuando menos una copia.

Conforme con que sea el Liceo local.

La propaganda no debéis lanzarla en absoluto antes del día uno. La bibliografía que hablamos no os la puedo remitir porque, aunque parezca mentira, a estas alturas no tenemos, la Secretaría Internacional no nos ha enviado una lista definitiva de las personas que han de

venir. No obstante, mañana os podré enviar una lista aproximada para que vosotros mismos veáis qué posibilidades tenéis de datos con respecto a estos nombres.

Podéis concretar con los directores de los periódicos y en contacto con la Comisaría de Propaganda de la Generalidad, toda la propaganda posible organizada de antemano pero sólo publicada a partir del día 1.

Es absolutamente imprescindible, ya que aquí hemos tropezado con dificultades enormes para ello, que organicéis la cuestión del transporte desde la frontera a Barcelona, al venir, y desde Barcelona a la frontera, al ir con automóviles o el mejor material que disponga a este efecto la Generalidad. Nosotros nos encargaremos de recoger a los congresistas en Barcelona y todo lo demás.

Podéis calcular en unas ciento veinte personas las que asistirán en Barcelona el día del mitin de allí. Antes, al venir los congresistas, no serán arriba de noventa personas las que llegarán a Barcelona.

Sería muy importante también que consiguiérais de Pablo Casals una actuación de homenaje al Congreso. Creo que si hacéis las gestiones con alguien de la Generalidad no será difícil conseguirlo.

Mañana os enviaremos copia del boceto que hay hasta ahora del programa para el Congreso. En principio, y con respecto a Barcelona, llegarán los congresistas el día 1 por la tarde y permanecerán allí hasta el día 2 por la mañana que saldrán para Valencia. El día 11 saldrán de Valencia para Barcelona, de nuevo, y por la noche podría ser el mitin. El día 12, podría haber una comida oficial con recepción de Companys, etc., y por la tarde el festival con Casals y todo lo que se os ocurra que tenga la calidad necesaria para poder mantenerse al lado de Casals. El día 13, por la mañana, espero que se larguen y nos dejen, por fin, en paz.

Es más que probable que en la próxima semana junto a Kolzov y Eremburg, vayamos uno de nosotros a Barcelona con objeto de precisar los últimos detalles.

Un abrazo y hasta entonces, si es que voy yo

---

<sup>86</sup> Carta mecanografiada, un folio por ambas caras. En el verso aparece el membrete de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura (Sección española) Comisión organizadora del II Congreso Internacional de Escritores. Trinquete Caballeros, 9 Valencia, Teléfono 15338".

## CORRESPONDENCIA DESDE SANTIAGO DE CHILE (1940-1941)

### CARTA I

[Sin fecha, enero de 1940]<sup>87</sup>

Queridos Carmen y Rafael:

Al cabo de estos primeros días de agitación y de ver a mucha gente, puedo escribiros unas líneas. En primer lugar para deciros la maravilla que fue el viaje, en medio, eso sí, de la paliza terrible. La Pampa y los Andes igualmente enormes, igualmente siniestros en su enormidad primitiva, nos ha tenido durante dos o tres días fuera de combate. En las horas largas, largas de trasandino lento y fatigoso, hemos recordado todo lo "nuestro" y dentro de ello estabais vosotros por derecho propio.

Bueno, nada de salsas. Ahora estamos en América, según dicen, porque yo no he digerido aún la cosa, y aquí parece que hay que ser sobre todo activos (lo que me hace prever que moriré pronto porque lo he jurado: antes la muerte que la actividad desenfrenada, sobre todo desenfrenada, como parece usarse por aquí.)

Aquí la gente ha estado con nosotros de una cordialidad magnífica y hacen cuanto pueden por ayudarnos, sobre todo ahora en la primera etapa que será, o debería ser, la más difícil. Pero si bien la intención es realmente conmovedora, no sé hasta dónde podrán llegar con ella y creo que en todo caso no muy lejos, como vosotros previsteis. Por el momento he comenzado a trabajar —y ésta ha sido la causa de haberme retrasado más de lo que yo pensaba y quería— en un periódico, *Frente Popular*, si tal nombre puede darse a tal trocito de papel insignificante y para colmo muy mal hecho<sup>88</sup>. Pero en fin, algo es algo y he aceptado provisoriamente. Creo que ganaré unos seiscientos pesos mensuales, es decir, lo que tú podrías ganar en dos o tres días pero que con alguna colaboración más y la ayuda del Comité de la Ídem para los españoles durante un mes (250) me permitirán respirar del viaje<sup>89</sup>.

Por lo demás, cuando llegó Neruda aquí (que para colmo estaba fuera de Santiago), algo se ha aclarado la cosa con respecto a los planes previstos del Instituto, editorial, etc. Por lo menos en cuanto a proyecto.

Luego también por medio de los amigos españoles, aquí está Galán y otros que precisamente yo conocía y que son buenas personas y que me han facilitado un ofrecimiento, un proyecto más, pero éste, parece, que más real e inmediato: a primeros de

---

<sup>87</sup> Como informa más adelante en otra carta, Serrano Plaja y Claude Bloch llegaron a Santiago de Chile el 14 de enero de 1940.

<sup>88</sup> Encarnación Lemus menciona que el comité del PCE en Santiago de Chile editó una revista titulada *República Popular* que, al menos, tuvo continuidad hasta febrero de 1941, fecha de salida de su noveno número [1998, 286].

<sup>89</sup> Encarnación Lemus recuerda que el dinero de las distintas instituciones implicadas en el traslado de republicanos españoles a Chile (SERE, FOARE y CChARE, Comité Chileno de Ayuda al Refugiado Español al que parece aludir Serrano Plaja), "sirvió para pagar el pasaje de los exiliados y concederles una asignación nada despreciable durante los primeros seis meses de la estancia en Chile. Sin embargo, también este procedimiento provocó desacuerdo entre quienes opinaban que los rescatados contaban con un dinero del SERE que bien pudo haberse empleado en salvar a más compañeros" [1998, 281].

ofrecimiento, un proyecto más, pero éste, parece, que más real e inmediato: a primeros de marzo saldrá un nuevo periódico más importante, hasta importante si se quiere, en el que un suplemento literario de cuatro páginas aparecería todos los domingos y cuya dirección tendría yo. Seguramente sería mejor remunerado y sobre todo más interesante, ya que yo tendría la entera responsabilidad de dicho suplemento. La propaganda del periódico ha comenzado ya y yo mismo he visto montar las rotativas. Quiero decir que parece serio. En relación con esto quiero pedirte como especialísimo favor que cuanto material interesante de todos los amigos y de los que no lo son siempre que tenga interés literario y que no sean, naturalmente, unos cabrones, me gustaría que me lo envíes para ir preparando el trabajo. No dejes de hacerlo porque si no lo haces tú no sé a quién podría pedirselo. No sé todavía cuanto podrá pagar el periódico, en todo caso no creo que sea mucho. Y si a esto sumas la diferencia de moneda no creo que pueda ser el interés lo que obligue a la gente a ayudarme y por eso te pido auxilio a ti, persona decente de las pocas que van quedando. Porque por lo menos si no puedo ganar muchazo que digamos, me gustaría intentar hacer algo que estuviera bien. Otra vez: no dejes por favor de hacerlo<sup>90</sup>.

En cuanto a Claude, si llega a cuajar, ha tenido una suerte loca ya que en este momento y para el próximo curso buscaban profesores de un colegio francés dependiente de la embajada y que con el diploma que tiene de no sé qué cosa referente a niños, podrá seguramente trabajar en él ya que las recomendaciones más eficaces aquí las hemos tenido sin dificultad. La dificultad es, según nos dicen muy insistentemente, el hecho de ser la mujer de su marido, refugiado español, e hija de su padre, escritor francés no muy bien visto de estos señores. Pero no sé nada, hay versiones optimistas y pesimistas. Dentro de unos ocho días creo que sabremos a qué atenernos y ya os lo diré.

Te mando ese artículo pensando en *Crítica* o en *El Sol*. No sé si es lo que os hace falta o no. Ya me lo dirás. En todo caso, si no sirve, mándamele, quizá pueda aprovecharle. Me escribió Córdova Iturburu diciéndome que esperaba que, como yo le había anunciado, tú le fueras a ver para este asunto. Pero claro, como yo no te había escrito, tú no has podido ir a verle con la famosa carta de Corpus [Barga]. ¿Querrás hacerlo ahora?

---

<sup>90</sup> La consulta de fondos hemerográficos chilenos ligados al exilio republicano español ha sido una cuestión particularmente complicada. Los pocos datos que al respecto se han podido reunir son los siguientes. Serrano Plaja colaboró en periódicos chilenos como *La verdad de España* ligado al Partido Comunista, en concreto era el Órgano de la Junta Suprema de Unión Nacional, y con sede en la calle Agustinas 879. Allí publicó al menos el artículo "Un concurso, un símbolo", que formó parte de un número extraordinario dedicado al "18 de julio ¡Por la salvación de España!" (*La Verdad de España*, Santiago de Chile, II, 56 (18 de julio 1943), p. 20), en el que colaboraron Vicente Uribe, Dolores Ibárruri, Vicente Rojo, Joaquín Machado, González Tuñón, Antonio Mije, José Vergara, Evaristo Massip y Vicente Salas Viu —el mismo artículo aparecería asimismo en *De mar a mar*, Buenos Aires, 3 (febrero 1943), pp. 151-153—; también en esta publicación el ya mencionado "La mesta soviética", *La verdad de España*, Santiago de Chile, III, 136 (8 de febrero 1945), p. 5. Igualmente se sabe de su colaboración en otras publicaciones del exilio republicano en Santiago de Chile. Así, Manuel Andújar menciona su participación en *España Libre*, junto a Ferrater Mora, Guillermo de Torre, Antonio Aparicio, Vicente Salas Viu, Jiménez de Asúa, Ángel Ossorio... Andújar precisa que se trata de un "periódico quincenal publicado en Santiago de Chile, de febrero a diciembre de 1942. Sus 18 números (formato 37 x 51 cm.) suman 114 páginas y contienen variada información procedente de España y de los países en que fue acogida la emigración republicana, crónicas de aquellas fases decisivas de la segunda guerra mundial y noticias acerca de las actividades profesionales y culturales de los exiliados. Integraban el grupo redactor de *España Libre*, con domicilio en el Centro Republicano Español, Pablo de la Fuente, Eleazar Huerta y Vicente Mengod (que tenía a su cargo la crítica de libros), Alejandro Tarragó, Antonio Romero (autor de las caricaturas) y algún otro"; "Las revistas en Hispanoamérica", en A.A.VV., *El exilio español de 1939. III. Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 90-91. En los diversos números consultados de 1942 y 1943 no se ha hallado ninguna colaboración de Serrano Plaja. Datos todos, en suma, que son el resultado de una consulta fragmentaria de colecciones hemerográficas incompletas.

Al mismo tiempo me pedía un recibo por los cincuenta pesos que nos dio, recibo que te envió para él, y me anunciaba el envío de otra pequeña cantidad. Si es de verdad y quiere dártela a ti, tú mismo podrías mandármela.

A medida que entre un poco en una vida más regular y no como ahora —del canto al coro, etc.— te escribiré de otra manera. Ahora no puedo. Entre el periódico y la cantidad de gente a quien estoy obligado a ver según me aseguran, es un puro ir y venir sin hacer nada en limpio.

Tengo proyectado un ensayo, que te enviaría también, encaminado al SUR para ver si llega al polo de su publicación; para que tú veas que el barroco, a los españoles, no se nos va el cuerpo ni escribiendo a máquina y como una máquina.

Nada más por hoy. Un abrazo como siempre, o quizá mejor que siempre al ver a los españoles que andan por el destierro y lo "mandrias", como se decía en Madrid, que son algunos de ellos, y saber que vosotros sois de los otros, que es mucho mejor sin duda.

Arturo

¿Sabes que acabo de ver una revista que imprime Altolaguirre en Cuba y que dirige D. Álvaro de Albornoz que es el más inmundo plagio de *Hora de España* solo que utilizada para saludar "respetuosamente" a Besteiro y en esa línea? ¿No?, pues admírate e indignate, que hay motivos<sup>91</sup>.

¡Ah! ¡Puñeta!

Mi dirección, hasta que encuentre otra mejor, es: Morandé, 542 (Pensión), Santiago de Chile.

Arturo à perdu votre adresse, ¿Pouvez vous la redonner? Je vais vous écrire une nove lettre. Mille amitiés.

Claude

CARTA II<sup>92</sup>

Santa Isabel 622 A- Santiago  
13 juillet 1940

Queridos Carmen y Rafael:

Después de estos meses de estancia aquí, a patadas con la vida; después de tantas y tantas cosas como han pasado en el mundo, llevo, por fin, a realizar lo que no sé por qué razones no he hecho antes deseándolo tanto como lo he deseado: escribiros. Las últimas y amarguísimas noticias de Europa (amarguísimas, aquí, para nosotros y algunos europeos, que no para la generalidad de los chilenos quienes ven con toda calma lo que pasa, comunistas inclusive) me van creando un tal estado de ánimo tal que el solo pensamiento

---

<sup>91</sup> Se refiere a la revista *Nuestra España*, promovida por Manuel Altolaguirre en La Habana. Véase Manuel Aznar Soler, "Literatura y crítica en la revista *Nuestra España* (1939-1941)", *Ojuncano*, 14 (abril 1998), pp. 29-42.

<sup>92</sup> Ver la respuesta de Rafael Dieste a esta carta escrita en Buenos Aires el 18 de julio de 1940 [1995, 168-169].

de hablar con alguien como vosotros, españoles sobre todo, me parecía algo mitológico. Mucho más si esos españoles habían de ser la hora de España, de la nuestra, de la que profunda, íntima y dramáticamente hemos compartido, quizá a veces con divergencias pero en todo caso con honestidad, afrontando las cosas real y sencillamente por encima de los dogmas fáciles y por encima del escepticismo desesperado.

Estos últimos meses con la desaparición sistemática de países y con la actitud de “la patria querida del proletariado etc.” me han tenido, nos han tenido en vilo: muchas veces, de esperanza, creyendo que todo estaba claro y que el momento había llegado, y otras, por el contrario, viendo que todo eso no obedecía sino al propio y personal deseo nuestro que nada tenía que ver con la realidad. Y al lado de esa angustia, otra quizá peor: la de ver a los camaradas —españoles inclusive— como se desentendían de todo bajo la famosa capa cubrelotodo de la “lucha antiimperialista”: de tal modo que viendo cómo Hitler esta realizando “nuestra” revolución o poco menos; viendo que la hipocresía asciende sin cesar y que pese a todo cuanto hago por querer entender las cosas, no lo consigo en absoluto, me va produciendo un estado de ánimo apenas soportable<sup>91</sup>. Por otra parte, desde la caída de París, no hemos vuelto a tener noticias de los padres de Claude ni de ninguno de los amigos franceses. Si a esto se une la traición, la vileza y el encallanamiento que parece haberse apoderado de Francia con el glorioso mariscal Pétain a la cabeza; que apenas si aquí podemos encontrar dos o tres personas que comparten nuestros puntos de vista y a la falta más absoluta y total de una vida intelectual, comprenderéis cómo (aunque tarde y sufriendo el escarmiento en cabeza propia a pesar de vuestro consejos al pasar por ahí), me decido a tomar la resolución que fundamentalmente motiva esta carta y para cuya realización, apoyándome en la confianza y aún en el abuso de confianza, quiero contar con vosotros.

Hemos decidido, en cuanto nos sea posible, ir a Buenos Aires<sup>94</sup>. Creo que el hecho material de ir, podremos conseguirlo ya que el capítulo más importante, los gastos de viaje, pensamos solucionarlos a base del dinero depositado por nosotros en la legación argentina en París antes de salir y que aún no hemos cobrado. Dicho depósito exigido en calidad de garantía y pago de derechos para pasar por la Argentina asciende a 3000 francos, más o menos, que nos daría la cantidad para los billetes y gastos accesorios. Raúl G. Tuñón, que está aquí, acaba de escribir a Córdoba Iturburu para que haga alguna gestión en la Dirección de Inmigración a fin de que nos envíen este dinero reclamado hace ya cerca de seis meses. Como, según me aseguran, terminará, efectivamente, por llegar, ese aspecto estaría solucionado. La parte legal de la cuestión, derecho de entrada, también parece que podré arreglarlo aquí gracias a Raúl quien conoce al Consejero de la

---

<sup>91</sup> Al respecto comenta Dieste: “El principio de tu carta expresa también mi desconcierto. Poco antes de la guerra de España yo cifraba en esto mi esperanza: Aquí hay un gran truco —pensaba— un gran sofisma, que por fatalidad dialéctica, por consecuencia interna (que es, en último análisis, lo bueno que le queda a un verdadero sofisma) tiene que desembocar en conclusiones estrepitosamente contradictorias, o más exactamente, catastróficas por ser un sofisma en acción, un cebo histórico, una trampa del diablo. Cuando la trampa se patentice, volverá a lucir el hombre. Lo malo de tales presagios se ha ido cumpliendo, incluso con sorprendente fidelidad en ciertos pormenores. Pero lo bueno, la reacción contraria, no se ve todavía ni parece avecinarse. Cada vez es más densa la sombra. Cada vez es más sabia y cauta y diplomática la vulgaridad de unos y otros. Sería para desesperarse. Pero aún me queda en el fondo la fe platónica en el diálogo ligero, ordenado y leal. Es otra razón para alegrarnos de vuestra venida. Creo que nos ayudaremos a salir de este laberinto” [1995, 169].

<sup>94</sup> Responde Dieste: “Tu carta nos ha causado una auténtica alegría. Yo me alegro de vuestro fracaso en Chile (quiero decir del fracaso de Chile con vosotros), no por lucir barbas de razón confirmada, sino porque me parece un acontecimiento importante digno de chocar copas y sonetos que vengáis aquí —o que nosotros fuésemos allá si hubiese suerte para todos. Bien. Aquí que la tendréis. Y desde luego compartiréis la nuestra, sin restricción alguna mientras dure” [1995, 168].

Embajada y mediante el cual parece que podré arreglarlo todo. Además, Raúl, me ofrece la casa de sus hermanas para los primeros tiempos de estancia en Buenos Aires y hasta que encuentre un trabajo. Así que si no pasa algo imprevisto, creo que no tardaré mucho en hallarme con vosotros. Pero aquí viene la parte que os quiero consultar. Como comprendéis yo no puedo pensar vivir en casa de las hermanas de Raúl indefinidamente y tengo necesidad absoluta de buscar trabajo con la mayor velocidad. ¿Acaso tú, Rafael, en la editorial donde trabajas, podrás buscarme una cosa, cualquiera, sin distinción alguna? Claude, por otra parte, podría dar lecciones de francés. Pero eso ya sé que es inútil hablar de ello antes de estar allí. Pienso escribir también a Alberti, que según parece hará una revista con Losada. Si no tiene otra persona y yo pudiera ser el secretario de tal revista, sería estupendo. Pero no me hago la menos ilusión. Y además, dicho con toda la reserva del caso, aún cuando eso fuera posible, si tuviera otra cosa, incluso un trabajo material, me gustaría más por razones que no necesito explicar. Si los escribo a ellos, los Alberti, al mismo tiempo que a vosotros, es por esa como conciencia de la responsabilidad que exige contar con todo para quedar sin remordimientos de haber “hecho todo lo posible”, pero sin la más leve esperanza de poder no contar con algo y prefiriendo, en el fondo, que sea de cualquier otro modo la solución material. No quisiera caer en nada que me obligase a compromisos morales de otra especie que los eternos y verdaderos de la amistad<sup>95</sup>.

Por otra parte tengo algunas cosas literarias que si fuesen aceptadas podrían ser un alivio en la primera época, necesariamente la más difícil: tengo una novela corta de la guerra de España; una novela corta de tema infantil; tengo un ensayo muy largo, enviado a *Sur* por Tuñón y que no sé si se ha publicado, que forma parte de un libro en dos conferencias posibles: “El amor y la muerte en torno a dos mitos griegos: El nacimiento de Afrodita, en Hesíodo, y el canto de las sirenas, en Homero”<sup>96</sup>. Si el primero no se ha

<sup>95</sup> En la contestación de Dieste: “En primer lugar compartiremos el piso — y alguna cosa más, naturalmente, sin zozobras ni remilgos, todo el tiempo que sea necesario, y será un tiempo digno de memoria. En segundo creo que podremos brindaros trabajo tolerable (sano y no del todo mal retribuido) inmediatamente. [...] En el proyecto de la revista no creo que pueda fundarse por ahora grandes esperanzas.” [1995, 168].

<sup>96</sup> En carta de Arturo Serrano Plaja a Jean-Richard Bloch, fechada el 23 de mayo de 1941, encontramos información muy similar: “Mes très chères : Peut-être on habite ici, dans ce dernier coin du monde, mais on ne peut pas dire qu'on vit ici à ces moments. Si tout le monde, si tous nos amis, et à cause des raisons purement objectives, son absolument accrochés aux nouvelles, pensez donc, nous. Je croie bien interpréter les sentiments de nos amis et même pas seulement de eux, mais aussi de gens honnêtes, en disant ça: une mélange de indignation, de véritable haine contre cette espèce de patte allemande, de monstrueux mépris de tout et partout, de plus immonde des maladies, comme est Hitler et le nazisme, mais aussi une autre colère, une autre indignation pour rapport à ceux qui ont permis que telle situation arrive”. También se queja de que su situación económica no le permite dedicarse a fondo a su obra literaria, aunque ello no es obstáculo para el desarrollo de muchos otros proyectos: “je n'ai pas autre chose que des projets et une situation tout à fait transitoire de petites collaborations, petites choses. Si ça se aurait produit dans autre moment, je crois que ça m'aurait produit une espèce de découragement parce que tout de même, je crois que je suis pas beaucoup plus imbécile que tout ce foule qu'on voit et que pour tant a de travail. Pour moi pendant ce temps, j'ai fait pas mal de choses. J'ai envoyé un large essai à Argentine sur le mite de la naissance d'Aphrodite, en Hesiodo, que doit que ce publier en *Sur*, la meilleure revue de l'Amérique du Sud. Cet essai doit constituer, avec un autre en préparation, sur le chant des Sirènes, en mer, un livre que s'appellera *L'amour et la mort, en rapport deux mites grecques*. Je les ai fais avec beaucoup de enthousiasme. Du point vue matériel, j'aurai 100 pesos argentines, c'est à dire 700 chiliens. J'ai fini une nouvelle enfantine par le sujet, [...], est une anecdote d'école, dans la quelle els unique d'une duchesse se frappe avec une série d'autres garçons”. “Papiers Jean-Richard Bloch. Lettres adressées à Jean-Richard Bloch. VII. Mme. Claude Bloch-Serrano”, Biblioteca Nacional, París, folios 72-73. Serrano Plaja hasta menciona que está trabajando con Raúl González Tuñón en una adaptación de una novela suya para el cine y que existe la posibilidad de entrar como secretario de una revista en sustitución de un amigo de Neruda que quizás se fuese con éste a México como funcionario consular. El cuento al que alude es “La duquesa y el perro”, del futuro *Del cielo y del escombros*, Buenos

publicado, ¿crees tú que por tus relaciones y las de Maruja Mallo (no la escribo también a ella porque no tengo su dirección) podríais conseguir unas conferencias en los Amigos del Arte? Raúl me asegura que no es difícil y por eso te hablo de ello. ¿En qué relación estás con Guillermo de Torre y los de Losada? ¿Qué posibilidades hay con ellos? ¿Y en tu editorial? Las últimas noticias que he tenido de vosotros, por diferentes amigos, son magníficas. ¿Es así?

En definitiva, os pido auxilio y consejo sobre [salto de línea] impaciencia. Asimismo un panorama general y vuestro personal consejo sobre lo que debo hacer y cómo. Decidme a quién veis y con quién os entendéis. Decidme también *qué pasa ahí* y en qué actitud os encontráis vosotros. ¿Tenéis noticias de Antonio [Sánchez Barbudo]? Yo, ni media, a pesar de que es otra de las personas que las quisiera. Las últimas que tuve no eran demasiado tranquilizadoras en ningún sentido. Y además, hablaban de que él y Varela pensaban “escribir novelas policíacas anónimas”<sup>97</sup>.

Bueno, no sigo para no exceder las dos cuartillas del avión, por favor, escribidme pronto. Os abraza como siempre

Arturo

¿Veis vosotros a los Alberti? ¿Qué dicen?

Datos para la Dirección de Inmigración, por si os son necesarios. Llegada a B.A., en el Alsina, el 10 de enero. Fecha de reclamación en el Consulado de Santiago, 18 de enero.

### CARTA III

[Sin fecha, julio/agosto 1940]<sup>98</sup>

Querido Rafael:

No puedes imaginarte la emoción que me ha producido tu carta. Tanto por el contenido de las noticias, tan importantes para mí, como por las noticias mismas. En realidad estaba ya completamente desacostumbrado a esa solicitud amistosa que quiere y

---

Aires, Nuevo Romance, 1942, 245 pp. En *Sur* Serrano Plaia publicó en varias ocasiones: “Sonetos”. *Sur*. Buenos Aires, 91 (abril de 1942), pp. 28-32; “La cita”. *Sur*. Buenos Aires, XVI, 160 (febrero de 1948), pp. 20-23; y “Kafka y la segunda consulta al Doctor Negro”. *Sur*. Buenos Aires, 173 (marzo de 1949), pp. 79-87; pero no este ensayo al que hace referencia. No nos consta tampoco su publicación en ninguna otra revista. Para un estudio de *Sur* véase John King, *Sur. estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México 1989, y Dora Schwarzstein [2001, 120-123].

<sup>97</sup> Lorenzo Varela, Antonio Sánchez Barbudo y su mujer Ángela Selke y su hija Virginia, vivieron juntos, durante los dos años en que Varela estuvo en México, en una casa vecina a la de Octavio Paz, quien, como recordó Sánchez Barbudo, los recibió “ansioso y fraternal”. Véase el capítulo sexto de Fernando Salgado, *Lorenzo Varela: crónica dunha vida atormentada*, Sada, A Coruña, Edición do Castro, 1995, pp. 126-150. Antonio Sánchez Barbudo también ha recordado aquella “vida ajetreada e insegura que llevaba en México” llena de “múltiples ocupaciones —revistas, imprentas, clases, artículos, traducciones varias que hacía mi mujer y yo corregía; trabajos diversos de encargo, incluyendo novelas ‘rosa’ que, naturalmente, no firmé—”, en “Autobiografía intelectual” [1993, 15].

<sup>98</sup> En el original mecanografiado no consta la fecha en que se escribió la carta, aunque ha de ser posterior al 18 de julio de 1940, pues es la respuesta a la carta de Dieste citada, y anterior al 10 de agosto, fecha de la siguiente carta conservada.

sabe ser cordial, desinteresada y generosa. Mejor, estaba perdiendo la costumbre y hasta la memoria de la amistad a fuerza de encontrarme con la ignorancia de lo que esa palabra significa. De esto y de tantas cosas recommenzaremos, espero, el diálogo interrumpido ahora e iniciado en nuestra España en aquellos lejanos días de la "misión de Galicia". ¿Te acuerdas tú, en Latín, al borde de un río, de cierta conversación sobre los *Hermanos Karamasof*? Para mí, marca una fecha. Bueno, volveremos al tema. Desgraciadamente, ahora tengo aún que hablarte de cosas aburridas como son los trámites.

En primer lugar y para que te sirva de satisfacción en el departamento eficaz de tu conciencia, ¡ya he cobrado! Así como suena. Dos lindos cheques por valor de 132 nacionales argentinos cada uno que espero darán para los billetes. En realidad yo contaba conque sería algo más, ya que depositamos 3000 y pico francos, pero el cambio y los negocios de estos señores me quitan las ilusiones al respecto. Creo, de todos modos, que nos arreglaremos.

Raúl<sup>99</sup> vio a la persona de la embajada que según parece me arreglará todo lo legal. Y este caballero parece que después de decir que ahora la cosa está difícil (siempre lo está la cosa que uno necesita, ¿no crees?) afirmó que no obstante se arreglará todo mediante el envío desde Buenos Aires de un certificado de contrato de trabajo dado por alguna empresa argentina (se rompió el papel). Quiérese decir que Arturo inmediatamente pensó en Dieste. ¿Podrás tú conseguirlo de Atlántida? No hay que decir que tú puedes afirmar que en ningún caso haré uso de tal certificación "contra" la empresa y que lo único que deseo es que me ayuden a entrar en la Argentina. Literalmente, se trata de un certificado de trabajo en esa "casa" escrito en dos copias: una que hay que enviar a la Oficina Consular del Ministerio de Relaciones de ahí (supongo que a cualquier departamento que tenga algo que ver con Inmigración, pero esto no lo sé) y otra copia a mí para presentársela a este señor<sup>100</sup>. Parece que fue él quien arregló las cosas a Mariquiña Valle Inclán, que me conoce de nombre y que de verdad lo arreglará. Pero tú sabes el estado de ánimo que se crea cuando uno desea una cosa y no lo ve claro. Así, si tú ves por tu parte un modo más directo y eficaz para conseguir permiso de entrada, te suplico que lo hagas ya que no las tengo todas conmigo sobre todo después de la conversación que tuve con el Cónsul en el momento de cobrar el cheque. Según él (persona muy molesta y con quien previamente

---

<sup>99</sup> Se refiere al poeta argentino Raúl González Tuñón (1905-1974). Militante del PC, ya se comentó su destacada inserción durante los años treinta, momento en el que conoció a Serrano Plaja, en los círculos de intelectuales revolucionarios españoles, implicación que se prolongó también durante la guerra civil.

<sup>100</sup> Sobre la compleja normativa migratoria argentina, que tanto afectó a Serrano Plaja como se comprueba a través de este epistolario con Rafael Dieste, véase el capítulo dos de Dora Schwarzstein [2001, 44-79]. Una normativa que se endureció con el estallido de la Segunda Guerra mundial: "La política restrictiva que se impuso con más vigor a partir de 1938 no sufrió cambios con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, por lo contrario, el número de inmigrantes que ingresaron en la Argentina entre 1941 y 1945 fue el más bajo de muchas décadas. El decreto de 1941 impuso el registro obligatorio de todos los residentes extranjeros y en 1943 se estableció un decreto que fijaba la suspensión del otorgamiento de la ciudadanía argentina mientras durara la guerra y la cancelación de las ya concedida en algunos casos" [78]. La situación que empeoraría con el progresivo avance de la contienda. Por ello, concluye Schwarzstein: "Era difícil en este contexto que la emigración española llegara de otro modo más que en pequeñas cantidades y con un notable predominio de sectores privilegiados de las élites profesionales, académicas, artísticas, científicas y aquellas formadas por periodistas y actores. Y, por supuesto, utilizando vías ilegales de ingreso, convirtiendo esta experiencia en una aventura eminentemente individual y azarosa" [79]. Evidentemente, en una explicación trasladable a nuestro caso, "conseguir contratos de trabajo facilitaba el ingreso en el país. Desde el punto de vista legal se trataba de una opción abierta a todos los que recibieran esos contratos. Sin embargo, como se desprende de nuestra investigación, esa estrategia parece haber sido utilizada sólo por profesores universitarios que ya habían ejercido en España y que lograron seguir haciéndolo en la Argentina. [...] Los mediadores eran una pieza fundamental en una situación de comunicaciones desesperadamente lentas y coyunturas personales angustiosamente urgentes, con instituciones que no tenían una gran tradición de contratar extranjeros" [100].

había tenido un altercado hace algún tiempo por la cuestión del retraso en el cobro) es imprescindible el pasaporte, un certificado de buena conducta durante los últimos cinco años y un certificado sanitario. Yo le expliqué que como refugiado no tengo pasaporte, que el certificado no sería seguramente la embajada de Franco quien me lo daría y que además, en el supuesto de que yo quisiera pedirlo, no hay aquí ahora embajada española dado que España acaba de romper sus relaciones diplomáticas con Chile. Raúl me asegura que todo eso son historias y "macañas" y que basta con el tal certificado que te pido porque el amigo suyo, Consejero de la Embajada, puede y arreglará todo sin duda alguna. Por mi parte, no pongo en duda la buenísima voluntad de Raúl y su deseo de ayudarme prácticamente en todo cuanto pueda; pero como no conozco a su amigo, no puedo saber hasta qué punto su deseo será el del Consejero de la Embajada. Así que estoy sobre ascuas esperando tener el certificado para saber si realmente es tan fácil o si he de volver al tormento de París con el SERE (o no SERE) que me tuvo de cabeza durante dos meses. Si no es así, si afortunadamente me equivooco, cuento poder estar con vosotros en muy [poco] tiempo ya que mis propósitos son de salir para allá tan pronto como tenga todo listo puesto que el otro motivo de condición, el dinero esencial, ya lo tengo.

Estoy hablando como si estuviese convencido de que lo del certificado es cuestión que será para ti una cosa sumamente fácil. En realidad no quiero ni imaginar lo contrario porque el solo pensamiento me pone malo. Y para que te hagas una idea de hasta que punto es verdad tienes que saber que el día que recibí tu carta, apenas pude dormir por la noche a fuerza de dar vueltas y vueltas al asunto. Así como suena y por más que te parezca exagerado, esto te dará la medida, también, de mi estado de ánimo para desear con tal fuerza y desasosiego algo que, teóricamente, debiera parecer fácil y que en todo caso no debería ser para inquietarse de ese modo.

Así pues, ojalá que tu próxima carta llegue con tanta rapidez como la otra y con tan buenas noticias. Porque esto es otra cosa de la que aún no te he dicho con precisión hasta que punto me ha impresionado el saber que así, de *bobilis bobilis*, tendré algo, lo que tú me ofrecías, al llegar ahí. Si aún sin eso y contando con el vacío absoluto y el hotel del cielo raso estaba archidecidido a marcharme tan pronto como pudiera, ya te imaginarás de qué modo refuerzan tus noticias y ofrecimientos mi decisión. Por todo estoy que ya no vivo, pensando en el momento de tomar el tren. Y precisamente por eso, haciendo fantasmas y problemas de todo, y aunque me repito este cordial consejo sensato para tranquilizarme, no siempre lo consigo. Bueno, voy a terminar ya. Pero no sin antes pedirte que, en cualquiera de los casos, tanto con certificado o sin él, me escribas cuanto antes para saber qué pasa. Si hay alguna dificultad, dímelo también porque, tomando el tono de una trágica mala, "estoy dispuesto a todo" y "prefiero la verdad cruel que la mentira dulce" que, aunque parezca mentira, de puro tópico, así es.

¡Ah! En el certificado en cuestión se debe decir que como consecuencia de que voy a trabajar en tal casa etc. se solicita que se me den facilidades para entrar etc. etc. Yo creo que no debe ser el primer caso y que será fácil informarse. Y se me ocurre, si acaso te es fácil verla, que Mariquiña Valle Inclán debe saber con exactitud cómo hay que hacerlo. Claude, aunque acostada y dormida (trabaja todo el día de un modo tremendo), y yo, os abrazamos con lo mejor de nuestra amistad.

Arturo Serrano Plaja.

#### CARTA IV

Santiago, 10 de agosto de 1940

Querido Rafael:

Acabo de recibir tu carta en este momento y, entre otras cosas, al hacerme pensar en la fecha en que vivo, me invita a conmemorar el triunfo de las armas españolas en la memorable batalla de San Quintín. Si tratase de hacer un alarde de erudición histórica, no te diría más; pero como no es así, te diré el "truco". Hoy, 10 de agosto, es la fiesta de mi pueblo, El Escorial, que como sabes está bajo el patronato de San Lorenzo, cuyo día es hoy, en conmemoración de ser este día, la famosa victoria. Así pues, es hoy, para mí, día de fiesta: por ser san Lorenzo y por recibir carta tuya. Piensa, si quieres, que es hipérbole cortés; pero yo sé muy bien que no, dada la impaciencia con que espero tus noticias y dada, también, lo reconfortante de éstas.

No me extraña nada, ni me inquieta, esa demora y las que probablemente se producirán. Este tipo de cosas, cuando uno las desea, siempre imponen su contribución en esa forma de pequeñas puñeterías. Lo sé y cuento con alguna más del mismo género imprevisible y absurdo. Pero sé también y de la misma manera, que siendo posible y siendo tú la persona que ha de arreglarme el tinglado, terminará, mal que le pese, por arreglarse.

Me pides algunos datos, los imprescindibles, y te los voy a dar. Pero los que puedo y cómo puedo ya que por obra y gracia de un accidente ridículo que me ocurrió al día siguiente de llegar a esta hermosa villa, me robaron la cartera con el poco dinero que teníamos y con casi todos los papeles. Me queda un acta de nacimiento según la cual nací el 23 de Diciembre de 1909 en San Lorenzo del Escorial (nunca mejor empleado el "según la cual" ya que yo sé que no nací ese día sino el 25 del mismo mes y que, debido a la extraordinaria gravedad de mi madre, no se hizo bien la inscripción y por no sé qué historias hubo de arreglarse poniéndome dos días más de *vida teórica* que los que en realidad poseo). Hecho el paréntesis, no hay que decir que la fecha oficial y la que por tanto vale, es el 23. En cuanto a profesión, el único documento que tengo en el que alude a esto es una especie de certificado dado por el consulado chileno en París, para poder y embarcar y salir de Francia, en el que se hace constar el número de mi visa, 3202, y en el cual dice: "écrivain". En dicho documento figuran, además, los siguientes datos: nacionalidad, español; hijo de Arturo Serrano y Florinda Plaja (ambos muertos); casado, con Claude Bloch de Serrano. Y además la fecha de salida de Marsella, el 20 de diciembre. Llegué a Santiago, el 14 de enero. Tengo además y por si fuera necesario un documento de identidad muy bueno, como es la cartilla militar de cuando hice el servicio. Digo que es muy bueno puesto que tiene huellas dactilares. Tanto éste como la partida de nacimiento, si son necesarios, te los puedo enviar inmediatamente. Y si no lo hago desde ahora es porque probablemente los necesitaré aquí para gestionar el pasaporte etc. y no creo que te sean indispensables.

Me parece perfecto que no hayas molestado al director de Atlántida si, según nuestros proyectos, necesitarás o necesitaremos hacerlo para cosas de más substancia. Sin embargo, lo que no me parece bien, ni mucho menos, es que te pongas enfermo. ¡Adónde vamos a parar! Por lo demás, ¡viva tu amigo con su bolsa de café si ese café me ha de dar la vida antes que otros! En mis cálculos íntimos yo pienso en la primera decena de septiembre como la final de mi estancia en Chile. Si todo se arregla para antes, muchísimo mejor; si aún he de esperar, "paciencia y barajar", como diría un chulito madrileño.

Por lo demás, vivo pendiente de Churchill, de su espíritu de resistencia y temblando al pensar que Chamberlain haga "la cabroná". Como dato reconfortante de lo que nos esperaría a todos si esto sucediese, te diré algo que he leído en un periódico español franquista. Varios decretos según los cuales, varios contingentes de reclusos, son destinados a trabajar en diversas empresas y hasta en casas particulares, en calidad de

reclusos (ya te imaginas) y para conseguir lo que se llama en lenguaje "imperial" la "redención por el trabajo". No creo que en los peores momentos de esclavitud feudal se hubiera llegado a tanto. La Duro Relguera o el párroco de Bermes, dos de los beneficiarios de tales disposiciones, sí. Hermoso porvenir que nos aguarda si el fascismo triunfa del "imperialismo inglés" dadas las "relaciones fundamentales y permanentes" de Alemania y Rusia, según el último discurso de Molotov. Claro está que Churchill, Chamberlain y los demás, dan náuseas, a veces, como con lo de China. Pero lo *puro*, da horror y vergüenza. ¿Qué pensará nuestro millón de muertos?

Con el mismo horror y la misma vergüenza de esta [ilegible y salta una línea] [...] en otro medio, con vosotros, podamos encontrar nueva esperanza.

Arturo

## CARTA V

[Sin fecha, septiembre de 1940]

Querido Rafael:

Después de tanto tardar en contestarte imagínate mi estado de ánimo cuando no puedo, como esperaba, decirte que día salgo y qué día llego a Buenos Aires. Quería. Como te digo, no escribirte sino teniendo ya algo muy claro qué decirte. Y como esta claridad se demoraba a causa de los diversos trámites increíbles que he tenido que soportar y que desgraciadamente aún soportaré, así he tardado yo en contestarte.

Una vez que recibí tu certificado, pude empezar a dar los pasos, es decir, a solicitar mi pasaporte. Teóricamente deberían habérmelo dado aquí, en la Cancillería, como en calidad de apátrida o algo por el estilo; pero como parece que ahora *eso* está un poco feo a causa de ciertas irregularidades que ahora no vienen al caso, me pidieron que llenase el requisito de solicitarle a la embajada de mi país; ahora bien, no hay actualmente relaciones diplomáticas entre Chile y España teniendo encargada la representación provisional la legación italiana. Así que ya era bastante cabronada tener que ir a la embajada italiana a pedir mi pasaporte. Fui para obtener el certificado de que no me daban pasaporte, pero lo que resulto es que no sólo no me lo negaban sino que se mostraron empeñados en dármele no por mí, naturalmente, sino como una medida política general que según parece mantiene Franco con respecto a los refugiados y cuya trama no te explicaré ahora para no aburrirte. Yo expliqué que era refugiado y además republicano no sólo pasado sino actual a un jovencito con las flechas de la Falange que me recibió; que lo único que yo quería era que me diese un certificado de que yo no podía tener pasaporte español (yo tenía la seguridad de que con eso me daban el otro), pero el jovencito en cuestión me dijo que lo único que él podía hacer era precisamente lo contrario, es decir, darme el pasaporte, al parecer con mil amores.

Tuve que resignarme y tras algunos días de espera heme con pasaporte, certificado de trabajo de ahí y todo. Y hoy, que ha sido este afortunado día, voy con Raúl a ver al de la embajada argentina y me dice que, en efecto, ya es muy sencillo. Una vez tengo pasaporte y certificado de trabajo no tengo sino que solicitar mi permiso de entrada en la República argentina. ¡Te juro que me ha dado un ataque de rabia como no te imaginas!

Bueno. Luego me ha explicado que él, con mucho gusto, hará la gestión y con éxito casi seguro ya que tengo ese certificado etc. Pero que él considera mucho más rápido que la Editorial Losada o alguien en su nombre solicite en Buenos Aires, en la Dirección de Inmigración, que se visen los pasaportes de Arturo etc., ciudadano español etc., y Claude Bloch de Serrano, su esposa, de nacionalidad francesa, para ir a Buenos Aires. Me asegura

este caballero que haciéndolo así y exhibiendo al mismo tiempo una copia del certificado de trabajo, en cuestión de dos o tres días pueden obtener el permiso y que entonces, si alguien argentino ruega en la Dirección de Inmigración simultáneamente con la gestión del permiso, que tan pronto como lo tengan lo comuniquen al Consulado en Santiago telegráficamente, lo hacen siempre. De otra manera, solicitándolo desde aquí, tardarían los trámites 20 ó 25 días. Parece que me hablaba con total seriedad y que en efecto es tan fácil como él dice aunque sea un poco excesivo el incordiarte de nuevo como me veo obligado a hacerlo. Tanto más cuanto que convencidos de que podríamos marcharnos a primeros del mes que viene, Claude dio aviso de que dejaría el trabajo en esa fecha, es decir, el primero de octubre, con todas las complicaciones que esto nos traería de tener que soportar una estancia aquí prolongada sin el ingreso de su sueldo.

Así yo te pido que en compañía de algún argentino —Raúl me aconseja que con C[órdoval]. Iturburu ya que como periodista tendrá mejor acogida—, me hagas esa nueva gestión que te explico más arriba. Con esto te deberé la totalidad de los engorros de los trámites, contra lo que yo quería y esperaba, sólo que aumentados con la lata de haber supuesto que podría ser de otra manera y no haberte encargado todo a un tiempo sin insistencias tardías y desagradables. Es decir, que hay que empezar por pedir de nuevo a Losada una copia autorizada del certificado en cuestión más un documento en que pide ella, la editorial, que se vise mi pasaporte y el de mi mujer. ¿Crees tú que querrán hacerlo? Explícale la imbecilidad de la situación en que me encuentro y encomienda mi alma a Dios o haz lo que te dé la gana ya que de vergüenza de tanto molestar a tanta gente no sé bien lo que puedo decirte que hagas. Si por casualidad Losada se aviene a esta nueva lata hazte acompañar de Iturburu y que él, argentina y graciosamente, solicite velocidad en la tramitación así como en el aviso a Santiago de que ya está concedida si acaso alguna vez llega eso a producirse. Y por supuesto, escíbeme diciéndome si crees tú que hay algún inconveniente o si por el contrario y pese a todo podré finalmente salir hacia vosotros. Si en efecto es tan rápido como este hombre me asegura no serían muchos días —dos semanas quizá— los que pueda verlo conseguido; si no es así, no quiero ni pensar cómo será.

Y con respecto a ti ya ni me disculpo siquiera. ¿Para qué? Todo tiene una medida y cuando se supera ya lo mejor es no monearlo. Así que me limito a enviarte a los dos, a Carmen y a ti, un abrazo fuerte de Claude y otro mío.

Arturo

¡Ah! Ahora vivo con Salas Viu en

Fontecilla, 218. Envíale a él para mí<sup>101</sup>. Como no estoy en casa y no estoy seguro del número, pregúntale a Maruja Mallo que le sabe cierto porque le he escrito. Salgo corriendo para no perder el avión de hoy. Escíbeme, por favor, tan pronto como sepas algo y aun cuando no sea así.

## CARTA VI

26 Septiembre 1940

---

<sup>101</sup> Vicente Salas Viu (Madrid 1911-Santiago de Chile 1967). Escritor y musicólogo. Militante del PCE, en Chile trabajó como profesor y publicó numerosos libros de historia musical y de relatos, además de ser el director de la *Revista Musical Chilena*. Serrano Plaja y Claude Bloch disfrutaron de su hospitalidad desde septiembre de 1940 a enero de 1941.

Chers Carmen et Rafael, il y a un temps fou que je voulais vous écrire et puis la vie passe sans rien faire de ce qu'on veut et en mangeant son temps à des choses inutiles. Enfin maintenant que je sais qu'on va se voir bientôt je me dis qu'on pourra parler de tout beaucoup mieux que par lettre. Pour vous les choses ont donc l'air de s'arranger à peu près bien. Cela me fait un effet si curieux de penser qu'on va se voir pour de vrai comme au temps si lointain de La Mérigote... Il y a quelques siècles de cela, non? La Mérigote a été et continue à être le refuge de nombreuses personnes. Il y a eu jusqu'à 25 personnes ces mois-ci. Maintenant mes parents y sont en bonne santé après avoir dû fuir le jour de l'entrée des Allemands à Paris, 400 kms. à pied bombardés et mitraillés. Cela vous rappellera des souvenirs. France y est aussi avec son bébé, tandis que son mari est enfermé dans un camp de concentration dans la zone «libre». Marianne, Gérard et leur fille sont à l'Allemagne et son frère a été tué. Aragon est en Dordogne avec sa femme. Langevin a repris son poste à Paris, Moussinac toujours en prison. Voilà tout ce que je sais de nos amis. Je ne crois pas que la France actuelle ait grand rapport cela que vous avez connue...

Ici cela continue à aller, la situation pendue à un fin fil qui menace de craquer à tout instant. On attend avec impatience le moment de partir pour Buenos Aires. Nous vivons depuis le début du mois avec les Salas dans un petit appartement près du centre, très agréable. Mais vraiment le Chili c'est un pays fait pour vivre avec beaucoup d'argent dans une maison à la campagne avec des livres et faire ce qu'on veut mais pour y gagner sa vie et essayer de vivre «intellectuellement» c'est impossible et décourageant. Il n'y a rien et personne que des gens qui boivent tout le temps et partout. C'est la seule activité qui intéresse la population. Avouez que c'est un peu maigre pour ne pas dire plus.

A propos, Arturo c'est trompé dans la direction qu'il vous a donné : c'est 18 B Fontecilla.

On sera joliment content de vous voir, je vous assure, En attendant toutes mes amitiés les plus vraies et complètes pour vous deux, mes chers Carmen et Rafael.

Claude

## CARTA VII

V. Salas Viu

Fontecilla, 18 B.

(para A. Serrano Plaja) Santiago

Santiago, 2 de octubre de 1940.

Querido Rafael:

Apenas si han pasado tres o cuatro días desde mi última carta cuando te vuelvo a escribir. Sé que quizá la primera impresión que vas a tener al ver otra carta mía es la de suponer una impaciencia injustificada y estúpida que me lleva a preguntarte por los trámites que te he pedido cuando, a lo peor, no has podido ni comenzarlos; pero no es así. Por lo menos, no es *exactamente* así.

Lo que ocurre es que en estos tres días me han sucedido algunas cosas que cambian mi situación en absoluto y lo que antes era deseo e impaciencia de orden si tú quieres, espiritual, es ahora necesidad y apremio material.

Por ejemplo, hasta ahora Claude y yo trabajábamos con lo que mal que bien, nos íbamos defendiendo y así mis deseos de irme de aquí toleraban materialmente, las

necesarias demoras. Y así, de repente, ambos nos hemos quedado parados. Claude, en su colegio, adonde con arreglo a la legislación y pensando como pensábamos que todo estaba ya resuelto, había dado el aviso de que dejaría su trabajo para no verse obligada a permanecer un mes más y retrasar la partida que, como digo, considerábamos ya segura.

Y yo que trabajaba en una revista que era nuestra reserva para esperar los últimos trámites, una vez reunido el dinero justito para poder marcharnos, me veo con que esa revista, como consecuencia de la expulsión del PC de su editor en el último congreso aquí celebrado, deja inesperadamente de aparecer. Con lo cual nos encontramos de pasantes, con todo preparado para marcharnos, siempre y cuando no surjan cosas inesperadas.

En estas condiciones me veo obligado a pedirte con más ahínco aún, que te valgas de las influencias necesarias para conseguir mi permiso de entrada en el caso de que por su vía natural veas que no está clara la cosa. Tanto más cuanto que según me dicen, ahora han restringido mucho la entrada en la Argentina y ya no es, como era, cosa fácil para casi todo el mundo. Mi alarma es tanta mayor cuanto que si ahora, para afrontar la crisis, tengo que acudir al dinero que tengo reservado para los gastos de viaje, durante un cierto tiempo, no veo cómo podré reunirlos de nuevo ya que esta vez lo hemos conseguido a base de un esfuerzo formidable y con una suerte como la que supone aquí poder trabajar dos personas cosa que, según parece, se consigue aquí una vez en la vida pero nunca dos.

En fin si la cosa no se prolonga más allá de lo que dura este mes, mis problemas no se gravan mayormente. Teníamos previsto esa posible demora o mejor dicho, una cantidad equivalente para no encontramos al llegar ahí con las manos en los bolsillos y tener que estar a expensas de los amigos desde el primer momento. ¿Crees tú que en plazo de tiempo podrá resolverse todo? Cuando me escribas, aunque no tengas aún resuelto nada, te agradeceré mucho que me digas lo que piensas de esto para poder hacerme una idea del panorama que me espera.

Si fuera así, si piensas que por cualquier razón será largo el tiempo que aún me queda estar aquí, ¿crees tú que podrias enviarme ya alguno de los libros de que me hablabas para traducir y comenzar desde aquí lo habría de hacer en Buenos Aires? Como ahora tiempo libre —¡y tan libre!— podría dedicarme al trabajo en la traducción con el mayor entusiasmo. Dejo todo a tu criterio ya que ahora ya no pienso en ti solamente como un amigo sino en una especie de ángel de la guardia que reside en Buenos Aires.

Nada más por hoy —¡nada más!— sino que me escribas tan pronto como tengas un momento libre. Y además ratificar la dirección que os ha dado Claude en una carta ya que en la mía, como imaginaba, te daba una dirección equivocada. Saludos a Carmen con todo nuestro cariño y un abrazo para tí de

Arturo

## CARTA VIII

Santiago, 19 octubre [1940]

Querido Rafael:

Después de las últimas y apremiantes cartas que te he escrito no tenía la intención de hacerlo de nuevo hasta tener una contestación tuya. He pretendido no dejarme ganar por la impaciencia ya que estoy absolutamente seguro de que con lo que te explicaba en mi última carta sería más que suficiente para que hicieras cuanto de tí dependa.

Así, supongo que cuando aún no tengo noticias tuyas es debido solamente a que te hayas entregado a todos los trámites molestos y que aún no tienes nada resuelto, pero

ocurre que por todas partes me dan aquí noticias molestas a propósito de lo difícil que es obtener ahora el visa para la Argentina; y previendo lo más grave, es decir que no pudieras obtenerlo o que no pudieras tan rápidamente como serían mis deseos y en todo caso para tener la seguridad de que has recibido mis cartas o si en un caso aún peor, te sucede a ti o a Carmen algo anormal, vuelvo a escribirte hoy para pedirte que me pongas unas letras en las que sencillamente me digas si algo de esto ocurre o si por el contrario todo va bien en principio y lo único que pasa es eso, los trámites fatigosos en los que estás enredado por mi culpa.

Quisiera hablarte de otras cosas, de lo que pasa en el mundo, de lo que me pasa a mí también, de lo que pienso y de lo que me preocupa. Pero soy tan imbécil que cuando estoy pendiente de algo material y que para colmo no depende de mí, se me pone como un velo cerebral que no me deja ver nada, que me acogota y me deja como estrangulado de cosas idiotas, de transitoriedad de situación, de pensamiento y aun de insensibilidad. Sin poder hacer otra cosa que querer resolver eso, lo que sea, aun cuando hubiese de ser en el mal sentido, para quedarme ya tranquilo sabiendo que es así y poder entrar en mí. Así estoy ahora y por eso tengo una impresión hueca y absurda de todo como si el cerebro no anduviese sin ser capaz siquiera de aprovechar todo lo fecundamente que debiera este reposo forzado de que disfruto como consecuencia de mi paro. Como de todos modos creo que lograrás resolverme la cuestión, no tardará mucho tiempo en que podamos hablar de todo y aún leer de todo ya que mal que bien tengo algunas cosas hechas que estoy descando colocarte.

Bueno, no escribo más. Vuelvo a suplicarte que me pongas unas líneas diciéndome que has recibido mis cartas y el término en que se halla todo. No te detenga para ello pensar que aún no tienes nada concreto que decirme: eso, para mí, será ya algo muy concreto. Saluda a Carmen y a cuantos amigos veas por ahí. Recibe un abrazo de

Arturo

Dirección: Vicente Salas Viu (para A.S.P.)  
Fontecilla, 18 B, 2° Santiago de Chile

## CARTA IX

[A mano]

Fontecilla 18 B

Santiago, 7 noviembre 1940

Queridos amigos, Arturo quiere que yo escriba en español... en fin, vosotros intentaréis entenderme y me disculparéis. Es culpa de Arturo.

Ante todo, yo quiero decir que hemos recibido vuestra carta. Nos ha alegrado muchísimo, como vosotros podéis pensar. Hemos recibido la carta y el libro en una playa donde una señora pintora loca tiene una casa y nos había invitado quince días con los Salas y Jaime Valle-Inclán. Inmediatamente llegados a Santiago, Arturo fue al consulado, en que le han dicho que no había visado. Entonces ha buscado *Sindbad* y trabaja esperando el querido visado —una vez terminado *Sindbad*, lo va a enviar y dice que escribirá una larga

carta para vosotros<sup>102</sup>. En fin, estamos llenos de esperanza... la vida en Coucón —la playa de la señora loca— era deliciosa entre los baños de mar para Arturo y Jaime, los baños de sol, los paseos, los caballos, todo, en fin, además la posibilidad —muy importante— de vivir más económicamente.

Yo tengo noticias de Francia, no de mis padres, que están en zona ocupada y no pueden escribir, pero sí de mi hermano y de mi tío. Dicen que no hay catástrofes personales, es decir, que de los amigos nadie, por el momento, está en la cárcel, pero que no hay *nada* para comer; dicen, por tanto, que ni la confianza ni la esperanza son grandes.

Por otra parte, la vida aquí sigue igual, es decir, muerta. Santiago es una ciudad tristísima. El otro día, en Coucón, hemos soportado nuestro segundo terremoto, muy fuerte y mucho más largo que el primero —casi un minuto. Se ha roto una fuente que había en un aparador!!! Hemos tenido menos miedo que la primera vez. A la docena, estaremos muy tranquilos<sup>103</sup>.

Esperamos con impaciencia una carta vuestra en la que nos digáis si las gestiones de Frontini y Rafael a propósito del visado han dado un resultado bueno y si vamos a recibir el visado fantasma<sup>104</sup>. En todo caso, muchísimas gracias por todo, muy especialmente por el trabajo para Arturo, que nos permitirá esperar con más calma.

Estamos muy contentos con la idea de veros pronto, de hablar juntos. ¡Tenemos tantas ganas de ver a amigos de verdad!

Hasta muy pronto, esperamos, y muchas amistades a los dos.

Claude

Después de esta página cervantina que os dedica Claude, apenas me atrevo a decir nada. Por el momento todo lo veo a través de Simbad el marino, tarea a la que estoy entregado con el mayor gusto. A causa de eso espero, por lo menos, hacer el trabajo de manera que no te deje en mal lugar. En este momento, con el trabajo y tu carta, me siento lleno de optimismo y ya *casi* estoy seguro de que todo saldrá bien. Abrazos y hasta tu próxima que espero en breve, como siempre. Es decir, mejor que siempre,

Arturo

## CARTA X

Santiago 14 de noviembre 1940

Querido Rafael:

Creo que Claude os escribió diciéndoos cómo recibimos tu carta, la danza triunfal que la dedicamos junto al Pacífico (literalmente lo de “junto al Pacífico” y lo de “danza”) y cómo, acto seguido, me puse al trabajo en el *Sindbad* una vez que volví para ello a Santiago.

---

<sup>102</sup> *Viajes de Simbad el Marino*, versión adaptada por Arturo Serrano Plaja, Buenos Aires, Atlántida (Biblioteca Biliken. Colección Roja, 13), 1941, 148 pp. Ilustraciones de Colmeiro Guimarás y Aniano Lisa. Varias reediciones: Buenos Aires, Atlántida (Biliken, 13), 1983, 123 pp.

<sup>103</sup> El cuento “El valle del paraíso” parece claramente inspirado en esta experiencia, *De mar a mar*, Buenos Aires, I (diciembre de 1942), pp. 32-40.

<sup>104</sup> Norberto Frontini, abogado argentino que colaboró estrechamente con el exilio español en Buenos Aires desde el campo editorial.

En principio, mi optimismo fue aún mayor pensando que el visado estaría ya en el Consulado, lo que no ocurre; pero luego, releendo tu carta, vi que aún no había motivo para pensar eso sino que eran mis deseos. Si no fuera inútil y ridículo, querría agradecerle todo y disculparme de todo cuanto te estoy aburriendo. Pero a estas alturas, y cuando aún te hallas implicado en "mi caso", si pienso en eso me da un "remezón", como dicen por aquí, y prefiero no añadir palabra sobre este aspecto metafórico de la cuestión.

Ayer, día trece, os envié el texto de *Sindbad el marino*. No te alarmes demasiado cuando veas la copia. El hecho de estar en distintos tipos de máquina y otras "menudencias" por el estilo, no quiere decir que me haya vuelto loco de repente. Lo que ocurrió es lo siguiente: al terminar el texto y pensar en enviártelo, vi que faltaba día y medio para la combinación trasandina de esta semana; de no enviártela ese día, ayer, hubiera tenido que perder una semana entera ya que no hay más que una vez por semana comunicación terrestre con vosotros. Entonces movilicé a varios amigos que cordialmente se me ofrecieron a copiar diversos trozos y así, sistema Taylor o Stajanov, si tú quieres, pude alcanzar un cuarto de hora justito el tren de que te hablo. Supongo que los defectos mecanográficos que tiene no serán mayor obstáculo; pero en el caso de que pudieran serlo, dímelo enseguida para enviarte una copia como es debido. Con respecto a lo demás del trabajo, ya tú lo verás. He suprimido las escenas mal sonantes y malolientes; he quitado todo cuanto me parecía inútilmente "orientalista" y he tratado de aminorar, sin alteraciones profundas, el carácter a veces poco heroico de Sindbad y su mucho de comerciante, dándole un matiz menos mercaderero y más marinero. Pero, con todo, me he atenido en la anécdota al texto indicado, respetando parajes, números de muertos, etc. y alterando sólo, de tarde en tarde, las reiteraciones demasiado insistentes. Y en la nueva redacción, creo haber suprimido el *blascoibañismo* arábigo, para dejarlo más limpio y llano. Espero que me digas lo que te ha parecido. Por mi parte y para posibles trabajos futuros, quiero preguntarte si se pueden hacer alteraciones más importantes, tales como cortes de algunas escenas, cambio de otros, etc. cuando éstas parecen no ser substanciales, o si por el contrario hay que atenerse, como he hecho esta vez total y rigurosamente, al texto. Como dudaba, en esta ocasión he preferido pecar por defecto que por imaginación que no por exceso hasta saber el criterio que tiene al respecto la editorial. Y en todo caso, para saber el tuyo a la vista de mi primer ensayo.

Supongo que cuando concedan el visado —caso de concederlo— tú lo sabrás, ¿no es así? En ese caso haz el favor de escribirme rápidamente. Por lo demás me gustaría mucho que me dijese *tú*, que no hay porque temer que no den el permiso en cuestión, que en efecto *van a concederlo*, si acaso puedes tú saberlo, y que sólo es cuestión de esperar. ¿Frontini ha conseguido acelerar o "eficaciar" la cosa? Hay aquí un alarmismo con respecto a visados que sin quererlo se me ha contagiado un poco. Así que si te es posible saber con certeza algo por tí mismo o vía Frontini (salúdale de mi parte y dale, también, las gracias) haz el favor de decírmelo.

Hay todavía algo molesto que quiero decirte. Si como supongo recibes el texto de Sindbad y te vale, mira a ver si te es posible enviarme un poco de dinero, por lo menos para ir tirando y no acabarme de gastar mi "platita" que tengo reservada para el viaje que si, Dios mediante, llega el visado, me gustaría mucho poder en efecto utilizarla y no quedarme "de a pie".

Se me olvida decirte que el texto del *Sindbad* te lo envió así sin portadilla, porque no sé como hacéis eso. Me refiero a la cuestión de firmar o no, de poner como en *La Piel de Onagro* que me enviaste, "versión reducida" o lo que sea. Prefiero dejarlo a tu cuidado, que dispongas eso como mejor lo creas. En cuanto al título, quizá sea mejor ponerle simplemente *Sindbad el Marino* en vez de *Historia* etc. pero por las mismas razones de no saber exactamente si eso puede o no hacer, no lo he especificado.

Tengo unas ganas enormes de enseñarte mi producción literaria inédita que consiste en dos novelas no grandes, pero tampoco cuentos muy breves, algunos cuentos y una serie de sonetos de los que tengo ya unos treinta y tantos. Pero no me decido a enviártelos porque el hacerlo así me parece que puede ser *gafe* o una como renuncia a leerlos juntos una vez que yo esté en Buenos Aires. Así que para estar seguro de que todo se arreglará, me parece indispensable no hacer nada, desde aquí de lo que podré hacer allí. Lo que no quita mis deseos de conocer tu opinión sobre cuanto te digo. ¿Y tú? ¿Escribes para tí? ¿Tienes cosas nuevas? ¿Vas a publicar algo?

Otra cosa de las que hay por aquí es mi amistad con Jaimito Valle-Inclán, hijo de D. Ramón, muchacho de diez y ocho años, excelente, lleno de interés aunque, como es natural, lleno todavía de indecisiones de todas clases. "Es pintor" (y lo es, sin duda alguna, aunque por el momento no haya superado al Greco) y tiene en su pintura todo un modo esperpéntico, estupendo. Ya veréis fotografías de sus cosas que pienso enviarte. Claude se siente un poco inquieta por saber si su carta-romance ha resultado o no legible y comprensible y por el momento no parece muy segura de haber escrito *Don Quijote*. Por mi parte la consuelo y le aseguro que habréis entendido "quand mème" y diciéndole que los españoles somos tan inteligentes que entendemos hasta ese *idioma* suyo. ¿No es cierto? ¿Qué te parece lo de España? ¿Qué monstruosidad! ¿Por qué quieren más guerra aún? [ilegible] cobran. ¡Cabrones!

Escribeme aunque no tengas *nada* que decirme de *visados*. Me hace falta. Nada más. Un abrazo para los dos.

Arturo

## CARTA XI

Santiago, 26 de noviembre 1940

Querido Rafael:

Bueno. Voy a comenzar de cualquier modo porque llevo parado cerca de diez minutos ante la máquina sin saber lo que quiero decirte. Porque "agradecerte" eso, el dinero que acabo de recibir por el trabajo que me enviaste me parece mal ya que eso solo no es sino una parte fragmentaria de tu amistad; no hacerlo, me parece también idiota ya que, desgraciadamente, ha llegado en tan buena ocasión y tanto ha significado para mí. Así que no sé nada y espero que tú seas un poco "psicólogo" y entiendas lo que pasa: a saber, que te agradezco fundamentalmente tu amistad y lo demás en ella pero que lo demás en este momento es mucho y que quiero por lo menos que sepas que es mucho para que por lo menos tengas la satisfacción de saber que mucho te debo.

Recibí el cheque, fui a cobrarlo y en efecto los doscientos pesos de allí se multiplicaron hasta llegar a mil seiscientos que me permiten reponer mi déficit viajero y vivir sin angustia en buen plazo de tiempo en el que si Dios no lo impide, estoy seguro, me habrás conseguido el visado famoso. Y digo que estoy seguro porque cuando no te has aburrido ya de tanta historia es que por las razones que sea sientes verdadera estima y estás en verdad dispuesto a mostrar tu generosidad hasta el final, como se suele decir.

Lo que por el momento quisiera es que el trabajo te haya servido de verdad y que en un momento que tengas tiempo y ganas me digas todo lo necesario para que la próxima vez pueda hacerlo con el criterio más adecuado al trabajo que estáis haciendo en la editorial. Tengo miedo, por ejemplo, de haber me atendido demasiado excesivamente al original; pero al hacerlo tenía el miedo contrario. Así que como te digo, espero saber

realmente lo que te ha parecido y con tanta mayor libertad cuanto que un trabajo así no puede entrar en juego la menor vanidad personal por lo que te ruego me digas exactamente lo que haya.

He conocido por aquí a una señora a la que otros amigos me llevaron a conocer y que dice conocerte a ti: María Cerrea. Dicha señora tenía ganas de conocer a los españoles de aquí "en vista de lo simpáticos que eran los de Buenos Aires" pero me temo que por mi parte le he debido decepcionar ya que la simpatía que ella busca, según creo, es lo a mi me parece antipático, frívolo y encanallado y digno, en una palabra, de los españoles envilecidos que en nombre de España se entregan a la porquería, a la especulación, al señoritismo de mierda y a la mierda misma. Así que me extrañaba que te conociese. Y dándole unas vueltas vine a saber que tú no eras de los más "simpáticos" por lo que respiré profundamente. Y aún más al saber que el modelo de la hispánica simpatía era Paredes. Porque donde Paredes sea simpático, tú —y yo también quisiera— tenemos que resultar antipáticos, ¿no crees?

Acabo de saber una noticia triste de nuestros amigos verdaderos en Méjico. *Romance* acaba de pasar a otras manos distintas de las suyas que la sacaron a la luz y que consiguieron hacer algo digno por lo menos. Y si ellos ya no figuran en el último número ni colaboran para nada, lo que quiere decir que estén excluidos, hay hermosas colaboraciones de Domenchina y alabanzas sin cuento a Besteiro. Traducción: don Inda, el casadismo, la mierda, la vergüenza y todo junto. Es otra experiencia triste sobre la tristísima que ya teníamos encima todos los españoles. ¿Acaso todos los españoles de por ahí están *simpáticos*?

¿Con quién andas tú? ¿Qué pasa por ahí? ¿Qué piensas de todo cuanto está pasando en Europa? Por de pronto hay algo estupendo y es que los italianos cobran. ¿Pero y lo demás? ¿Será verdad que también esta guerra es sólo una guerra capitalista? ¿No pasará nada más verdadero y digno, no habrá algo más y a la altura de nuestra España, la de los muertos por la verdad, la de la verdad? ¿Será verdad que en Francia no pasará nada? Con toda la podredumbre que allí había me es difícil y penoso pensar que ya Francia no era más que eso. En cuanto a la URSS, ¿qué es lo que pasa de una vez? ¿Es verdad que sólo es cabronada? Si uno mira lo que representaba como esperanza, dan ganas de decir que sí; si se piensa que no hay razón sería alguna para que sea así, por lo menos que se queda uno (me quedo yo por lo menos) sin entender nada y sin saber hasta dónde quieren llegar con el maquiavelismo y hasta dónde podrán dejar de usarlo. Parece difícil creer que el mundo sea una vasta e inmensa mierda y que nada quede digno y al pensar eso creo que debe de haber algo en efecto que es muy difícil y complejo, que desde luego no veo, pero que debe ir a parar alguna parte. Pero esto es sólo una reflexión lógica, como teórica, sobre el destino del hombre que en el fondo no me consuela nada. En todo caso, siento España más que nunca y espero con angustia el final de todo este oscurísimo lío para ver que sale de él, pensando que será entonces el momento de volver a España. Pero si pienso la posibilidad del "nuevo orden germánico" impuesto y acatado me dan ganas de suicidarme. Por el momento, y aunque parezca un egoísmo encanallado, no creo que no quede otra cosa que el trabajo personal, la paciencia —o la humildad según se quiera llamarla— y la obstinación en no perder la última esperanza, en no caer en la desesperación. Más claro está que es ésta una actitud transitoria que pronto o tarde ha de resolverse de algún modo y tomar una tendencia determinada que por el momento no alcanzo a ver con claridad. ¿Y tú? ¿Crees creer en algo? ¿Te queda algo que no sea recuerdo o realidad íntima? ¿Qué piensas de la guerra actual? Por mi parte no puedo admitir que sea algo solamente idiota de lo que no vale la pena preocuparse. Y si no descubro el sentido —aunque fuese negativo— no pierdo la esperanza de hallarle. En todo caso cada vez descubro más en mí las trazas de la inmensa catástrofe de España que se manifiesta en un como escepticismo a pesar mío

para todo lo demás. Apenas si me queda aún la esperanza poética, el gusto por la literatura, sí por la literatura, la emoción amorosa y el sentimiento de la amistad, aunque restringido éste —y con voluntad de restricción— a cada vez menos personas. Y luego, la vida, es decir, la necesidad de salir a la calle a buscar algún dinero, de ir al cine alguna vez, etc.

Termino. Contéstame por favor y dime algo de ti, de vosotros, y de cuanto piensas en el sentido que sea. Esto es una forma camuflada de pedirte ayuda aunque no sé muy bien para qué. Escíbeme una carta larga *aunque no tengas nada* que decirme con respecto al visado. Y escíbeme pronto, te lo suplico. No dejes de hacerlo.

Con mi mejor amistad para los dos

Arturo

Dime si tengo que cumplir alguna formalidad con respecto a la editorial, como por ejemplo escribir dando las gracias, enviarles recibo o algo por el estilo, o si por el contrario todo esto es superfluo porque *la editorial eres tú*. No dejes de escribir. Claude os saluda con mucho cariño.

## CARTA XII

[Sin fecha, diciembre 1940]

Querido Rafael.

Hace ya unos días que estaba deseando escribirte para darte cuenta de cómo andan mis últimas gestiones de posible marcha, ya que la vuelta a Santiago del embajador de Méjico así como otras nuevas, vuelven a darme esperanzas. De todo te hablaré detenidamente en una nueva carta que en esta semana, sin falta, voy a escribirte. Hoy lo hago por otro motivo y es el siguiente:

Vicente Salas Viu, a quien tú conoces, acaba de terminar una novela que por ser de él no tengo que decirte nada a propósito de su valor literario. Se trata de una novela grande y que significa por tanto un esfuerzo serio y que en principio no quisiera, como es natural, que fuese estéril, vale decir: publicarla aquí donde no hay escritores, ni crítica, ni público, ni el último y menor aliciente que para un escritor pudiera tener el ejercicio de su profesión: dinero. No quiere, en definitiva, tirar su novela por la ventana como significaría publicarla en esas condiciones y piensa publicarla o hacer lo posible para ello en Argentina de donde por haber más movimiento, más españoles y más editoriales, el hecho de ser publicado daría al libro cierta autoridad previa. En vista de eso ha enviado el original a Losada (Guillermo de Torre) pensando, en principio, que es esa la editorial más adecuada para que el libro salga a la calle más protegido.

En vista de todo eso y pensando que eres tú ahí algo así como el embajador literario más eficaz de los *refugiados en Chile* —y esto lo garantizo— desea que te intereses con la gente de Losada para que ellos *se interesen*, es decir lean con atención y no archiven el original en algún anaquel viejo de donde, al cabo de tres años, lo saquen sin tener idea clara de qué es aquel legajo.

Salas, por lo demás, piensa que tu criterio queda en absoluta libertad de entablar otras negaciones posibles, si tú las ves, para con otra editorial que por el momento fuese más propicia y, en principio, si no me equivoco, te nombra algo así como el apoderado de los toreros para que tú hagas, en definitiva, lo que puedas y lo que creas más oportuno con respecto al libro en la seguridad de que harás lo mejor.

Ya entiendes, creo, lo que quiero decir. Por lo tanto todos los datos que necesites, para cualquier iniciativa que se te ocurra cuentas de antemano no sólo con la confianza sino con el decidido entusiasmo del autor. Y si esto te interesase o creyeras que podría ser conveniente él podría enviarte un original del libro para darte más libertad de movimiento. Si no lo hace *desde ya* es por no tener, por el momento, sino otra copia; pero puede hacer una para ti si, como digo, lo consideras pertinente. Si en algún momento tienes tiempo yo creo que sería muy bueno, que nos dijese lo que piensas al respecto así como todos los incidentes, accidentes, etc. al respecto<sup>105</sup>.

Nada más a propósito de esto. Como te digo voy a escribirte más largo en estos días (No lo hago hoy porque tengo un hermoso dolor de muelas que todo lo que me permite es escribir estas líneas para no demorar el envío de ésta y las posibles gestiones en torno al tema). Sin embargo me quedan fuerzas para pedirte que me digas también en la primera ocasión *qué es una revista, Pensamiento español*, de la que acabo de ver —no la he leído aún— un número en el que hay una colaboración tuya. ¿Es algo serio? ¿Tu colaboración significa tu apoyo o sólo tu compromiso? ¿Qué piensas tú en definitiva de tal publicación? ¿Crees que estaría bien enviar colaboración o que no vale la pena?<sup>106</sup>

Nada más. Mis muelas entran en crisis. No pierdo las esperanzas de llegar a Buenos Aires.

Saluda a Carmen de la mejor manera y recibid ambos el cariño y la sincera amistad de

Arturo y Claude

### CARTA XIII

Santiago, 18 de diciembre de 1940

Querido Rafael:

Aquí estoy otra vez, mejor dicho, aquí estamos yo y mis problemas ante ti. Sigo como siempre esperando a ver qué pasa y esforzándome por acelerar mi marcha por cuantos medios tengo aquí que no son muchos y confiando mucho más en ti que en mí. Estoy casi seguro que el no haberme escrito no significa otra cosa sino que aún no tienes nada que decirme porque tú mismo no sabes aún nada y sufres directamente la dilatoria morosidad de la burocracia. Si es así, como supongo, está muy bien; pero siempre me queda un tanto de inquietud pensando que te haya sucedido algo a ti o, lo que es lo mismo, a Carmen. Espero que nada de esto habrá y que será simplemente la primera hipótesis la verdadera. En este caso no tiene mayor importancia moral y queda sólo en pie la impaciencia pero no la inquietud.

---

<sup>105</sup> Vicente Salas Viu publicó en Losada en 1959 *Momentos decisivos para la música*, texto cuya primera versión se editó en la editorial Zig-Zag de Santiago de Chile como *La última luz de Mozart* en 1942. Otras narraciones suyas: *Las primeras jornadas y otras narraciones de la guerra española*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940; *La doble muerte de Felipe Villagrán*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1960; "La espaciosa soledad", nombre del relato que daría título a uno de sus libros (*La espaciosa soledad*, Santiago de Chile, Universitaria, 1960), se publicó en la revista dirigida por Varela y Serrano Plaja *De mar a mar*, Buenos Aires, II, 4 (marzo 1943), pp. 14-19.

<sup>106</sup> Serrano Plaja colaboró en *Pensamiento español* en numerosas ocasiones (véase el apartado Bibliografía), la primera de ellas con el poema "Tiempo (El tiempo perdido)", *Pensamiento español*, Buenos Aires, I, 3 (julio 1941), p. 46.

Por mi parte he conocido aquí al embajador de Méjico quien se ha manifestado muy amable conmigo y ha prometido interesarse con el recién venido embajador de la Argentina para la cuestión del visado. Eso ha prometido: veremos lo que resulta. A mí me parece que si de verdad se toma algún interés y dado que las gestiones previas, contrato de trabajo, solicitud en Buenos Aires, etc., están ya en marcha, puede ser su gestión muy valiosa. Por otra parte, alguien de aquí ha visto a un tal Ayta o Ahita o como diablos sea, que yo no le conozco, y quien es un alto funcionario, según me dicen, del Ministerio de relaciones exteriores Argentina, que ha estado aquí de paso y que precisamente mañana o pasado sale de regreso a su país. También este señor ha prometido interesarse en la cuestión y la persona que ha hablado por mí me dice que cree mucho en la eficacia de su intervención. Si crees que puede ser mejor ponerte en relación con él, dímelo para yo preguntar exactamente qué función tiene y cómo se le puede encontrar ahí.

Entretanto pasa el tiempo y aunque no ceso de buscar trabajo y de ver a importantísimos señores todos los días, no logro encontrar nada porque parece que la enfermedad del país es irseles a sus habitantes la fuerza por la boca. Ahora estoy empeñado en ver al quinto señor relacionado con algo parecido a la creación de las misiones pedagógicas chilenas; tengo los mejores antecedentes y, asimismo, al parecer, las mejores influencias para conseguir trabajar en ellas si de verdad llegan a ponerse en marcha. Pero como te digo no puedo confiarle demasiado por las seguridades verbales que me dan a causa de las innumerables decepciones que con este motivo, el de dar por sentada una responsabilidad en la gente, al hablar, que no tiene ninguna realidad. Veremos.

Vivimos en una soledad ascética sin ver a nadie más que a las personas a quien necesito visitar para ver si encuentro algo, pero de los escritores e intelectuales de aquí, dicho sea con la mayor reserva, son de tal calidad y naturaleza que más vale estar solo que mal acompañado.

En esta situación me veo forzado a de nuevo acudir a ti. ¿Crees tú posible, sin que sea un abuso, enviarme un nuevo trabajo? Como por el momento no estoy tan entrapado como la vez anterior y al mismo tiempo me han ofrecido para primeros de año unas modestísimas colaboraciones, creo que esta vez, si puedo ganar un dinero equivalente será mucho más larga su duración ya que, como te digo, no tendré necesidad de acudir ahora por el momento a pagar las deudas o reposición del dinero para el viaje como me ocurrió la otra vez. Si es así, si de verdad crees tú que no es excesivo lo que te pido, te agradecería mucho que le enviases cuanto antes por dos razones: una, por la urgencia que adivinas; otra, por una razón de aprovechamiento de unas circunstancias estupendas que voy a referirte. Se trata de un señor que un día se me acercó por la calle preguntándome si yo era yo, como en efecto lo era; me dio disculpas por su importunidad y tras una larga y simpática conversación, nos despedimos muy amigablemente; al día siguiente recibí un paquete de libros, unas obras completas de Cervantes (edición de Aguilar), un Baudelaire estupendo y algunas otras cosas. Hemos hecho muy buena amistad y trata de ayudarme en todo cuanto dignamente yo puedo aceptar<sup>107</sup>. Me ha propuesto, para los primeros días del mes de enero, entre el cinco y el diez, irnos (porque yo le presenté a los Salas Viu y a J. Valle-Inclán) a pasar quince días en el Sur de Chile, a la región de los lagos que por todas las referencias es la parte más estupenda de Chile y algo verdaderamente asombroso<sup>108</sup>. Existe esto que tengo verdaderas ganas de aceptar. Pero no puedo hacerlo si antes no

---

<sup>107</sup> Como escribe posteriormente Claude Hoch en otra carta, este "mecenas" de Serrano Plaja es Eduardo Carrasco. "Eduardo Carrasco" es precisamente el título de uno de los sonetos conservados entre los materiales inéditos del autor. Véase el "Apéndice I, Poesía".

<sup>108</sup> Este viaje, que finalmente sí realizó el matrimonio, sirvió de inspiración a Serrano Plaja para su artículo "Los lagos de Chile", *España Republicana*, Buenos Aires, XXV, 641 (23 de mayo 1942), pp. 6-7.

consigo algo que al volver de ese magnífico viaje me permita otra cosas que tirarme al Mapocho de cabeza. Si tú pudieras enviarme el trabajo aludido yo lo haría antes de irme (el viaje podría retrasarse algunos días pero no mucho tiempo ya que mi amigo no dispone de otro tiempo que ese para salir de Santiago). De otra manera me quedaría aquí y perdería esos quince días que además de ser estupendos serían quince días que no tendría que preocuparme de la comida diaria puesto que la invitación de este amigo supone como condición que yo no gastaría ni un solo centavo durante todo el viaje, y así podría “resistir” un poco más en espera del visado. ¿Qué crees tú? Yo sin eso, sin saber que tengo ganado algo, no me considero con autoridad moral para tomarme ese veraneo magnífico que se me ofrece y al mismo tiempo tampoco quiero hacerlo por las razones materiales que te decía más arriba.

Aunque te parezca una insistencia molesta tengo que pedirte que me escribas; comprendo que debes tener mucho que hacer y que además el no escribirme no significa que no te preocupes de mí: me has dado más que suficientes pruebas de lo contrario. Pero precisamente por eso y pese a cuanto al principio te decía, no puedo renunciar a saber de ti porque no sé lo qué pasa y estando como yo estoy, sin poderlo evitar, se hace uno muchos problemas. Por ejemplo: ¿acaso te estoy aburriendo ya con tanta historia? Sinceramente y por conocerte a ti, que no porque mis historias no sean aburridas, creo que no; pero siempre me queda algo en ese rincón molesto, algo como un temor que me desazona y enerva un poco. ¿Por qué no me pones cuatro letras aunque no sea sino para decirme que nada de eso ocurre y que lo único que hay es que no tienes tiempo, que las cosas se dilatan y todas las demás razones que imagino pero que dichas por ti tomarán el carácter de una ratificación muy importante?

Otra cosa: entre las cosas literarias que tengo terminadas hay una novela corta, de tema infantil, que yo pensaba para un libro de otra naturaleza distinta a la que voy a decirte; actualmente voy a enviarte una copia para que tú veas si junto con otras del mismo corte y dimensiones, sensiblemente, que estoy escribiendo, te serviría para la editorial Atlántida, ya que crece como si se dedicase a “cosas de niños”. No estoy muy seguro de que mi trabajo sea de niños sino por el tema; pero me gustaría mucho que tú me digas lo que hay para que en ese caso acelerar yo cuanto me sea posible la terminación de lo que tengo entre manos y pudiera salir así un libro parecido, en sus dimensiones, a los de la colección que me enviaste. Cuando le recibas dime en todo caso tu opinión sobre el susodicho cuento largo o novela corta.

No quiero terminar estas líneas sin volverte a pedir que me escribas tan pronto como tengas unos minutos o que le digas a Carmen, si acaso ella tiene más tiempo, que lo haga en tu lugar. A ella y a ti mis saludos.

Ahora al ir al correo me encuentro con tu telegrama que, por un momento, me ha dado un vuelco el corazón pesando que ya podría disponer las maletas. Realmente es idiota que no se me haya ocurrido enviar antes el recibo. Ahí te le mando. Perdona este retraso como tantas otras cosas.

Os abrazamos, Claude y yo, con toda nuestra amistad.

Arturo

#### CARTA XIV

Fontecilla 18 B

Santiago, el 4 de enero de 194[1]<sup>109</sup>.

Queridos Carmen y Rafael, muchísimas gracias por las cartas que nos habéis enviado. Nos daban muchas noticias de mi familia y del hermano de Arturo. Es curioso y tremendo de ver hasta que punto las cartas de España y de Francia son parecidas en el tono general y en los hechos que cuentan. Terrible retrato de Europa. A todo azar le quiero decir que yo había dado indiscretamente su dirección a mi familia, pensando puerilmente que ya estaremos en Buenos Aires, entonces puede ser que lleguen otras cartas de Francia y de España a vuestra antigua dirección. Espero que no le va a molestar. Después de los cumplimientos de Rafael sobre mi español "tan puro", yo insisto en escribir, esperando, a pesar de mi ciencia, que no vais a sufrir demasiado de las incorrec[c]iones que "por casualidad" pueden aparecer de vez en cuando en esta carta... Y como yo escribo mejor que la "Crítica", pienso a empezar mi carrera de periodista...

La carta de Rafael nos ha llenado de confianza para el porvenir. Nos vamos la semana que viene al sur por 15 días. Va [a] ser un viaje fantástico: pensad que vamos a un lago con una isla en el centro de 10 kms. de ancho, con un barco a vela y motor, con pumas en la isla, que vamos a vivir en tienda de campaña, y ver los lagos más o menos parecidos a los de Noruega... Después de volver, si el visado sigue sin llegar, para esperarlo, vamos a buscar trabajo aquí, hasta la hora H. Me voy a buscar lecciones de francés, y Arturo, cualquier cosa que no sea de orden literario, cosa imposible aquí, tal vez como delineante de un arquitecto.

A propósito del trabajo de Arturo, me encargó de decir:

1º- ¿qué dimensión tiene que tener la reducción de Plutarco?

2º- ¿se trata de una reducción de las 46 biografías de Plutarco o de algunas de ellas? Arturo entiende que lo que hay que hacer es una selección de *algunas* biografías, y la reducción de estas para que puedan caber por lo menos de 4 a 6 en un volumen como el de la colección que le enviaste? De otra manera, si se trata de un libro como el citado, apenas cabría una o dos de las vidas de Plutarco salvo en el caso de que pensaras dedicar varios volúmenes de esa colección a Plutarco. Arturo se ha puesto ya a trabajar pero me pide que le pongáis unas líneas para saber si efectivamente ha entendido bien el criterio con que se ha de hacer el trabajo?<sup>110</sup>

Yo termino rápidamente porque Arturo tiene necesidad de la máquina. Yo pienso que debéis de tener un calor tremendo, ya que aquí también sufrimos calor, a pesar de las noches frescas y de la piscina.

Os abrazo a los dos y —tal vez— hasta pronto. Disculpad las faltas a pesar de mi estilo "cervantesco".

Claude

¡¡¡Arturo dice que mi carta es una calamidad!!!

Si nos escribís más tarde que el 8, enviad la carta: en la casa de E. Carrasco, Eloísa 2107. Eso hasta el final de mes.

---

<sup>109</sup> Tanto esta carta como la siguiente las fecha Claude Bloch en 1940, pero, como se desprende de la lectura global del epistolario, se trata de un error probablemente debido al reciente cambio de año.

<sup>110</sup> Arturo Serrano Plaja es, en efecto, el responsable de estas ediciones: Plutarco, *Grandes figuras de Grecia*, versión compilada por Arturo Serrano Plaja, Buenos Aires, Atlántida (Biblioteca Billiken), 1943, 126 pp. y *Grandes figuras de Roma*, versión compilada por Arturo Serrano Plaja, Buenos Aires, Atlántida (Biblioteca Billiken), 1943, 126 pp., con ilustraciones de Castelar. Ambas volúmenes contaron al menos con una segunda edición en 1957.

## CARTA XV

Fontceilla 18 B, le 29 janvier 194 [1].

Chers Carmen et Rafael,

Nous voilà revenus du sud après un voyage absolument splendide, que nous vous raconterons plus en détail. C'est un pays fantastique comme nature, il faut lui laisser cela, je crois que c'est tout qu'on peut lui accorder... Et nous avons reçus votre petit mot avec les lettres d'Europe. Il y avait une grande de mon père de novembre. Il y avait 5 mois qu'on n'avait plus de lettres de lui ni de ma mère. Ils sont bien, enfin aussi bien qu'il est possible de l'être sous le gouvernement mixte d'Otto Abetz et de Monsieur Laval... Il me dit: "Veuillez dire à Rafael Dieste quel souvenir précieux et profond j'ai gardé de lui et toute mon amitié". Je transmets... Je vous raconterai plus en détail ce qu'il me raconte de la réaction anti allemande et anti Vichy. Maintenant je me dépêche de vous écrire ce mot devant sortir.

Arturo travaille à Plutarque et voudrait bien la réponse aux questions posées dans la dernière lettre ? En tout cas, si tu es d'accord il va faire 6 biographies réduites pour composer un volume comme la Piel d'Onagro que tu lui avais envoyé. Le 6 sont : Périclès et Fabio Maxima, Démosthène et Cicéron, Alexandre et César. Réponds si tu es d'accord.

Arturo continue les démarches avec l'ambassadeur du Mexique; mais en tout cas on lui a dit à l'ambassade d'Argentine qu'il y a un Monsieur Teodoro Becu qui travaille chez Losada qui peut tout arranger car il est très intime de quelqu'un des Affaires Etrangères (ministre je crois). Arturo a écrit à Alberti lui demandant d'intervenir près de Losada. Si tu crois opportun de faire quelque chose de ce côté là il te donne le nom de ce monsieur. Voilà [la carta continúa desde aquí manuscrita], Arturo me prend la machine. Je continue au stylo. Les Salas [Viu] sont à Viña del Mar, le Canne du Chili, où Vicente doit régler et faire la propagande des concerts de la "saison". Ils doivent rentrer à la mi-février. Nous sommes donc seuls dans leur appartement. Comment s'est passé votre voyage à Montevideo ? Avez vous vu *El Dictador* ? Est ce joli, Montevideo ? Ou ne nous avait pas laissé descendre quand nous sommes venus.

Nous venons de passer 15 jours splendides au bord des lacs, dans la forêt vierge, à cheval, en voiture à temps, couchant sous la tente et se baignant dans les lacs —une vie de rêve. Et au milieu des indiens avec leurs nattes et les ornements d'argent dans les cheveux et aux membres; une chose fantastique.

Nous pensons bien au moment où nous allons enfin nous voir —si jamais ce moment arrive !!! Nous avons une envie et un besoin de parler avec des amis. Ici nous vivons entre les Salas, Jaime Valle-Inclán, et Arturo Lorenzo<sup>11</sup> —c'est tout. Nous voyons beaucoup aussi le mécène d'Arturo, Eduardo Carrasco, qui est très sympathique, et sa femme aussi. Mais où on attend avec impatience l'heure où on se trouvera ensemble.

Chers amis, se n'est pas encore aujourd'hui que je vous écrirai une lettre pour de vrai. Excusez moi d'écrire en français; quand je dois écrire vite l'espagnol ne vient pas...

Toute mon amitié pour vous deux.

Claude

---

<sup>11</sup> Sobre el pintor Arturo Lorenzo, véase la presentación leída en 1940 o 1941 con motivo de una exposición de Arturo Lorenzo celebrada en Santiago de Chile que se reproduce en el "Apéndice 2. Ensayos".

## CARTA XVI

[Santiago, 1 de febrero de 1941]

Querido Rafael:

Voy a escribirte solamente unas líneas apresuradas dándote el "parte" con respecto a la última y aventajada situación, según creo, en cuanto a trámites visiáticos o de visación.

Después de innumerables conferencias con el embajador de Méjico; de éste con la embajada argentina, etc., hoy el consul argentino aquí, por orden del embajador, ha cursado un telegrama a la Dirección de Inmigración de Buenos Aires, "concebido en estos términos oficiales" y que me parece serán eficaces: "A pedido del Embajador de Méjico, el Embajador de Argentina ruega al Director de Inmigración que aceleren los trámites de visación solicitada por la Editorial Losada de Buenos Aires a favor de Arturo Serrano Plaia y su esposa". Firmado: Consul de Argentina en Santiago.

Tras lo cual, este puñetero tipo que sólo ha sabido moverse mediante órdenes y presiones bastante molestas para él aunque no para mí, se ha mostrado confidencial revelándome los arcanos de la burocracia. Y así me dice que ese telegrama puede ser efficacísimo si no se le deja morir, según su léxico, y que traducido en llano romance significa hacer ciertas gestiones en Buenos Aires que él mismo me ha indicado cuáles son, a saber: ir en nombre de Losada a pedir que activen esa visación "que ha sido reclamada por la representación diplomática de Santiago mediante un telegrama número 29 y fechado el dos de febrero de 1941". "Claro está que nunca está de más si al mismo tiempo puede moverse alguna influencia, pero en todo caso si el telegrama se activa podrá usted tener el visado —ese usted soy yo— en muy breve plazo".

¿Podrás perder aún un poco de tiempo en ser tú ese activista? Dios lo quiera. Por mi parte, y tratándome ya con embajadores, creo que en efecto algo puede salir de ahí. Bueno, nada más, Estoy completamente plutarqueado y espero unas letras tuyas o de Carmen a propósito de las instrucciones que te he pedido.

Saluda a Carmen con toda mi amistad y la de Claude con este abrazo que te enviamos a dúo

Arturo  
Claude

Santiago, 1 de febrero

(Pero la fecha del telegrama, "porque mañana es fiesta y podría perderse, es 2 de febrero", vive Dios)

Santiago, 1 de febrero

## CARTA XVII

E. Delporte 1409 Santiago

Santiago, 5 de abril [1941]

Querido Rafael:

En primer lugar tengo que decirte que eres un tío absurdo si piensas que yo pienso lo que no pienso a propósito de la tardanza en escribir etc. Después de haber hecho un viaje por el SERE y de vivir en estas hermosas tierras del nuevo mundo, ¿acaso crees que no sé lo que es perder el tiempo en dimes y diretes de menor cuantía? Si hay algo de problema, en esto de la correspondencia, se debe únicamente a mi estado de abatimiento dada la conciencia que tengo de llevar aburriéndote con trámites y cosas molestas de "trabajos de todas clases". Ahora bien, como diría un profesor, pese a todo y usando y abusando de ti, no pienso renunciar a llegar algún día a Buenos Aires en tanto tú no me digas que ya está bueno y que ya te has cansado de tanto tejer y destejer; [\*desde este momento, y hasta el siguiente asterisco, el párrafo está marcado por una llave al margen izquierdo del texto antecedida por la palabra manuscrita "confidencial"] y la razón de esto es que cada vez veo aquí "el problema intelectual" más problema y más sin solución porque no hay ni problema ni intelectuales. Así que aquí estoy en la trinchera, sin hacerme demasiadas ilusiones sobre Argentina, por si las moscas, pero dispuesto a todo lo que pueda para terminar por irme siquiera sea al final de la guerra, o sea, para yo qué sé cuantos años más. [\*]

Después de todo esto no tengo que decirte los ánimos que tu carta me ha traído, pues con ella siento que todas las fuerzas vuelven a mí y que quizá, además del honor, pueda salvarse algo más. Estuve en el consulado y el cónsul me dijo que me había estado buscando desde hacía tiempo pero que, desgraciadamente, había perdido mi dirección, para leerme la contestación habida al famoso telegrama número 29 (cosa que parece una película de espionaje pero que es mucho más modesta); como recuerdas, dicho telegrama era en el que, de parte del embajador de Méjico, el de Argentina aquí solicitaba mi visación o, mejor dicho, la de mi pasaporte; y en la contestación se daba la misma versión que tu carta me trae, a saber: que la solicitud de Losada, con el certificado de trabajo, se había perdido o no "constaban en esa", pero que tan pronto como se rehiciese todo, el señor embajador *podía tener la seguridad* de que tramitaría dicho asunto con la mayor celeridad posible. Así lo espero yo y quiera el cielo que no haya nuevos impedimentos porque el embajador de Méjico, que tan abierto y cordial se mostró conmigo, acaba de ser nombrado para otro puesto y se ha marchado de Santiago, con lo que mi fuente de presión se ha agotado y estoy seco; es decir, todavía me queda aquí una pequeñísima humedad a explotar cual es la de mi hipotética influencia en los medios diplomáticos para tratar de conseguir del cónsul de Argentina, *al fiado*, que reclame bajo su iniciativa, una vez más, mi asunto. Con eso y con la recomendación de Sila Monsegur, persona a quien el cónsul parece conocer y respetar mucho, puede ser que algo consiga desde aquí porque yo he dado por supuesto que ese señor no vive sino pensando en mí, para los efectos de impresión y de "guerra de nervios", como se diría actualmente, en la oficina de este respetable varón. Con este, con el cónsul, he convenido que si en ocho días más no hay noticias de Buenos Aires, yo pase por su oficina "para hablar y ver que se puede hacer". Así lo haré. Me preguntas si hay alguna gestión complementaria que puedas hacer; si acaso te sobra algún minuto —insisto en esa condicionalidad, porque dudo de su eficacia— y lograses localizar en el ministerio de relaciones de ahí a un tal señor Ayta de la Comisión de Cooperación Intelectual, parece que en principio se interesa por mi cuestión y como ya está todo en los términos que tú me dices, quizá es el momento en que un caballero como él pueda conseguir que pongan los sellos que, de seguro, faltan por poner y se resuelva antes la cuestión. Tú verás si lo consideras o no oportuno.

Ayer, día 4, llevé al correo el manotreto plutárquico, pero como resulta que ya no hay combinación trasandina hasta el martes, recibirás esta carta antes que el texto, he incluido las vidas de Pericles, Demóstenes y Alejandro, por parte de los griegos; y Fabio Máximo, Cicerón y Julio César, por la de los romanos creyendo que, dentro de los límites

—creo que un poco excedidos— del libro, son estos los personajes que pueden dar una visión más de conjunto tanto de la obra de Plutarco como de Grecia y Roma. He procurado que en el mismo texto y como consecuencia de su contenido, se aclaren, por relación, diversos aspectos históricos y además he creído conveniente incluir un pequeño resumen o “nota histórica” antes de cada biografía para su mejor comprensión; dichas *notas* están redactadas con la intención de que la lectura de las tres de cada etapa —griega o romana— aunque van intercaladas como digo a la cabeza de cada capítulo, constituyen una continuada síntesis del periodo que abarcan en la historia los tres personajes tratados. Con todo, entiendo que la obra va dirigida a un público estudiantil que tiene ciertas nunciones grecolatinas o que, en todo caso, las está adquiriendo; porque de otro modo o para otro público totalmente alejado de la preocupación por la antigüedad, no se si sacaría algún fruto de la lectura de Plutarco. En cuanto a mí, me gustaría mucho que por lo menos leyeseis tú las *Notas*, para que tú mismo determines si deben o no incluirse por resultar acaso un poco pedantes o un poco insuficientes. Y no hay que decir que en ese como en cualquier otro aspecto, no debe tu cortesía ponerte trabas para decirme, si lo crees necesario, en qué sentido debo rehacer algo o todo para que la obra pueda salir a la calle sin mengua de tu responsabilidad. No creo que sea necesario insistir en que así es y que por ningún motivo debes de objetarme cuanto a tu juicio es necesario.

He tardado más en enviarte el trabajo porque dada mi situación económica aquí tuve que buscar un trabajo con cuyo fruto pudiese atender a las necesidades inmediatas “de la vida” y así, *héteme* trabajando como dibujante para arquitectos habiendo conseguido una relativa especialización en trazar perspectivas de construcciones cosa aquí muy necesaria, porque se construye mucho, y no del todo mal remunerada. Este *item* de mis actividades le incluyo también como respuesta a tu pregunta relativa a servicios útiles o lucrativos remunerantes etc. que entre Claude y yo, podemos reunir. Mi *pericia química* no es tal pericia y además no me siento con fuerzas de volver a ella; por el contrario creo que una vez que he dado con esto y vistos los resultados que obtengo aquí, puede serme muy útil allí también, si acaso llego a poder ir, y en este sentido te *ofrezco mis servicios*; en cuanto a Claude, trabaja aquí en excepcionales circunstancias de suerte, ya que el hecho de ser profesora titulada de niños en Francia, creo que tiene títulos especiales — tiene, acabo de preguntárselo, de pedagogía infantil y clases primarias habiendo trabajado en un Instituto de Psicología infantil en París con el profesor Wallon—; y, por supuesto, es bachiller y es francesa: lo que quiere decir que aquí trabaja en el colegio oficial de Francia y que podrá ostentar, en el caso oportuno, los certificados correspondientes. Insisto en mis perspectivas para darte una idea más clara de lo que puedes ofrecer a mi nombre: lo que yo hago es, sobre la planta y el alzado de una construcción, trazar perspectivas geométricas y exactas a más de dibujarlas luego a mano alzada, ya sea a plumilla, lápiz o acuarela, y a más de eso diversos trabajos de delineación para arquitectos, por lo que últimamente he conseguido trabajo, a “contrata”, en el departamento de urbanismo de la sección de arquitectura del Ministerio de Fomento. Ojalá todo esto pueda servirme en Buenos Aires y estando con vosotros.

Claude me encarga especialmente que os agradezca el envío de las cartas. Ese trabajo que pesa sobre vosotros es el producto de un desenfrenado optimismo que tuvimos hace ya tiempo cuando pensábamos que íbamos a salir de aquí de un momento a otro; y luego, siempre suponiendo que antes de enviar la rectificación de nuestro paradero internacional, habría llegado el visa, lo hemos ido dejando hasta ahora; por lo demás, dichas cartas, aunque nos son muy necesarias desde el punto de vista sentimental, no son, a veces, muy agradables ya que la última, por ejemplo, nos traía la noticia de haber sido encarcelado el hermano de Claude por hacer propaganda contra los alemanes. En todo caso ya os imagináis hasta qué punto son para nosotros algo muy importante las cartas y

cuánto os agradecemos, por tanto, el que nos las enviéis pese a las molestias que os ocasionen<sup>112</sup>.

Se me olvidaba hablarte de algo en lo que no sé si tu habrás o no tenido participación, y es lo siguiente: hace cosa de un mes recibí una carta de "Atlántida" en la que se me ofrecía la representación comercial de unos aparatos de cine infantil con películas, etc., carta a la que yo contesté afirmativamente porque en ese momento no tenía nada y a la que no he tenido contestación. No quiero, de ninguna manera, decirte que intervengas para saber qué ha pasado; y si te hablo de esta cuestión es sólo para saber si la editorial me escribió por su propia iniciativa o si te preguntaron algo a ti, y en todo caso para que tengas conocimiento de ello por si acaso ocurre que te pregunten algo. Yo tengo la intención de volver a escribir a la dirección que me daban preguntando qué hay del asunto, porque después de haber hablado aquí con varias personas tengo la sensación de que podría ser una cosa muy buena para ganar, con relativa facilidad, un poco de dinero extra para el caso que llegue el visa ya que, por el momento, el posible importe de Plutarco le debo, y con creces. Pero repito que, hasta de un modo egoísta, prefiero que no intervengas si acaso ellos no te dicen nada puesto que en el caso de que vayamos a Buenos Aires más me interesaría que guardes tu influencia para entonces y cosa mejor que no para esto; por eso, repito, también, que todo esto te lo digo únicamente por si acaso no sabías nada del asunto pero para nada más.

Bueno, termino. Y lo hago con el presentimiento de que ahora va de veras y que en unos dos meses, a lo sumo, esta vez será verdad que podremos abrazaros y hablar de tantas y tantas cosas que aquí y de puro no hacerlo sino entre nosotros, no sé si se van quedando fósiles. Entretanto, os abrazo todavía por correspondencia con mi mejor amistad y mi mayor reconocimiento.

Arturo

Si tú o Carmen tenéis tiempo os agradecería unas líneas de eso que se llama "acuse de recibo" del texto de Plutarco para tener la seguridad de que ha llegado. Si acaso veis a Faria decidle que mañana le escribo.

¡Ah! Nos hemos mudado. La nueva dirección es *Emilio Delporte, 1409*.

## CARTA XVIII

E. Delporte, 1409, Santiago  
[abril 1941]<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> El 26 de abril de 1941 Claude Bloch informaba en una larga carta, tras meses sin haber podido recibir noticias de su familia, de los principales acontecimientos vividos por ella y Serrano Plaza en Santiago de Chile. Carta que confirma lo ya sabido a través del epistolario con Rafael Dieste: que llevan casi nueve meses de solicitudes del visado ante las autoridades argentinas; que mediante los amigos de Buenos Aires han obtenido "un contrat de travail très bon dans une maison d'éditions", es decir Atlántida; que han vivido bastante tiempo con los Salas Viu en su apartamento pero que ahora se alojan en una casa con jardín y un perro al que han puesto por nombre Plutarco (recordemos las traducciones hechas por Serrano Plaza); que ella trabaja en el Colegio Francés y su marido como "dessinateur à la section d'architecture du ministère", sin que por ello abandone su actividad literaria, pues está trabajando en una novela y, además, "il a écrit beaucoup de poèmes et une conte d'enfants excessivement joli"; o, en fin, les cuenta las pocas amistades y posibilidades de actividad intelectual y cultural que les ofrece la capital chilena, "Papiers Jean-Richard Bloch. Lettres adressées à Jean-Richard Bloch. VII. Mme. Claude Bloch-Serrano", Biblioteca Nacional, París, folio 72.

<sup>113</sup> La fecha que consta, anotada a mano por Rafael Dieste o Carmen Muñoz, es la del 9 de febrero de 1941, pero tal y como se desprende del contenido de la carta se trata de una equivocación.

Querido Rafael:

Casi al mismo tiempo que tu carta, conteniendo el cable para Claude, recibí una carta de Atlántida referente a los cines. Como en las comedias malas "ahora lo comprendo todo", porque ya me extrañaba a mí que espontáneamente me hubieran hecho el ofrecimiento de tal negocio sin una mediación de alguien. En este momento, aunque por tener trabajo ya no es para mí tan vital, no tengo que decirte lo que pueda significar de *estupendez*, para pagar deudas y prepararme el viajecito si alguna vez llega el visa que siempre será antes del día del juicio. Así que, sin lirismo, tengo que agradecerte una vez más la protección transandina que tan generosamente nos brindas.

"En relación a ese asunto" (como ves ya tengo tono de negociante consumado) y en respuesta a la petición que yo hice a Atlántida de un aparato de muestra, me piden la cantidad de 13,97 moneda argentina; y como Carmen me hablaba de que ya habías dado tú la orden de pago del Plutarco —el libro y no el perro que ahora tenemos, que se llama con ese ilustre nombre por su aspecto grave reflexivo— he pensado que si aún no me han girado la cantidad que sea, podrías tú conseguir que me descuenten esa cantidad para que tú la dieras a la "sección de cines" —no sé nunca a quién dirigirme porque las cartas de esa sección no tienen firmas, lo que hace que yo me entienda con una entidad sin entidad metafísica no corpórea, casi pirandelianamente— como pago del aparatito. Si acaso han girado ya, no tiene la menor importancia de no ser que se perderán unos días más, así que te digo para el caso que fuera fácil esa combinación.

Bueno... Como en esta carta no te he pedido aún nada, quisiera molestarte un poco, si me lo permites. Ocurre que en el cable que nos enviabais venía un papelito o recibo de contestación pagada por valor de veinte francos oro; ahora bien, el tal papelito, como el cable, está dirigido a Buenos Aires, aquí no tiene validez. ¿Te importaría mucho contestarle tú en cualquier momento que te viniese a pelo pasar la casa de cable? Ahí te envío el recibo y con él estos posibles modelos de contestación según las palabras que te admiten por los veinte oro:

1º BLOCH. Hotel Plaisance. VICHY FRANCIA

Ecrivons régulièrement. Nous spécialement bien. Bessons beaucoup a vous. Sommes encore Chili. Vous embrassons tous. SERRANO.

2º (la misma dirección) Allons très bien. Ecrivons régulièrement. Vous embrassons. SERRANO

Sobre esta segunda variante, si acaso no cabe en los veinte, puedes sintetizar según tu criterio suprimiendo el "très" o el "vous embrassons", etc. hasta dejar el preciso y módico esqueleto.

En cuanto a la propuesta de Carmen de intervenir en lo de los cines sin peligro a gastarse, te agradeceré que no hagas nada pues no siquiera es ya necesario para que el negocio (?) marche y porque, en todo caso, como ahora trabajamos, esto tiene un carácter un tanto deportivo y no necesita aburrirnos más de lo que hacemos con el visa, los plutarcos, cables, cartas, etc. etc. En este momento empiezo a poder esperar con relativo optimismo y hasta estoy escribiendo de nuevo —una novela corta— y sólo motivos secundarios — poder pagar antes etc.— me llevan a meterme a cineasta de los que venden.

Ah, se me olvidaba darte la dirección que tenía el sobrecito del cable que es ésta:

VIA RADIAR (no es necesario porque el recibo que te mando la tiene).

No queda sino saludar a Carmen de nuestra parte con todo nuestro cariño y enviarte a ti un abrazo

Arturo

## CARTA XIX

22 abril 1941

Querido Rafael:

Al día siguiente de escribirte recibí el aviso de la casa de cambio para cobrar el Plutarco. Lo acabo de cobrar y vengo al correo para enviarte, junto con el recibo —¿vale así?— un cheque por valor de 14\$ nacionales argentinos para la cuestión de los cines que en mi anterior carta te explicaba. ¿Quieres hacerle llegar este dinero a su destino?

Te escribiré más despacio un día de estos. Por ahora no quiero sino darte las gracias más sinceras y un abrazo. Y mi salutación cariñosa a Carmen.

Arturo

He recibido de la casa Atlántida la cantidad de doscientos pesos argentinos en pago de mis derechos por la adaptación de la obra *Vidus paralelas*

Santiago 22 de abril de 1941

#200 pesos argentinos#

Arturo Serrano Plaja

Si el recibo no vale escrito a mano, avísame para enviarte otro.

## CARTA XX

Santiago, 28 de julio 1941

Querido Rafael:

Un poco avergonzado por no haberte escrito antes, contesto ahora a tu estupenda carta que, como siempre, viene a ser una prueba de tu generosidad y largueza espiritual. Por propia experiencia sabrás, seguramente, lo que suele dar de sí la llamada amistad en cuanto se refiere a preocuparse de otros, a contar con ellos pese a la distancia etc. Tu caso, sobre ser magnífico en tí, tiene además un valor de ejemplaridad que moraliza y reconforta y da fuerzas para afirmarse en las cosas, ya viejas, en que está basada nuestra amistad: en las conversaciones mantenidas por los pueblos, por nuestros pueblos españoles, viendo y sintiendo a nuestros campesinos.

Por si fuera poco, tienes hasta la delicadeza de pedimos nuestra opinión francamente, como si alguna reserva pudiera haber en lo que propones. Naturalmente, es la única que puede ser: estupendo y de completo y de absoluto acuerdo. Lo sería en cualquier caso, pero excepcionalmente lo es ahora viviendo como vivimos en este desierto espiritual donde los escritores no escriben, los profesores no profesan, los lectores no leen, etc. y los editores no editan —por más que cuando lo hicieran sería lo mismo o peor, puesto que uno perdería el resultado de su esfuerzo, inútilmente—.

Tratando de concretar un poco todo esto en relación con tu última carta, voy a decirte todo: el triunvirato que habéis formado (Alberti me ha escrito, nos ha escrito a Salas y a mí) me parece estupendo. El señor Iturrat, espléndido; y el amparo de Losada, no por imprescindible para una cosa así, menos generoso. Salas te escribirá personalmente, pero, en principio, en el sentido que te digo: encantado y gozoso. Por mi parte quiero hacerte al respecto algunas consultas teóricas. Alberti me pide que las cosas en prosa que

tengo para ver si valen; por otra parte, a Salas parece que le dice que está leyendo su libro y que encuentra, como único inconveniente, el hecho de estar relacionado con la guerra. Pues bien (como diría Pemán que ahora nos visita):

Yo tengo concluidas enteramente (digo corregidos y copiados a máquina y listos para enviar) los siguientes cuentos o novelas cortas: una, sobre la guerra, que Alberti conoce, con un total de 59 páginas a máquina; un cuento corto de un zapatero loco, de 12 páginas; dos cuentos de infancia aunque no infantiles —quiero decir, no aptos para niños—, con 12 y 20 páginas respectivamente<sup>114</sup>. Estos cuentos estaban en principio destinados a servir para dos libros: uno infantil y otro de guerra que pensaba completar, el primero, con otra novela corta que tengo entre manos y el de la guerra con otro relato que está casi concluido y que significaría unos quince o veinte días, a lo sumo, para tenerle a punto. Pero se me ha ocurrido, dado el que la cosa está que arde y que no puede ser permitirse el lujo de dejar pasar las oportunidades de publicar lo que se va haciendo, que esos cuatro relatos o cuentos pueden muy bien constituir un volumen de cuentos dispares, claro, para un volumen; porque pensando en los libros de cuentos o novelas cortas que recuerdo, no encuentro nada que se oponga a que los cuentos tengan relación el uno con los otros. Concretando (y aquí está la consulta):

¿Crees tú que si los cuentos de que te hablo valen por su calidad, por su disparidad sería un obstáculo para la edición que pensáis hacer? ¿Tienen que ser más exclusivamente de guerra como los de Salas que ha enviado a Alberti? En ese caso, ¿puedo permitirme el lujo de tardar veinte días más para el libro de la guerra?

Me dices que escriba a Barbudo y lo voy a hacer mañana mismo. Pero por mi parte, por una estúpida apatía hace que ni le escribo ni me escribe muchos meses. Lo que no quiere decir nada, pero absolutamente nada, desde el punto de vista íntimo —estoy seguro que en él tampoco— sino solamente que no estoy seguro de tener contestación rápida, aunque creo que sí, tratándose de una cosa que servirá para ponernos a todos de nuevo en relación viva y activa para algo que, si saliera conforme a nuestros deseos, no sólo sería una cosa nuestra sino algo más importante.

Porque aunque no te he escrito hace tiempo, no hay para que decir hasta que punto han renacido todas mis esperanzas de volver a España y hacerla nuestra de verdad con los actuales acontecimientos. La nueva guerra de Alemania con la URSS me ha devuelto si no todo, la mayor parte de mi entusiasmo y de mi fe en nuestra causa. Creo que al fin esas cabras —Hitler, Musolini, Franco, Petain, por orden de cabronie y estupidez— se han encontrado con la horma de su zapato y que al mismo tiempo que cobran de lo lindo Europa va a poder encontrar algo mejor, más digno, de lo que formaremos parte (sin Pemán).

Por González Tuñón he sabido que, en principio, según me ha dicho, piensas lo mismo, lo que me produce la alegría natural de saber que estamos de nuevo unidos para la esperanza común y nuestra. Pero me gustaría, y esto sin apremios de tiempo, que un día en un café —porque no vas a decirme que has renunciado a pasar algunas horas en los cafés— me dediques algún párrafo en que me des, de primera mano, tus verdaderas impresiones.

Para terminar, como ya es ritual en mis cartas, te hablaré del visado famoso. Hace poco tiempo pasó por aquí, hacia Nueva York, Tete Cuevas de Vera, a quien no sé si conoces, quien tiene buenas relaciones en Buenos Aires y quien me aseguró que las emplearía para ayudarme a obtener el visa. Yo le dije en qué punto estaban las gestiones, lo apuntó y me escribió que le había escrito a Mallea para que interesara a Erra. Al mismo

<sup>114</sup> *Del cielo y del escomburo*, Buenos Aires, Nuevo Romance, 1942, 245 pp.

tiempo, me decía que escribiese a los Alberti para que hablasen con María Rosa Oliver y activase a Mallea. Así lo hice pero no sé qué resultados habrá dado todo ello. Si tienes ocasión, pregúntale a Rafael y mira tú si puedes hacer algún impacto en las nuevas posiciones "previstas por el mando".

Aquí estamos tratando de hacer ahora algunas cosas para las que, en su día, te hablaré en detalle; una es un Club del libro en Chile para reeditar clásicos y para dar a conocer —que falta hace— algunos modernos. Entre ellos a ti. Como te digo te explicaré el asunto. Y aunque no tenga demasiado interés la cosa desde ningún punto de vista, siempre te supondría algunos pesos, sobre todo, siempre habrías hecho algo, con tu posible original, para alimentar el núcleo reducido de personas que aquí se interesan por las cosas. Sobre esto, dime si en principio estás de acuerdo en darnos algún original para un libro pequeño. Otra cosa es que queremos hacer aquí una especie de reclutamiento de Voluntarios Antifascistas para combatir, para trabajar —especialistas técnicos para las fábricas— sencillamente para cooperar con lo que pueda y quiera cada uno hacer por la guerra. También te escribiré detenidamente a medida que haya algo. Pero en todo caso quería decirte eso porque pensamos que pueda extenderse el movimiento a toda América y resultar algo que no sólo sean discursos de retórica vacía.

Bueno, nada más. Claude está estos días en cama en espera de ver, mejor, de que la vean por rayos X para ver si es algo de importancia. Eso nos tiene preocupados pero, en general, la impresión del médico es que no se trata más que de un resfriado un poco más fuerte de lo habitual. Escribidnos por favor rápidamente ya que sin tus noticias estamos "viviendo sin vivir en nos" de impaciencia por tener nuevas noticias. Saluda a Carmen con todo nuestro cariño y con nuestro afán de vernos todos juntos cuanto antes, pero lejíto de por aquí, allá, en Europa, en nuestra España, que yo creo que ahora va a ser de veras.

Arturo

CARTA XXI<sup>115</sup>

General Morandé, 1571

[Sin fecha, finales de agosto-principios de septiembre de 1941]

Querido Rafael:

Antes de ayer y con objeto de ganar tiempo te escribí unas letras junto con los originales de cinco novelas cortas o cuentos largos que envié por avión —el trasandino está interrumpido—. Pero resulta que esta carta te llegará al mismo tiempo e incluso antes, porque los paquetes por avión sólo salen un día a la semana y las cartas tres días. Bueno.

Ese envío obedece sobre todo a la posibilidad editorialesca de que tú y Alberti hablasteis con motivo del envío de Salas. Ya te había hablado de ello y también a Alberti diciéndoles lo que tenía dispuesto más una novela a punto de terminar. En el interregno de vuestras contestaciones la he terminado y ahí va eso. Te lo envío a ti por razones que a ti no necesito explicarte. Prefiero con mucho que seas tú quien interceda y consiga —¡ojalá consiga!— la publicación de mi libro. Ya sé que sois tres, pero insisto en que como tengo muchas ganas de publicar ese libro, seas tú quien me defienda en ese pleito. No es que tenga reservas mayores sobre los otros dos (hablo confidencialmente, por supuesto, pero tengo más confianza en ti por una serie de razones que no vienen al caso). A Alberti, como

---

<sup>115</sup> Véase la respuesta de Rafael Diez, carta del 11 de septiembre de 1941 [1995, 173-174].

me ha escrito pidiéndome el original, voy a decirle que pienso que ahora con su niño —¿ha nacido?— no tendrá mucho tiempo y que por eso te he enviado a ti los originales.

Tan pronto como te haya llegado el mamotreto y lo hayas leído —léelo — te suplico, ruego, etc., etc., pero de de verdad, que me contestes para saber que ha llegado a tus manos primero —¡qué horror tener que hacer otra copia!— y principalmente para saber tu opinión práctica, en cuanto a posibilidades de publicación, e íntima, en cuanto a calidad, etc. Pero no dejes de hacerlo. ¿Cómo te coaccionaría para que lo hagas y pronto? Vivo sin vivir en mí, etc. Seriamente, el hecho de ser esta la primera vez que voy a publicar algo de prosa narrativa o de creación o como se llame, me interesa y me mueve a querer saber tu opinión especialmente. Si alguna vez te has sentido acuciado por angustias de primerizo, puedes imaginarte las que siento yo ahora cuando este acontecimiento, el de la publicación del libro, me produce a mí ahora, cuando andamos todos desperdigados y ni una lectura he podido hacerte a ti y a unos cuantos amigos más cuyo criterio es para mí fundamental.

Como te digo en mi otra carta, lo que va con los originales, no es que te pida una crítica literaria en el sentido de que tengas que detenerte a precisar tu pensamiento detalladamente, sino una impresión general y valedera formulada diciendo: está bien o no está bien, o está bien tal y tal cosa y las otras no, o lo que sea. La ocasión de publicar una cosa ahí, desde aquí, no es tan corriente como para que no me haga toda clase de problemas que sólo mediante tu intervención —ya probada generosamente— espera desechar. Dime qué cosas, en general, pensáis publicar, de quienes; cuándo comenzaréis, cómo serán los libros, etc. En definitiva, lo que te pido es que me escribas una carta larga en la que me digas cuanto se te ocurra y creas que tiene interés para mí<sup>116</sup>.

Hablando de otras cosas, Claude está mala; seguramente algo de pecho como lo que ya tuvo, por lo que se verá obligada —ya lo está— a guardar reposo durante algún tiempo que aún no ha sido determinado por los médicos. Esto, como piensas, es bastante molesto primero por ella, por estar enferma, y además porque aunque quizá arreglemos que el seguro le pague algunos meses de reposo, no está del todo claro y en ese caso la oscuridad es bastante molesta económicamente puesto que sólo quedará yo con trabajo. ¿Crees que en el caso de que sea así podrías echarme de nuevo una mano en el sentido de enviarme algún trabajo para Atlántida? Por el momento no es urgente, puesto que este mes lo tenemos resuelto.

Es posible también que yo consiga reforzar aquí mi presupuesto con algún trabajo suplementario —ya he hecho alguna traducción— pero aquí siempre es hipotético. ¿Querrás decirme también si puedes hacer lago de esto o mejor si crees que será posible en su día?

Hemos recibido una carta de los padres de Claude desde Moscú fechada antes de la guerra y en ese momento respiran optimismo y hasta proyectos de todas clases. Nos preguntan por ti y por todos los otros merigóticos con mucho cariño. Y añaden aún más detalles sobre la cochambre que se despertó en Francia. Los españoles de allí, URSS, parece que no sólo han sido acogidos estupendamente sino que hasta les han hecho una

---

<sup>116</sup> En su carta informa Dieste: "Recibí tu carta y el original de tus cuentos. Aunque todavía no he tenido tiempo de leerlos todos tengo ya suficientes pruebas de su estupenda lozanía por la impresión que me han hecho los primeros y por el testimonio de Carmen respecto a los demás. Como es natural hice constar mi dictamen a la empresa Alberti-Dieste-Ayala (ALDIA) y se decidió mandar tu original a la imprenta lo antes posible, en compañía de Salas y de la famosa biografía de Teresa, la amante de Espronceda, que envió Rosa Chacel en redacción definitiva. No está previsto el orden de aparición. Probablemente saldrán juntos" [1995, 173]. Dieste informa a continuación de las dificultades económicas de la "empresa". El libro de Serrano Plaja finalmente "se terminó de imprimir el 10 de febrero del año 1942, en la Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires" como se informa en el colofón de *Del cielo y del escombros*, Buenos Aires, Nuevo Romance, 1942, 245 pp., colección distribuida por Losada.

casa para ellos y gozan del respeto y cariño de todo el mundo, pero de verdad, es decir, con posibilidades de trabajar a gusto etc. Claro que ahora, con la guerra, debe haber cambiado; pero todo ha de cambiar ya que ahora sí que sí, ahora se juega el mundo una carta, la nuestra, la hispánica, de veras. ¿Qué crees tú? Por mi parte ha renacido el mejor entusiasmo y la mejor fe y estoy dispuesto a todo como el primer día de nuestra España. ¿Qué se dice por ahí? ¿Qué hace la gente? Aquí, desgraciadamente, ni se dice nada y se hace mucho menos. Ahora me doy cuenta del valor que a pesar de todo, tenía la solidaridad de que nosotros gozamos, cuando veo lo que pasa en este apartado rincón del nuevo mundo, en el que reina una apatía como para descorazonar al mismísimo Ulises.

¿Has tenido noticias de Barbudo? Yo le escribí hace ya bastante tiempo pero aún no he tenido contestación. ¿Tenéis algún original de él? ¿O lo he soñado yo? ¿Has visto el discurso de Negrín pronunciado en Londres? Yo creo que eso es importantísimo sobre todo como símbolo de que ya, hasta en Londres, cuenta Negrín y no los cabrones casadistas, prietistas, etc. Creo que volveremos a España y por la puerta grande como en las corridas de toros. Volveremos a hacer la Hora de España, mejor hecha, con más porvenir y destino y sin dejar mangonear a los cretoides. Volveremos a escribir libros y a salir por los pueblos y a discutir en los cafés —imagínate una ciudad como ésta donde no hay cafés: ¿qué harías tú?<sup>117</sup>

En fin, después de muchas angustias y amarguras vuelvo a sentirme optimista. Pero necesito saber qué pasa, es decir qué os pasa a todos. He sido capaz de romper la apatía y he vuelto a escribir cartas. He escrito a Antonio y a Octavio Paz. Os escribo a Albertí y a ti. Pienso escribir más a los de Méjico en la medida que el correo aéreo me lo permita y creo que por fin se empieza a entender algo.

Bueno, nada más. ¿Cómo está Carmen? ¿Cómo os va durante este último tiempo? Escribid de verdad. Tengo verdadera necesidad de saber de vosotros y qué pensáis y qué hacéis y todo. Ya pronto vamos a volver para España y hay que prepararse sentimentalmente. ¿No creéis? Además, yo creo que ahora va a pasar algo definitivo en Europa entera y aunque vamos a pasar años materialmente horribles, probablemente, van a estar tan llenos de sentido que hasta nos gustará porque podremos, como si dijéramos, hacer todo de nuevo con nuestra gente, con nuestros "canutos" estupendos y con nuestra literatura.

Os abrazo mucho mejor que nunca porque me encuentro mejor yo mismo y, vuelvo a repetiros, por amor de Dios, una buena cartita sobre libros, trabajo, opiniones, amigos, etc. Pero que muy de verdad vuestro que lo es

Arturo

Claude, desde el lecho del dolor, os abraza también con todo cariño.  
Ah. OJO. Nueva dirección: General Morandé 1571, Santiago.

---

<sup>117</sup> Los cafés de la Avenida Mayo en Buenos Aires, esos espacios de sociabilidad como los define Dora Schwarzstein, fueron sin duda los grandes epicentros de la intelectualidad española republicana reproduciendo las típicas tertulias madrileñas de los años treinta. Hablando con Xosé Riveiro Espasandín, Carmen Muñoz de Dieste recuerda que en la Peña del café Tortoni "se reunían Seoane, Dieste, Otero Espasandín, Antonio Baltar, Colmeiro, Lorenzo Varela, Cuadrado, Serrano Plaja, Attilio Rossi —un exiliado italiano que había adoptado Galicia como su patria de exilio— y amigos argentinos como Frontini, Buadizzone, Guillermo de Torre, acudiendo unos u otros según los días y ocupaciones; pero los más fijos eran Seoane, Dieste (conmigo), Rossi, Varela...", fragmento de la entrevista de Xosé Riveiro Espasandín a Carmen Muñoz de Dieste (A Coruña, 1 de abril 1986), citada en su artículo «El exilio gallego de 1939», en Manuel Aznar Soler (ed.); *Las literaturas exiliadas en 1939*, Sant Cugat del Vallès, Cop d'Idees / GEXEL, 1995; p. 44, n. 8.

## CARTA XXII

Chile, Pensión Olivares —anexo- San Alfonso  
23 de diciembre 1941

Queridos Carmen y Rafael:

¿Cómo estáis los dos? ¡Qué calor debe hacer en Buenos Aires! Debéis estar muertos de calor si juzgo por lo que aquí ya sufrimos —y sin embargo estoy a 1200 m y hay siempre viento— Me dice Arturo que trabajáis muchísimo los dos<sup>118</sup>. ¿No vais a tener vacaciones?

Hace mucho —desde que se ha ido Arturo— que yo quería escribiros, pero estoy de una flojeza (?) terrible y me cuesta trabajo ponerme a escribir, y sin embargo no hago nada en todo el día y tengo tiempo de sobra. ¡Tal vez es porque justamente tengo demasiado tiempo! En todo caso, no es que no pensara en vosotros y tengo enormemente ganas de veros y de hablar. Me estoy olvidando completamente de lo que es hablar y de lo que es reír. Aquí no hablo más que con el patrón del hotel, un español enfermo, que es bastante antipático y muy reaccionario, pero hablamos de los árboles, de la belleza de la naturaleza y somos muy prudentes sobre el tema de la política. La otra persona con quien hablo es un viejo catalán que quiere persuadirme de que debo comer un ajo todos los días y de que así me curaré en un mes. También tuve que explicar a un zapatero *español* quién era Franco y por qué hubo guerra en España. Pero eso son conversaciones de media hora por día y el resto del tiempo me vuelvo un pedazo de carne que no piensa más que en comer, en dormir y en hacerme infecciones. Pero estoy mucho mejor y espero poderme ir en marzo. Vamos a ver.

El sitio aquí es bastante bonito. Tiene árboles y río, lo que es enorme en esta montaña dura e inhumana. Me quedo casi todo el día tumbada debajo de un enorme nogal a esperar que se pase el día. ¿Y que decís de los acontecimientos? ¡Fantásticos, verdad! Creo que se acerca mucho la hora de la vuelta y que pronto —Tal Mola— tomaremos café en la Puerta del Sol... y en París.

No tengo ninguna noticia de Francia y Arturo ha debido deciros que he recibido hace poco una tarjeta de mis padres ¡¡pero de julio!! No creo que estén en Moscú.

---

<sup>118</sup> En su carta de 11 de septiembre de 1941, Dieste le informaba a Serrano Plaja: "Te supongo haciendo las maletas para venir a Buenos Aires. Hemos estado en Inmigración, y una vez comprobado por testimonio de nuestros propios ojos que el señor Sylla Monsegar había dado su informe favorable —único trámite que faltaba, a juzgar por los términos del expediente— dimos por solucionado el asunto. Sin embargo, no lo estaba del todo. En el último folio había una nota del director de Inmigración para que se pidiese a Losada datos más concretos acerca de vuestras personas, y de la misma Editorial Losada. Disparado por el asombro, hablé a Losada y supe que, en efecto, había recibido un requerimiento para informar sobre vosotros y sobre el carácter de la Editorial. Yo mismo escribí la respuesta, se pasó a máquina, la firmó Losada y fue llevada por Carmen a Inmigración. En su presencia fue unida al expediente. Los técnicos de Inmigración dictaminaron que ya no había más que pedir y que tu asunto estaría resuelto en dos o tres días. Es de suponer que hayas recibido, o estés a punto de recibir, la orden del visado, que irá también por correo aéreo. Si pasa una semana y no hay indicios fehacientes, avisa. Conviene que pongáis en orden vuestros asuntos para no demorar el viaje. Estoy haciendo retener un puesto vacante — rara casualidad— para que podáis defenderos en los primeros tiempos. Es trabajo 'de pluma' y creo que muy llevadero. Ganarías doscientos pesos argentinos mensuales, y acaso algo más. Este trabajo durará como mínimo unos seis meses, y probablemente podrá prorrogarse" [1995, 174]. Por los datos aportados en otra carta posterior, sabemos, como apunta Serrano Plaja, que "llegué a la Argentina el 1 de octubre de 1941. En el avión n° NC 18118 con pasaparte español n° 150 (procedente de Chile)".

Pienso que para el 25 voy a tener visitas. Hasta ahora las solas personas que me han venido a ver son Arturo, Lorenzo y Elena Gómez de la Serna, y estos amigos chilenos de quienes Arturo os ha hablado, los Carrasco, quienes dicen que me van a dejar ir en marzo a Buenos Aires. Por una serie de desagradables acontecimientos, las pocas personas españolas que se veían con regularidad se han peleado todas entre ellas, lo que hace que cada uno esté todavía más aislado. Triste cosa.

Perdonad esta carta estúpida, pero como os digo ya no sé ni hablar, ni siquiera pensar. ¡Espero que en vuestra compañía volveré a tener un cerebro funcionando más o menos normalmente!

Si Carmen tiene un momentito, estaré muy contenta de saber algo de vosotros.

Os abrazo

Claude.

## CORRESPONDENCIA DESDE PARÍS (1946-1947)

### CARTA XXIII

[París. Sin fecha, entre junio y julio de 1946]

Queridos, mis queridos Carmen y Rafael::

Cuando hace unos días, Rafael, recibí tu libro, no puedes saber, o quizás, sí, el vuelco que me dio el corazón<sup>119</sup>. Y luego, al abrir tu paquete y ver tu dedicatoria cree que me conmovió de verdad: todo tú, toda tu manera de ser y de sentir, de pensar como escritor, y de manifestarte como hombre y amigo, están ya en esas líneas que por referirse en este caso a mí, a nosotros, como te digo, me han conmovido muy hondamente. Quisiera yo que tú supieras, cómo, a pesar de mi silencio, que acaso algún día te explique yo, o te expliques tú solo, sin necesidad de que yo diga nada, me acuerdo de vosotros y en cierto modo cuento con vosotros, como si estuvieseis presentes y cómo esa presencia, comprensiva, generosa y recatada sin embargo en su probada amistad, me sostiene y me conforta.

En fin no es de eso, ni en ese tono, tal vez un poco melancólico, como quisiera yo hoy hablar. Es de tu teatro, de tus tres piezas de teatro, cuya lectura estos días me ha llenado de ecos y resonancias verdaderamente nuevas para mí. Nuevas en todos los sentidos. Para empezar te diré una cosa que no sé si te parecerá o no chocante, y es la siguiente: en esas tres piezas como en ciertas cosas de Valle-Inclán, pese a estar escritas en castellano o caso *por* estar escritas en castellano, se me confirma una vez más el sentimiento de que efectivamente, en lo que vale, hay varias Españas, y que la tuya, la España Gallega, se manifiesta ahí, en tus tres piezas, con harta potencia y verdad; tanta como para hacerme, con muchas más razones que las que pudiera tener antes, mucho más enemigo de los separatitas [escrito a mano sobre la palabra "galleguistas" tachada]. En primer lugar, porque tu libro es para mí una razón de más y de las más consistentes, para de ningún modo renunciar a Galicia como una de mis patrias españolas; en segundo lugar,

---

<sup>119</sup> Se refiere a *Viaje, duelo y perdición (tragedia, humorada y comedia)*, Buenos Aires, Alltntida, 1945.

porque en tu libro veo yo afirmado lo que a Galicia puede importarle que de ella se afirme su honda personalidad, que está muy [por] encima de todo posible [la siguiente frase aparece tachada hasta el siguiente punto] discurso más o menos castelacista, aunque en tu libro no haya, o precisamente porque no hay "regionalismo". En fin, que si como castellano que soy puedo hablar en nombre de los castellanos y si mi voz pudiera tenerse en cuenta para las cosas públicas de España, en tu libro encuentro yo razones nuevas y poderosas para, de ningún modo, soltaros ni a tres tirones. En fin, todo lo que llevo escrito, medio en broma y mucho más que en medio serio, lo está a condición de que por torpeza no diga algo que te resulte molesto, para lo cual, más que a la letra de lo que escribo, quiero que lo entiendas en el espíritu de donde brota todo eso y que no es otro que el de la admiración plana y rotunda por tus tres piezas.

Realmente, las tres piezas son o están para mí desconocidas y como se dice de las herencias, mejoradas en tercio y quinto. Si no en su espíritu profundo, que siempre ha sido el mismo en ti, en su forma, que ahora tiene una eficacia absoluta. Decididamente se ve que has alcanzado tu plena madurez de escritor y tanto en el Félix Muriel como en esas tres obras, tan distintas unas de otras, hay una personalidad tan definida, tan afirmada a través de los diversos modos y que trae tan gran mensaje a la vida espiritual española como el que trajo Valle-Inclán, de cuya obra conoces tú mi admiración. Tus personajes obedecen a una ley de gravedad propia en cuya esfera, aunque por otros medios y malamente, con seguridad, me estoy yo debatiendo y que, como en una carta no se puede decir todo, concretaría yo en la siguiente fórmula que para mí propio uso interno me receto no sé con qué resultados: "Realismo, por la forma y misterio poético, y, si se quiere, *rareza*, por el contenido". Tus personajes hablan bien —yo diría estupendamente— pero dejémoslo en que hablan bien, porque lo que quiero subrayar es que hablan como se habla, "como habla todo el mundo", sin proponerse decir cosas fantásticas ni decirlas fantásticamente, porque resulta que la procesión va por dentro, y nunca mejor empleada esta expresión, ya que, en efecto, hay procesión en ellos y hay por dentro para que se pueda ir.

Hay también, pero eso es cosa que en tí se da por añadidura, como en la Biblia y que seguramente te viene de tu tierra, y ahí estamos de nuevo en Galicia\*, un misterio digamos que misterioso y con reminiscencias arcaicas, lo que es para mí uno de sus encantos y todo ello, y aquí viene para mí lo más importante de tu obra, envuelto en una atmósfera de piadosa piedad que si no temiera yo lesionar tu modestia, diría que tiene su origen mejor en tu persona, que así se entiende con el mundo en lo que se entiende, y así se desentiende con o de él, según prefieras que lo diga. Todo esto necesitaría aclaración, precisión, que sólo podría producirse si yo tuviera una capacidad crítica mayor, y mayor precisión conceptual, a lo que cada día renuncio más, o una de esas conversaciones largas, de por las noches, en que se hace tarde, uno va notando que se hace tarde, que a la mañana siguiente Atlántida espera y mi máquina de escribir espera igualmente; en que no acabo de encontrar lo que quiero decir, pero que a fuerza de acosarlo, si no se manifiesta en un concepto claro y utilizable para una crítica periodística, al menos (o así lo creo de todos modos), efusivamente termina por poder comunicarse, porque sobre las palabras está también la "presencia y la figura". De pocos, de muy pocos escritores contemporáneos podría yo decir otro tanto o, mejor, sentir otro tanto: que su obra, a más de una emoción

---

\* Escrito a mano en el margen inferior de la página: "Abrazos para todos los tortónicos (los asistentes a la tertulia del Café Totorni de la Avenida de Mayo de Buenos). Especialmente para Varela. Cuando escribí a Alberti hace unos días, os mandaba a vosotros y a él todo mi cariño. Hoy, a vosotros, os abrazo con todo mi corazón. Al animal de Varela también. Saludos a los otros amigos comunes, Seoane, Otero, Baltar, Colmeiro, Bautista".

literaria, me mueva a otra, cabal y directa; digamos, para no emplear palabrotas, que a perfección y efusión humana.

Como todo esto que digo debe resultar de sobra oscuro, diré para aclararlo que ahora me acuerdo de una noche en casa de Toño Salazar, creo que fue la de final de la guerra mundial o por otra razón de esa naturaleza por lo que nos reunimos allí. Y allí acaso te pareció que yo debía estar borracho porque te hice lo que se llama o se debe llamar (lo diré así para no sonrojarme ni ante la máquina de escribir) "una declaración en regla". No sé yo si acaso tú pensarías que yo estaba borracho; la mejor prueba en contra es que ahora lo recuerdo con toda nitidez y lo confirmo; y digo, además, por si acaso no lo sabías, que cierto ambiente de borrachera aparente, es el único que me sirve a mí para poder hacerme el borracho —como si interiormente me disfrazara de borracho— para poder decir ciertas cosas que no son nada "borrachas" en mi naturaleza, pero que por no sé que castigo de mi ser, no puedo expresar de otra manera más sosegada, serena y apacible, porque sino caigo inmediatamente en el mundo de los líos del cual tú, según aquella misma noche me dijiste, tienes el mapa. Yo no, yo ando perdido y a la deriva. Y de ahí —sino te molesta que te ofrezca yo mismo una comparación entre tú y yo como escritores— que tu obra, para ser, como ya es, es afirmativa y hasta añadiría candorosa e inocente, siempre que en tales términos no se entienda tontería y gazmoñería, sino a la manera que es candoroso e inocente, *a pesar de todo*, tu don Frontán, por ejemplo; mientras que yo, si acaso logro algún día que mi obra tenga esa misma *existencia* que en tí ya es segura, será por camino contrario. Quizá si me hubiera sido dado elegir camino, habría yo elegido el tuyo; pero nadie me ha pedido parecer. Y si me queda consuelo es saber acaso que ha habido escritores (y en la palabra escritor sobreentendiendo no una profesión o mucho menos un arte, sino una manera de ser hombre) que han tenido que entablar una lucha contra sí mismos mayor que la mía y sin embargo han vencido. En esa esperanza vivo, cree que en esa y no en otra. Para tí, o al menos yo lo entiendo así, escribir (aparte del esfuerzo que signifique, que eso no lo sé) es una manera más de manifestarte en la vida y de afirmar tu sentido de las cosas, mientras que para mí, si acaso llega a ser algo, será una manera de *desdecirme* o algo por el estilo, lo cual no es muy alegre que digamos<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup>En la extensa respuesta del 20 de agosto de 1946 de Rafael Dieste a esta carta y a la posterior redactada por Serrano Plaja, replica a estas consideraciones de su amigo en un largo párrafo que merece la pena reproducirse en su integridad como nueva prueba de algunas constantes de Serrano Plaja (como la culpabilidad) y de la lucidez y sinceridad de Dieste a la hora de señalar los problemas: "Pues bien, lo que nos pasa—pues me incluyo en el problema con todo derecho— es que tenemos montado un formidable servicio de espionaje contra nosotros mismos. Toda la lucidez, las mejores armas, la rapidez fulminante, el amparo de la sombra, la sonrisa que mata... Con todo eso —y hasta con máscaras de "sinceridad"— hemos equipado a nuestros agentes, o nos hemos equipado a nosotros mismos después de multiplicarnos para el asedio con el ardor de mil espejos inmóviles y de diversas curvaturas, algunos muy chiquitos y disimulados. Y luego la pobre persona se reduce a un niño siempre amenazado y sorprendido en falta. En eso hay algo bueno, un gran principio de dignidad, pero acaso también algún error. Pues el hecho es que muchas de las cosas que uno tema pensar, ya las está pensando y, si se descuida, haciéndolas. Lefmos quizá en la fase juvenil de los tanteos y las farsas más literatura introspectiva que orientadora. Nietzsche tan espléndido, con tan honda y cordial vocación, estaba él mismo desorientado por el siglo, y nos enseñó más malicia que seguridad, no hay seguridad buena sin alguna malicia. Pero ahí es donde se puede perder el equilibrio. Y la consecuencia grave es esta: que los grandes conflictos quedan aplazados o disfrazados por los pequeños. Y a sí la angustia grande —luminosa o sombría— en la que a punto de perderse íntegro se pide gracia con integridad, esa angustia profunda se enmascara de angustias superficiales. Y el tiempo de la batalla verdadera se va en escaramuzas y una plaga de escurpulos cubre nuestras mieses. Convéncete, eres bueno, pero muy seriamente amenazado, como todo hijo de vecino, de ser malo en el mal sentido de la palabra, en el que te dé más vergüenza. Y lo peor de ser malo —¡a mí no me importa ser malo!—, lo más malo de serlo es que ya no se puede pedir, se ha perdido la gracia de pedir, esa maravillosa libertad. Más bien se rechaza la dádiva, se oculta uno de ella, no quiere verla, no quiere creer,

Volviendo a tu libro, diré que mis predilecciones, en orden a cosas de temperamento, únicamente van para el Viaje y la Perdición, no porque no sepa que en el Duelo sigue siendo lo mismo enfocado de otra manera, pero como te digo, acaso por apetencias o quizá exigencias vitales de mi ser, con el que tengo que cargar a cuestas, no porque me guste mucho, sino porque los americanos todavía no me ofrecen otro de repuesto. Y en las dos piezas señaladas acaso se me ofrece una mayor posibilidad de reposo que en la otra. ¿Sabes que ahora, pero ahora mismo, de pronto, acabo de dar con la forma precisa de lo que me parece tu obra? ¡Mira que soy bruto, no haberlo comprendido antes! ¿Te acuerdas tú que una vez, en las misiones, fuimos juntos, en Galicia a un pazo, como les llamáis vosotros, al pazo de Oca? Bueno, pues eso es, para mí, tu obra: una realidad como una casa, si me apuras te diré que una verdad como un templo, porque aquello tenía algo de templo, y sin embargo lleno de misterio misterioso. ¿Te acuerdas bien de las umbrías alamedas que había allí, en torno a un estanque con gárgolas de piedra y hojas caídas? ¿La manera cómo sobre la explanada del jardín donde había flores daba el último sol de la tarde? ¿y en la hiedra que trepaba por los muros? Bueno, pues eso, eso. Y en eso está la diferencia: en nuestros palacios, quiero decir en los castellanos, para empezar no hay hiedra, o si la hay, no hace las veces de tal. Si me apuras, diré que no hay último sol de la tarde. Y desde luego el misterio nunca es "misterioso", sino de otro modo. En fin, al analizar las diferencias puede ser que no atine a decir las cosas como son. Pero de lo que estoy seguro es que la atmósfera de tu obra, pienso sobre todo en el Félix Muriel y en las tres piezas de teatro, es lo mismo que el pazo de Oca. La casa de donde se marcha don Frontán, quizá fuese más pobre, pero también era de esa clase. Hasta veo muy bien el arcón donde se mete para saber que le bendicen maldiciéndole, colocado en aquel como salón que miramos tras los cristales escudriñando lo que había dentro ¿te acuerdas? Bueno, yo no sé si tú tienes esa especie de memoria que visualmente tengo yo, y en la cual de las cosas que he visto, creo que podría reconstruir minuto a minuto las cosas vistas y las cosas habladas cuando lo son con cierto calor y efusión. No creas que lo digo por halagarme, que a veces no es halago para mí, sino al contrario, pero en todo caso sé que es así. Hasta creo haberte sorprendido alguna vez recordándote cosas dichas por tí en algún momento que acaso tú no recordases. Bueno, ahí está, ahora sé que he dado con lo que quería decir acerca de tu libro. Y tal vez por ello lamenté más que nunca no haber podido ir contigo a tu pueblo en aquella misma ocasión. Acaso hoy tendría de tí otros *datos* que así ignoro.

Para terminar quiero decirte ahora algo *práctico*. Que me mandes de prisa y corriendo otro ejemplar de tu libro. Hace un mes, más o menos, conseguí ver a María Casares para darle una obra de Alberti que para ella me había entregado él en Buenos

---

porque uno, aunque malo, es honrado, y no quiere hacer afrenta a lo que ama presentándose así, con ese rostro perdido, mancillado. Todo eso puede ser secreto o manifiesto, suceder en grande o en pequeño, pero es igual... Y hasta una cierta ostentación estética nos hace desear que sea en grande y con un crimen manifiesto... Si, tenemos una malicia espléndida, bien ejercitada. Pero nos falta usarla para abrirnos paso a través de nuestros males ficticios, hasta dar con los hondos, con los tremebundos, que es allí donde tal vez está peleando nuestra inocencia sin que pueda asistir nuestra espada. Y qué cosa triste si se convence totalmente de que ya no creemos en ella ni en sus bienes. ¡Se muere! E igual que con los escrúpulos pasa con las dudas, pues también las pequeñas dudas —con las cuales presume de gran escéptico y acaso de gran congoja ese feliz romántico del escepticismo que hemos visto pasar más de una vez, ya acaso por nuestro mismísimo corazón - también esas pequeñas dudas suelen ser dilaciones, modos de no afrontar las decisivas... Pero volvamos al principio, al tema de los llos. No tengo mapa. Si lo dije fue una soberana petulancia. Ahí no veo más solución que un golpe caballeresco, pero bien dado. Y con malicia, ya lo creo". *Epistolario* [232-233].

Aires. Ahora debe estar, María Casares, en África haciendo una nueva película, pero por la fecha en que estamos no debe tardar en volver. Sé que piensa ir a Buenos Aires para hacer una gira con repertorio francés y español. Ella me dijo que había mandado a su empresario para tantear el terreno. Cuando yo hablé con ella me dio a entender que pensaba ir con repertorio francés y con "sketchs" españoles. Hablé bastante y le dije que seguramente eso no había de favorecerla en el público de Buenos Aires y le expliqué la importancia de lo español allí. No es que formalmente --hubo muy poco tiempo para ello-- me diese la razón, pero mi inmodestia quiere suponer que algún afecto le hizo lo que le dije, puesto que lamentó conocer pocas obras de teatro español actual no "demasiado conocidas" (creo que pensaba en Lorca). Bueno, pues necesito inmediatamente que me envíes otro ejemplar de tu libro para hacérselo llegar. Es una actriz estupenda. Yo la he visto con Karamasof y en una película de aquí muy buena y aunque tiene ciertos resabios, creo que tiene también un temperamento trágico formidable. En lo poco que hablé con ella, me pareció simpática y nada tonta. Y desde luego, dada la fama que tiene, cualquier cosa que ella represente en Buenos Aires, aunque no fuera, como sería en tu caso, muy merecidamente, sería un éxito indudable. La obra de Alberti, por ser en verso y, se me antoja --aunque esto, por no tener ninguna experiencia teatral, no lo afirmo--, que es demasiado líricamente alegórica como para ser representada por ella. Esta consideración, naturalmente, la hago reservada. Pero en cualquier caso, creo que vale la pena hacerle llegar tus cosas: si ella las tiene a tiempo de leerlas antes de preparar la gira completamente, es decir, antes de que su empresario haya decidido todo, acaso quiera incorporar a su repertorio la perdición. Mándame, pues, un ejemplar para ella. Dedicáselo. No te digo que se lo mandes [a partir de aquí la carta continúa manuscrita en los distintos márgenes de las caras de los folios] directamente porque su dirección es un lío. Pero a mí, si ella vuelve, como me dijo, a París, siempre me será posible dar con ella. En fin, si antes de que llegara tu ejemplar, yo consigo verla, lo que haré será enseñarle tu libro y hablarle de él. Pero comprende que no se lo voy a poder prestar, salvo si se queda en París, y yo también, como para tener la seguridad de recuperarlo y, por otra parte, una elemental malicia, me aconseja que le dediques un ejemplar a ella.

Sigo por estos rebordes porque si añado más papel las cartas cuestan un disparate. Escríbeme a París, 103 Boulevard Malesherbes, París (8<sup>o</sup>). Quería añadir solamente que en pago de tu libro, lo mejor que puedo ofrecerte es mi novela *Don Manuel de León*, que debe aparecer por ahora en Emecé<sup>121</sup>. He escrito a Alberti y Blanco Amor (¿tú estás peleado con él?) diciendo que te den ejemplar en cuanto haya. Dile a Varela que me perdone pero que *ahora* ya voy a escribir. Otro día os contaré cosas. Escribid, por favor. Aunque yo no lo haya hecho, no toméis represalias. *Por favor*. Decídselo a Varela también.

¡Ah! Otra cosa. ¿Llegó a aparecer en *Sur*, según formal promesa de Blanco, mi cuento del burro negro que te dediqué, Rafael? Si es así, ¿me mandáis un ejemplar? Si no, ¿queréis preguntar por él?<sup>122</sup> ¡Ah!, todavía otra noticia. Acabo de terminar y corrijo por estos días una novela grande, *El otro mundo*. En cuanto la tenga la mandaré a Losada. Me gustaría que la leyese. En fin, cuando la mande te escribiré para que puedas pedir el texto unos días y me hagas el favor de leerla. Es más ambiciosa que *Don Manuel de León*, pero bien sea porque acabo de terminarla, porque espiritualmente había nacido antes, aunque ha terminado después, o porque es la primera vez que escribo una novela grande, tengo

<sup>121</sup> El libro de Serrano Plaia "se terminó de imprimir el día 4 de mayo del año mil novecientos cuarenta y seis, en la Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires, República Argentina" como se informa en el colofón de *Don Manuel del León*, Buenos Aires, Emecé Editores (Colección Hórreo, 26), 1946, 159 pp.

<sup>122</sup> Se refiere al cuento "Yo fui un burro negro" que, con una ilustración de Alejandro Sirio, se publicó en *La Nación*, Buenos Aires (3 de julio 1947).

temores raros por momentos y por momentos también excesivas esperanzas en ella. Bueno, adiós, adiós. Un abrazo, os quiere

Arturo

## CARTA XXIV

[París. Sin fecha, entre julio y principios de agosto de 1946]<sup>123</sup>

Queridos Rafael y Carmen:

Hace ya algún tiempo que os escribí, principalmente, Rafael, para darte las gracias por tu libro. No me habéis contestado, lo cual, teniendo en cuenta que yo mismo he tardado en escribir, ni me puede sorprender ni, mucho menos, lesionar mi sensibilidad o cosa por el estilo. Lo que me ocurre, al contrario, es que de pronto temo haber hecho yo algo impropio, como me ocurre con una frecuencia que me da escalofríos.

Me refiero, como bien comprendéis, a mis alusiones a tu condición de gallego y a mis opiniones sobre el problema político gallego. Quise hacer una paradoja que sirviese para mejor subrayar la manera que yo deseaba apropiarme de tu libro, mas ahora pienso que a lo mejor, por la velocidad de la carta, por la torpeza en la expresión o por otras razones, puede haber ocurrido que en vez de una paradoja en clave sentimental, es decir, una paradoja que por el rodeo me sirviese para expresar mejor la emoción fraternal que tu libro me había producido, he dicho solamente una estupidez o una grosería que te haya podido molestar.

Eso es lo que me preocupa. Pensar que acaso haya podido ser algo de eso lo que motive que no me hayáis escrito. Espero que no sea así. Pero si me equivoco, Rafael, cree muy de verdad que no sólo no había en mis palabras nada destinado en mi intención a molestar sino, más bien, a todo lo contrario; y que si otra cosa daba a entender la letra de mi carta, no era ese mi espíritu ni mucho menos. Y que con todo quiero rectificar la presunta mala intención que hayan podido producir mis palabras, porque nunca, pero mucho menos que nunca en esa ocasión, en que tu libro (y la dedicatoria de tu libro) me había conmovido profundamente, incluso más allá de la sola conmoción literaria, por cosas y casos personales, he deseado hacer otra que manifestarme amistosamente, amistosísimamente. Dicho lo cual y en el fondo pensando que no debe haber sucedido así, me quito un enorme peso de encima al explicarte todo esto. Porque no sólo espero sino que estoy absolutamente convencido de que si algo en mi carta anterior pudo parecerme algo así como hiriente campechanía o cosa por el estilo, por conocerte bien sé que bastará [esta] explicación para que no quede ninguna sombra<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Véase la larga respuesta de Rafael Dieste a esta carta y a la anterior en su misiva desde Buenos Aires fechada el 20 de agosto de 1946 [1995, 229-234].

<sup>124</sup> Escribe Rafael Dieste: "Acababa de leer tu libro cuando llegó tu segunda carta con tan extraordinarias e inocentes alarmas que, ni aún puesto a novelar nuestras complicadísimas relaciones, se me hubieran ocurrido. Y sin embargo te vi a través de ellas con tal diafanidad que no tuve más remedio que conmovirme y alegrarme hasta el Gran Taco, desde el cual, con un pequeño impulso, se llega a la suprema sencillez. [...] En lo que dices de Galicia no podrías hacer a un gallego bien nacido mejor lisonja. Ya no te la devuelvo por lío. Bueno, te regalo a Galicia a cambio de Castilla. ¡Y a ver qué señores nos aventajan en regalos. Y qué España va a decir lo que tiene que decir con todas sus potencias concertadas, con mis mares y montes y tus cielos y con todas las demás fuerzas y primores que ahora

Siendo así, vuelvo a pedirlos que me escribáis. Pero sin apremio ninguno y sin querer hacerlos chantaje sentimental de ninguna especie. Repito que no me concedo el derecho a ser apremiante con los amigos en esto de escribir cartas, ya que soy el primero que empieza por no empezar y quien escribe tarde, mal y nunca. Cuando llegue vuestra carta, y sé que llegará, será para mí una alegría. Y ahora, después de haber aclarado algo que me preocupaba sin temor a que deje de llegar o a que llegue confundida por mi torpeza, con mayor motivo.

Después de escribir mi carta anterior, he sabido que se ha publicado mi novela *Don Manuel de León* ahí. Cuento con que te haya llegado ejemplar, ya que así le dije a Alberti y creo que luego también a Varela que lo hiciesen. Y cuento con que lo hayáis leído. Lo digo porque con ese libro —mejor o peor, con o sin defectos, de mayor o menor ambición— yo me siento representado sin más reserva. Lo que no siempre me ocurre. Quiero decir...

No sé lo que quería decir en ese momento porque aquí hay que intercalar una pausa motivada, precisamente, porque el correo me trae los primeros ejemplares de la novela. Como comprendes, me he puesto a ojearla, tanto lo que se dice en la solapa como en la noticia me parece un tanto pintoresco y, además, lo que me hace menos gracia, tiene muchas erratas. Cosa que no podía menos de suceder ya que mis originales nunca son buenos y no estando presente al corregir pruchas, casi fatalmente debía ocurrir.

En fin, cerrado el paréntesis de ayer a hoy, supongo que lo que deseaba decirte es que con ese librejo —que en lo que es, quizá por primera vez desde que escribo, me siento enteramente vencedor—, quiero yo hacerte un homenaje por tu libro. Escríbete, pues, en tu ejemplar, una dedicatoria “de mi puño y letra” en la que estén presentes mi cariño y mi amistad por vosotros y mi emoción profunda causada por la lectura de tu teatro, sin olvidar a aun señor, que yo conozco bien, a quien tengo en gran estima y que se llama Don Félix Muriel.

Vuelvo a repetirte lo que te decía en mi anterior [carta] a propósito de María Casares. Para lo cual, aunque por el momento no tengáis ganas de escribir, siempre podréis mandar a alguien, en Atlántida, que ponga un ejemplar del libro a mi nombre en el correo. Creo seriamente que es una posibilidad que debéis de tomar en cuenta ya que supongo que os dije que María Casares proyecta un viaje teatral por América del Sur y me parece fundamental que conozca las cosas de teatro que valen la pena conocerse de los españoles, para que no pueda alegar ignorancia si prepara su repertorio de otro modo. Carmen, como conozco el paño de que está cortado Rafael, esto te lo encargo particularmente a ti: no dejes de hacerlo.

He recibido una carta de Varela, contestación a una mía. En tanto le escribo, ¿queréis decirle que me ocupo de *Cabalgata*? Que he escrito a algunos amigos pidiéndoles colaboraciones: Corpus Barga, Quiroga Pla, Cernuda, como españoles. Tengo apalabrada la de Parrot, un chico de aquí que ahora goza de gran autoridad como crítico, que me ha prometido enviármela en unos días. Voy a escribir a Tristán Tzara, y a los Aragon y a Octavio Paz, que está en París. Que a medida que tenga las cosas, se las enviaré y que, en cualquier caso, en ocho o diez días, si no me ha llegado nada, le escribiré de todos modos<sup>125</sup>.

---

están brutalmente ignorados y esparcidos, eso te juro por tu pueblo y el mío que es un hecho!” [1995, 230 y 233].

<sup>125</sup> El número 0 de la revista *Cabalgata* apareció el 1 de junio de 1946 y, en cierto sentido, fue la continuadora de *Correo Literario*. Su director fue Joan Merli, el fundador asimismo de la editorial Poseidón. Serrano Plaja sería el encargado de la literatura europea y colaboró también con la crítica de artes plásticas. Véanse sus colaboraciones en la Bibliografía. En la revista apareció su traducción de unos poemas de Tristán Tzara, “Tres poemas: Para Antonio Machado, Exilio, La mano negra”, *Cabalgata*, Buenos Aires, 2ª época, III, 17 (1 de marzo 1948), p. 2.

Bueno, voy a terminar porque no quiero perder el viaje que hace alguien a Poitiers para que se lleve esta carta, que de otro modo tengo que ir yo y ahora con el calor... En el primer cuarto de hora que no sepáis qué hacer —o aunque lo sepáis— decidíros a enviarme unas líneas. Será para mí cosa muy importante y os lo agradeceré como tal. A los amigos, a Seoane, Espasandín, Baltar y Bautista, un abrazo mío fuerte y serio, de la clase buena. A vosotros, otro día, espero contar muchas más cosas. Hoy, repito, que sólo quería quitarme un peso de encima al daros la explicación que esta carta constituye, fundamentalmente. Y repetir, Rafael, que si algo te ha podido parecer molesto de mi carta anterior, achácalo a la velocidad y mala calidad de mi prosa epistolar, no a mi intención, que espero conozcas y midas en lo que tiene de amistad por vosotros, como para, deliberadamente, decir o hacer alguna grosería.

Y nada más. Os abraza de todo corazón

Arturo

## CARTA XXV<sup>126</sup>

[París. Sin fecha, octubre de 1946]

Querido Rafael:

Quisiera escribirte con toda la sencillez que tu carta merece. Para ello, empiezo por decirte, únicamente, que te la he agradecido mucho: tanto por la intención que tú has puesto en ella como por el bien objetivo, real, inmediato, que me ha hecho. No te digo cómo me ha conmovido, de puro temor a que un “estado pasional” muy particular por el que atravieso, ponga tintes y luces románticas, los cuales creo que ahora me están vedados en atención a una especie de salud espiritual que anda un poco enferma. Y de las reacciones de los enfermos creo que más bien hay que guardarse, que, por enfermas, deforman todo.

En fin, antes de seguir adelante quiero decirte que te escribí a vuelta de correo. Y largo, de nuevo, al cabo de ocho días. Claro que tú no has recibido esas cartas, como que no las eché al buzón. En parte, por consideraciones íntimas y en parte, también, porque deseaba decirte algo concreto acerca de la gestión con María Casares, y eso ha llevado más tiempo del que yo pensaba y quería. Verás:

En primer lugar, aunque en tu carta dabas por supuesto que ya debía yo de haber recibido el ejemplar dedicado a ella, aún ha tardado más de un mes en llegar. Una vez con él en mis manos, le escribí inmediatamente una tarjeta pidiéndole día y hora para verla y anunciándole el motivo principal de mi visita: darle tu libro. Me contestaron diciéndome que “Mademoiselle Casares” estaba ausente de París por unos días y que volviera a escribir; así lo hice y al cabo de otros pocos días me llamó ella misma por teléfono para decirme que hasta dentro de unas tres semanas le es absolutamente imposible ver a nadie, ya que sobre su trabajo en el teatro, actualmente está “rodando” —como dice, en su jerga, la gente del cine— dos nuevas películas al mismo tiempo; que tiene tal trabajo que aún no ha podido ni leer la pieza de Alberti que yo mismo le entregué hace casi un año, pero que dentro de ese plazo (tres semanas), ella misma me llamará para vernos, ya que en principio

---

<sup>126</sup> Es respuesta a la ya citada carta de Rafael Dieste del 20 de agosto de 1946 [1995, 229-234].

le interesa muchísimo todo lo que se refiere al teatro español actual. Tomé luego ciertas medidas averiguatorias, con gente de cine de aquí, y vi que era verdad cuanto me había dicho, es decir, que tiene una jornada de trabajo de unas diez y ocho horas diarias (lo cual, entre paréntesis, creo que terminará por perjudicarla). En fin, si todo sale como espero, aún faltan quince días para que ella pueda llamarme, pero me ha parecido mejor esperar y llevarle yo mismo el ejemplar que no enviárselo por correo, ¿no te parece? Teniendo ella tanto trabajo, no creo que fuese en realidad a ver nada antes del plazo que ella misma ha indicado; y, por otra parte, siempre se corre el riesgo de que el libro se traspapele antes de llegar a sus manos. En fin, de todo esto saco una impresión un poco pesimista y también una especie de lección o moraleja. Porque creo que te había dicho que cuando el invierno pasado hablé con María Casares, le hablé, y entre bromas y veras le dije que debía tener en cuenta el teatro español que ahora se hace; y entonces tuve la sensación de que mis palabras le habían hecho algún efecto y supongo que así te lo había dicho a ti. Pero ahora me temo que acaso me oyó como quien oye llover, puesto que después de tanto tiempo resulta que aún no ha leído la obra de Alberti. En fin, en cuanto sepa algo de esto, te lo comunicaré.

Hoy, aunque como ves no sé nada aún, he querido escribirte y no supeditar de nuevo el hacerlo a unas concretas noticias que pueden ser un tanto aleatorias. ¿Necesito decir que me descorazona o desalienta todo esto como si yo mismo fuera el culpable?

Bueno, ahora voy a intentar contestar tu carta. En primer lugar, todo cuanto me dices acerca de *Don Manuel del León* ya te imaginas la alegría que me ha dado. Y de rechazo, la pena o lástima que he sentido, de pronto, por todos nosotros al imaginar que esos libros nuestro, los que nosotros queremos, están apareciendo no donde queríamos ni acaso donde más nos quieran; y, por tanto, nacen a la vida pública un tanto disminuidos y, lo que es más grave, si alguno de ellos llegase a valerse por sí mismo, creo que por el momento, al menos, contaría para sí mismo y no para el conjunto español, para España, como sería su deber y, al mismo tiempo, su derecho. En fin, quizá de nuevo se le derrame de nuevo a Don Quijote la melancolía por el corazón y vuelva a preguntarse adónde le llevan todos sus esfuerzos. Esta digresión nace de considerar cómo los escritores de aquí que, en conjunto, me parece que no hacen lo que nosotros todos podríamos hacer en España, vuelven a contar internacionalmente y vuelven a contar, cada uno de ellos, con los méritos de todos y a poner de manifiesto, por una solidaridad ni siquiera buscada, sino dada, como de añadidura, un perfil que será mejor o peor pero que es el de su país, porque en él trabajan y viven y piensan y en él reclaman, con la autoridad de ser parte de él, su puesto en la vida pública, y así hacen patria, como decía Unamuno, y así su patria les hace a ellos. Lo mismo digo de escritores y artistas de otros países europeos que aquí se ven y que individualmente, si no estuvieran a la sombra de sus naciones, apenas se sabría quienes son. Todo ello me hace pensar en el triste destino de los españoles de hoy que, sin jactancias, creo que de estar en España hubieran podido dar y tomar el lugar que dejó la generación del 98; y por andar desparramados por el mundo entero, lo que cuenta, en el mejor de los casos, conseguirá contar individualmente y nada más.

Veo que me he ido por los cerros de Úbeda, lo cual no importa mucho, ya que estoy seguro que también esos cerros te preocupan a ti. Por volver a Don Manuel, te diré que me ha gustado muchísimo cómo me hablas de él, no sólo por lo que tienen tus palabras de amistoso y alentador para mí, sino porque ese libro, en su medida (pequeña o grande, mejor o peor) sé que soy yo y que por lo tanto, por primera vez en mi vida literaria, me siento no satisfecho del resultado pero sí contento del camino. Quizá otras veces acierte mejor, pero en esa especie de lucha con Dios a brazo partido, como decía fray Juan de los ángeles, que es la literatura cuando se toma en serio, no siempre me es dado elegir mis armas y con ese librito sé que ésas eran las mías. El ejercitarlas me lo ha puesto en

evidencia y así sé que si algún día consigo hacer algo que me represente de verdad — aparte de que tenga más o menos éxito que otras cosas mías— será andando por el camino que ese libro marca (quizá con alguno de los poemas que he escrito últimamente). Te digo todo esto no por una torpe complacencia en mostrarme satisfecho, sino a modo de aclaración de por qué, cuando leí tu libro, que tanto me impresionó, para poder manifestarme como yo quería, sólo podía hacerlo dándote a leer ese mío: para que tuvieras de mí lo que yo más estimo (repito que no sé si será lo mejor o lo peor), lo que más me expresa tal cual quería ser expresado.

Por lo demás, en tu carta hay tantas cosas que temo mucho no saber contestar a todas. Por de pronto quiero recoger una que me importa mucho, y mucho más cuando ahora sé que es la misma a la que yo quería contestar de tu libro y que al hablarte de él, de puro ser para mí decisiva, no supe hablarte entonces; no creas que deliro o que me he metido de patas en el clásico berenjenal o que he perdido el hilo... No. Sé muy bien lo que me digo. Porque en tu carta hay algo que casi literalmente está también en tu libro, prueba de que eso tiene en ti muy arraigada conciencia y muy verdadera preocupación. ¡Y pensar que no supe encontrarlo entonces, cuando me esforcé en querer decir algo simple y sencillo, algo que me hubiera tocado muy de cerca en tu libro! Ya comprendes que ahora no estoy aquilatando méritos literarios —por más que sea ese uno y de primer orden—, sino echando otras cuentas. Y para que no digas que se me va la fuerza por la boca, quiero transcribir la frase de tu carta en cuestión (en el libro no podría decirte ahora a cual de las tres comedias pertenece, aunque la veo no sólo como frase sino en cierto modo traspasando con su luz el libro entero): “Y lo malo de ser malo es que ya no se puede pedir, que se ha perdido la gracia de pedir, esa maravillosa libertad”. En tu libro, aunque ahora, como frase no la tengo literalmente presente, se dice lo mismo, refiriéndose a los niños que pueden —y deben— pedir con “esa maravillosa libertad” sin sentirse de ninguna manera disminuidos o alcanzados por pedir. No quiero comentar lo que es eso ha significado para mí por no ser reiterativo. Mas para que te des una idea de cómo me ha importado y de cómo también andan mis resortes de desquiciados, sí deseo decirte que eso, sobre todo, como clave de tu libro, quería yo señalar al hablar de él; y tanto quería hacerlo que es a lo único que no hice mención. Pero no por olvido, no, que bien sabía que se me estaba escapando algo importantísimo, fundamental, sino quedándome con esa angustia de saber que había perdido el tiempo en rodeos, en andarme por las ramas, y que aquello que más quería señalar se había quedado en el tintero o en la cinta de la máquina. No ignoro la filosofía, contra mí, que de ese hecho puede derivarse por deducción, pero si ya me *declare* a ti no veo manera honrada de dejar de decir las cosas tal cual son. Además, quién sabe. Quizá el haber *encontrado*, por fin, lo que quería decir puede muy bien significar síntoma de cura o al menos de alivio. Quizá tenga yo que encontrar en esa explicación otra para el hecho de no haber sentido demasiado asombro ante otra frase de tu carta: “ahí no veo otra solución que un golpe caballeresco, pero bien dado”. Sí, seguramente no me asombró, aunque bien hubiera podido asombrarme, de puro sagaz o adivinatoria de muchas cosa. Y sin embargo, la oí, ya ves que no digo *leí*, con suma naturalidad. Bueno, naturalidad no; con suma otra cosa. Como lloviendo sobre mojado. Y hasta que el chaparrón pase o se empape el terreno por completo creo que no habrá forma seria de entenderse conmigo.

Bueno, ahora quiero pedirte un favor. Pero antes son necesarios algunos antecedentes. Ocurte con lo de España lo que tú sabes: porquerías y más porquerías. En esa situación, si ahora en la ONU no pasa nada, como mucho me temo, creo que será una victoria indiscutible de Franco ya que de rebote “legaliza”, en cierto modo, su situación y ya no queda espada de Damocles alguna amenazando sobre su cabeza. A partir de ese instante, el asunto español puede resolverse pasado mañana o dentro de quince años; con una solución verdadera o por medio de algún enjuague, tipo Grecia, en el cual todo nos

esté vedado. Bueno. En ese esquema (siempre que entre tanto no se produzcan nuevos datos) yo no sé lo que haré, pero me parece probable que mi situación aquí se haga insostenible materialmente, ya que todo cuanto en principio podía hacer - que se traduzcan mis libros— ya está hecho, y de eso he vivido, aunque estrechamente como te imaginas, pero sostenido por esperanzas españolas y otras realidades apremiantes.

“Pues bien”. Pues mal, mejor. En ese caso, creo que terminaré por volverme a la Argentina. Previendo el caso y queriendo andar con tiempo, fui al consulado, me informé de qué trámites debía hacer, qué derechos tenía, etc. y cómo podría, si quisiera, regresar allí. En principio, como siempre, todo muy fácil: tengo mi cédula de identidad, más de tres años de residencia, certificado de buena conducta, un hijo argentino con su pasaporte, condiciones todas que me abren las puertas: de haber tenido un pasaporte de mi “país de origen”, en hubieran visado instantáneamente; como no tengo tal pasaporte sino un documento que ahora dan aquí, *Titre de identité et voyage* (con uno semejante fui a Praga el invierno pasado de la manera más normal)<sup>127</sup>, me dijeron que había que atenerse a una pequeña formalidad y pedir a Buenos Aires la autorización para visarme ese pasaporte, pero que era un trámite de fórmula, que hecha la demanda de visado, con los antecedentes que más arriba te doy, la concesión o autorización era cosa automática y que tardaba un mes o mes y medio en volver.

Hice todo eso, presenté mis documentos, tuve la suerte, según me dijeron en el consulado, de que mi certificado de buena conducta era de una fecha aún válida cuando yo solicité el visa, tomaron mis datos y esperé. Hice la petición el 3 de septiembre. Cuando hubo transcurrido más de un mes largo de talle, pasé por allí a enterarme de qué había y no había nada. Pero algo supe: que siendo todo como era —tal cual me habían explicado y te explico— burocráticamente, en Buenos Aires, sin tener nada que oponer, podría retrasarse y “dormir” el asunto si alguien no lo activaba. ¿Entendido? Como siempre la teoría es una cosa y la práctica otra, don Rafael, desengañese usted. A la vista de esa nueva perspectiva, claro está que no me queda más remedio que pedir auxilio. Pero ocurre, y ahora hablo en serio, que desearía no echar las campanas al vuelo anunciando mi regreso hasta que sea cosa hecha, tanto por mi decisión definitiva de hacerlo como por tener resueltos todos los inconvenientes que puedan presentarse. Y en tal circunstancia para pedir algo en la seguridad de que alguien se ocupe ello y con la discreción que, con motivo o sin él, deseo mantener acerca de esto, dime tú a quién podía yo dirigirme sino a ti. Es intolerable que precisamente por ser tú como eres tenga que endosarte el muerto una vez más, cuando debiera ser tu condición misma eximente de latas, pero no es así. De modo que aun con toda mi repugnancia a crearte preocupaciones —y de qué orden!—, no veo manera de no hacerlo, salvo que tú me digas que no puedes o no te sientes con ánimo para ello.

Si no es así y te decides a echarme una mano, creo que la cuestión, *realmente*, no puede ser ahora difícil ya que *tengo derecho* a volver, según parece, y se tratará únicamente de despertar o no dejar dormir el expediente, cuyos datos, para mayor comodidad, te escribo en un papelito aparte. Se me ocurre que sin necesidad de emplear la artillería de grueso calibre o las recomendaciones e influjos mayores de que tú o nuestros amigos de ahí pudieran disponer, acaso baste y sobre con la intervención de un amigo de Scoane y Cuadrado que trabajaba en la Policía, en las cédulas, y que ya en otras ocasiones

---

<sup>127</sup> En 1946 Serrano Plaja participa en la organización de una de las más importantes exposiciones pictóricas del exilio republicano, “Arte de la España Republicana. Artistas Españoles de la Escuela de París”, celebrada en Praga y Brno desde el 30 de enero al 14 de abril de 1946. Existe un documentado catálogo sobre esta exposición, *Artistas españoles de París: Praga 1946*, Madrid, Caja de Madrid, 1993. Sobre sus implicaciones en Serrano Plaja, véase “La vanguardia necesaria: Arturo Serrano Plaja y Pablo Picasso” (López García, 2000).

—para sacar mi cédula— había estado muy amable conmigo. Yo creo que si él se interesa por saber “qué pasa” con esa solicitud de visado, bastaría para acelerar la cosa y, cosa importante, para saber tú en qué fecha se ha despachado ahí la autorización para yo, aquí, con conocimiento de causa, poder reclamar. Habla con Seoane, pídele la reserva del caso y mira si ese es buen camino; en caso de que no lo sea (y tanto en el supuesto anterior como en otros haciendo mucho hincapié, para que la gente no se alarme por el engorro, de que *tengo derecho* y que se trata sólo de las formalidades burocráticas), acaso por Vercelli directamente o por alguna relación suya se pudiera conseguir avivar a los organismos de la administración de nada menos que todo un estado. Por lo demás, no está descartado que pudiera llegar el visa espontáneamente. Se han dado casos. Si se presentara esa eventualidad, te avisaría de inmediato. Pero de otro modo, ¿quieres ponerme unas letras diciendo lo que haya de esto? Si como espero llego a tener el visa en mis manos, entonces, a la vista de todo lo político español y lo personal, en todas sus circunstancias, veré lo que decido; pero podré decidir en toda libertad, es decir, sabiendo que soy dueño de mi decisión ya que puedo optar.

Bueno, ahora otra petición. Esta vez no para mí y no, tampoco, para vosotros solos sino en general para los amigos de ahí. Ya sé que han cerrado las organizaciones de ayuda a los españoles. Pero creo que, individualmente, algo se podría hacer. Ocorre que empiezo a recibir cartas de españoles de aquí que están en pésima situación material. Son españoles que se enteran de mi existencia aquí por publicaciones etc. y me escriben para diversas cosas; cuando les contesto siempre concluyen por decirme —aparte de lo que han pasado estos años— que están muy mal, no, en general, los obreros, que ahora tienen trabajo, sino estudiantes, escritores más o menos aprendices de poetas, etc. Por ejemplo, no sé si tú te acuerdas, de Saint Cyprien, de un chico valenciano que tenía un edredón monstruoso de sucio pero que abrigaba mucho. Se llamaba Romá, estaba en la misma barraca que nosotros —si aquello era barraca— y era amigo de Gil-Albert. Salió en el grupo de Valera a Toulouse. Bueno, ha pasado lo increíble y ahora, por cómo me escribe, sigue vestido de andrajos. me pide ropa, lo que se le pueda dar, si posible una trinchera o gabardina, y calzado. Yo le mando camisas mías y algún jersey, pero no tengo gabardina ni zapatos que poder ofrecerle. Ángel Gaos, quien hace poco escapó de España, ha estado siete años en la cárcel y cuatro días condenado a muerte, en capilla, de donde pudo sacarle su madre a fuerza de humillarse y visitar a todo el mundo; él está aquí de paso, ya que se va a ir a México, cosa que le será fácil por estar allí, y al parecer con enorme prestigio, su hermano, y por estar aquí de secretario de embajada en México, Octavio Paz. Pero con todo, me ha escrito y, entre otras cosas, me pedía ropa, ya que se escapó de España con sólo un trajecillo de verano. En este caso yo he podido conseguirle aquí un buen abrigo que cederá a otro español cuando él se vaya a México. En fin, parece que hay muchos casos a los que individualmente se podrá ayudar. Por el momento, si los amigos - -Gorri, Varela— que le conocen, a Romá, pueden, que le envíen alguna ropa de abrigo, si es posible una gabardina, que insistía mucho en eso, y algo de comida que estoy seguro que le hará falta también. Él trabaja en el PC y por tanto está en relación con otros españoles; lo digo porque a medida que sepa de otros casos que vivan por la región, quizá se puedan hacer pequeños envíos dirigidos a él. Acaso valga más hacerlo así ya que sin contra porque ahora no podréis hacer nada de otro modo, tengo la impresión de que aquí se han *perdido* (y desgraciadamente en manos que no debieran) muchas de las cosas que desde allí, como desde otras partes, se han enviado. Todo cuanto sepa concreto os lo diré. Ahí va la dirección de este chico: Juan Miguel Romá, 4, rue Grande la Real, Perpignan (Pyrenes Orientels).

Bueno, ahora los datos de mi cuestión.

Nombre: Arturo Serrano Plaja. Llegué a la Argentina el 1 de octubre de 1941. En el avión n° NC18118, con pasaporte español n° 150, procedente de Chile.

Cédula de identidad n° 2611545, dada en B. Aires el 19 de febrero de 1942.

Certificado de buena conducta n° 218874, dado el 11 de diciembre de 1944 (válido, según me dicen en el consulado, en la fecha que pedí el visa, 3 de septiembre de 1946).

Tengo un hijo argentino: Nombre, Carlos Antonio. Nacido el 8 de febrero de 1943.

Partida de nacimiento del Registro Civil n° 043838, dado el 1 de diciembre de 1944. Pasaporte argentino (del niño) n° 3011351, dado en B. Aires el 8 de octubre de 1945.

Sali de la Argentina en los primeros días de noviembre de 1945.

He solicitado el visa de regreso, en París, el 3 de septiembre de 1946.

Con el Titre d'identité et de voyage n° HM 52571 (n° en la página n° 1: 02056) a mi nombre, válido para viajar a la Argentina y dado en París por la Préfecture de Police el 11 de julio de 1946.

En fin, como ves, se trata de un dossier completo y que ya va teniendo uno el estilo consecuente con estas cosas. Nada más por hoy sino es pedirte disculpas por todo esto y enviarnos a tí y a Carmen un buen, buen abrazo de vuestro

Arturo

Actualmente vivo en: 27, rue de Richelieu, París (1).

[En el anverso de la segunda hoja, en el margen izquierdo y a mano se lee:]

Bueno, ya en la "poste" me aburre de tal manera el *comentarismo* que puede producirse con mi caso que quiero insistir, aunque sepa que es inútil, en pedirnos discreción. Contestadme diciendo qué pensáis de todo para llegado el caso mejor tomar una u otra decisión.

## CARTA XXVI

[París. Sin fecha, 25 de diciembre de 1946. Manuscrita]

Queridos Rafael y Carmen:

Hoy, día de Navidad, debería escribiros únicamente para felicitaros las Pascuas. "Que las paséis muy felices", como decíamos en otros tiempos y en España. Hoy que las paso yo con un frío que pela, típico de la fecha, me resulta aún más raro pensar que quizá vosotros estéis ya de veraneo o, en todo caso, haciendo los preparativos para ello.

En fin, no quiero mezclar las cosas y hoy sólo escribo para cosas materiales. He hecho aquí nuevas gestiones acerca del visado y con los datos —con la falta de datos— que vosotros, por vuestra bondad y la de Colmeiro, a quien también se lo agradezco mucho, me habéis enviado.

Todo cuanto aquí consigo es tener noticias de cierta precisión, que doy enseguida, y la seguridad de que esto ha de resolverse en Buenos Aires. En fin, para ser lo más claro posible, resumo la cuestión:

A) Vistas las dificultades que tenía el viajar con Titre du voyage, me he hecho con un pasaporte en regla y de persona, como Dios manda. Con eso, esperaba solucionar los

inconvenientes, pero ha surgido uno nuevo, consecuencia de haber caducado mi certificado de buena conducta válido, para estos efectos, sólo durante dos años.

En vista de eso, logré hablar con el Cónsul. Y tras muchas averiguaciones he sabido y obtenido los siguientes datos, con los cuales creo que se podrá hacer algo si Pico tiene, como dices, alguna relación con Inmigración.

B) Aparte de mi documentación argentina, de que ya hablé y que al final detallo, he podido averiguar que el consulado ha enviado a Buenos Aires dos notas:

Nota 1ª.- Dirigida (y por los siguientes datos hay que localizarla) a la Dirección General de Inmigración: Sección II.- Nº 1150. Fechada en 3 de septiembre y salida de París el sábado 7 de septiembre.

En esta nota se daban los datos de mi documentación argentina; se mencionaba el hecho de que dispongo tan sólo, no de un pasaporte, sino de un titre de voyage, y se pedía autorización para visarle.

Nota 2ª.- Caracterizada: Sección II.- Nº 1980. Fechada en 16 de diciembre y salida de París el sábado 21 de diciembre.

Por esta nota, el Cónsul comunica a la Dirección de Inmigración que no ha tenido contestación a la anterior, la cual anula ya que el señor Serrano ha adquirido entretanto un pasaporte español. Pero en este plazo, ha caducado el certificado de buena conducta, "lo cual crea al señor Serrano una situación difícil" y solicita autorización para visar mi pasaporte.

Todo ello está dirigido a la Dirección General de Inmigración de quien, al parecer, depende todo esto. Y, por tanto, donde, de poder, hay que activarlo. Como el caso es de puro burocratismo consular, otras gestiones para arreglarlo aquí, por ahora, me han fallado, pero no creo que deban ofrecer inconveniente, aparte de la molestia de hacerlo, ahí.

Para concluir esta parte, detallo nuevamente mi documentación argentina pesa a que en las dos notas me parece que también se hace. Poseo:

Cédula de identidad Nº 2611545. Certificada de buena conducta Nº 218874. Un hijo argentino con: Partida de nacimiento: Nº 043868(1-XII-1944); Cédula de identidad Nº 3011351 (15-XII-1944); Pasaporte argentino: Nº 3011351 (8-X-1945)

Finalmente, en teoría, me han dicho que la contestación "debe de llegar" en la primera o segunda quincena de enero a más tardar.

Creo que no se me olvida nada de esto. Así que ahora lo dejo en vuestras manos seguro de que si podéis ayudarme —en el plural incluyo a Colmeiro— desde luego lo haréis.

Respecto a lo del libro en Atlántida, *Grandes poetas*, aunque en estos días contestaré oficialmente y de acuerdo a los requisitos que me habéis indicado, quiero avanzar aquí mi conformidad y mi completa autorización para que vosotros cobréis en mi nombre y me guardéis esos pesos hasta que recapacite sobre tan importantes fondos<sup>128</sup>. Pero, como digo, escribiré de nuevo, confirmando y ratificando esto, para hacerlo como es debido, en estos días. Claro que si con lo aquí escrito vale para vosotros, por mí ya digo que estoy completamente de acuerdo.

Respecto a la visita a Curatalla: no me he decidido a hacerla por el momento siguiendo consejos de alguien que se supone experto y que no cree que actualmente su

---

<sup>128</sup> El 20 de agosto de 1946 Dieste ya avanzaba: "Tus *Grandes Poetas* están en vías de reedición. En el momento oportuno haremos la insinuación oportuna al Dr. Vercelli y como consecuencia —ya que te estima y considera como colaborador distinguido— recibirás un cheque o chequecillo (dentro de unos tres meses)" [1995, 234]. Se refiere al ensayo divulgativo de Serrano Plaja *Grandes poetas*, Buenos Aires, Atlántida (Biblioteca Biliken, Colección Verde), 1943, 146 pp, con ilustraciones de Lisa, del que, hasta donde he sabido averiguar, tuvo nuevas reediciones en 1952 y en 1958.

concurso facilitase las cosas. Así pues, hasta saber lo que se obtiene de otro modo, me abstengo de esa gestión.

Bueno, expuestos los *asuntos*, aunque sea muy brevemente también quiero hablar de otras cosas. Sea la primera que una vez que tenga el visado, acaso no me decido a emprender el viaje. Lo digo por lo mismo que os pido el favor de ayudarme en estos engorrosos trámites. La razón de ello es cierto optimismo que cunde aquí con respecto a lo de España. Según muchos, lo de la ONU es muy importante y Franco tendrá que marcharse dentro de muy poco. Yo, por mi parte, ya no sé si creer o no en esas noticias. No entiendo nada. En todo caso, y para resolver finalmente mi viaje, necesito —no sólo material sino también moralmente— saber que tengo “los papeles” y entonces creo que se me concederá mayor sagacidad y penetración para ver qué fundamentos tiene todo el optimismo hispánico. ¿Qué creéis vosotros, si acaso creéis algo? ¿Cómo se ve desde ahí? Como fácilmente supondréis, no os pido que me *aclaréis* algo tan oscuro, sino que de un plumazo, sin necesidad de razonarlo, me deis vuestra opinión lo que en general se piensa allí.

Bueno, nada más por hoy sino es in último párrafo. ¿Necesitaré deciros a vosotros y a Colmeiro cómo os agradezco todo esto? En primer lugar, porque es muy importante para mí, muy engoroso para vosotros, os lo agradezco de la mejor manera que yo sea capaz. Pero además, dejando de lado el valor real de lo que hacéis, dado un singular estado de ánimo mío, vuestra actitud tiene para mí otro valor, el de la amistad, que me reconforta más que extraordinariamente. Y no me extiendo en esto para no ser reiterativo. Nada más. Un gran abrazo de vuestro

Arturo

(ver vuelta)

De pronto, queridos Carmen y Rafael, se me ha ocurrido enviaros un soneto escrito hace ya algún tiempo. Ahí va:

Padre Nuestro, si Tú estás en los cielos  
santificado está tu nombre y con altura.  
Venga a nos, no tu reino, tu figura  
en forma de piedad y no de celos.

Y si es tu voluntad, que mis desvelos  
se cumplan como triste calentura  
para encontrar al fin la coyuntura  
de darme a Ti en el aire y por los suelos.

El pan nuestro es más triste cada día.  
Perdona nuestras deudas, Señor Santo,  
así como nosotros no lo hacemos.

Mas libranos, Señor, de la jauría  
de males que nos muerden con quebranto,  
de culpas que a diario cometemos<sup>129</sup>.

---

<sup>129</sup> Con alguna pequeña variante, el poema se incluyó en *Galope de la suerte*, datado en su final en “París, marzo 1946” [1958, 119].

Que sea ésta mi tarjeta de Navidades

Otro abrazo y perdonad que os obligue a leer mi mala caligrafía, pero tengo la máquina dada a engrasar.

Ah, todavía una cosa. Decid a Colmeiro que hace unos meses que he conocido a su primo, hombre estupendo y, tanto, que por estas fechas, creo, irá por América del Sur invitado a dar conferencias nada menos que en compañía de Goliot Curie, con quien trabaja. ¿Lo sabíais ya? Me alegraría saber que soy yo quien da la noticia.

Abrazos, abrazos de

Arturo

CARTA XXVII

[París. Sin fecha, principios de 1947]

St. D. Rafael Dieste

Librería Atlántida

Florida, 643

Buenos Aires.

Querido Rafael:

Hoy te mando unas letras sólo relativas a la reedición de *Grandes Poetas*. Como en la carta que recibí de Atlántida no he podido descifrar la firma, supongo que será lo mismo dirigirte a ti ésta con los contratos firmados.

Al mismo tiempo, deseo que esta carta sea una autorización en regla para que tú puedas cobrar por mí y guardar, en calidad de depósito, la suma de ciento cincuenta pesos que me corresponden por mis derechos de autor en la reedición de la obra citada anteriormente.

Bueno, nada más por hoy si no es rogarte que saludes y des mis recuerdos de la manera más expresiva posible al doctor Vercelli. No digo que le escribiré, como sería mi deseo, porque realmente no tengo tiempo para nada. (has de saber que soy, actualmente, un señor profesor en el liceo más importante de París, el Louis le Grand) y porque, además, como tú sabes por experiencia propia, la sola correspondencia entre españoles “amigos íntimos” como hoy estantos repartidos por todas las esquinas del mundo, absorbe el poco tiempo —y si me apuras, dinero— de que ahora disponemos. Pero no por eso le recuerdo menos ni con menor amistad que en los días en que solía verle en Buenos Aires. Díselo así y me harás un favor.

Para Carmen y para ti, los mejores abrazos de

Arturo Serrano Plaja

CARTA XXVIII<sup>130</sup>

[París. Sin fecha, marzo o abril de 1947]

---

<sup>130</sup> Véase la respuesta de Rafael Dieste en su carta desde Buenos Aires fechada el 27 de abril de 1947 [1995, 254-256].

Queridos Carmen y Rafael:

No he contestado antes a tu última carta, Rafael, porque estaba pendiente de una gestión aquí con vistas a la cuestión de mi visado y quería darte el resultado de todo esto. Dicha gestión ha consistido en ver a Curatela Manes y en explicarle "mi asunto".

Desde el punto de vista de los resultados, no he conseguido gran cosa, aunque sí, tal vez, alguna información que puede ser útil. Cuando le expliqué todo se brindó a darme una tarjeta para el Consulado y con ella conseguí el envío a Buenos Aires de una tercera nota. Pero al mismo tiempo me dijo lo siguiente: hace poco, un periodista francés tuvo toda clase de facilidades para ir allí y luego, a su regreso, ha escrito algunos artículos no muy agradables, por lo cual ahora "a los periodistas les es muy difícil obtener el visa. Las solicitudes 'se retienen' y por eso, si a usted no le han contestado acaso sea porque le han englobado en esa categoría". Todo esto, no hay para qué decir que me lo dijo en el plano de la más absoluta reserva y confidencia, pero es bueno saberlo para poder obrar en consecuencia.

Por lo demás, con su tarjeta fui a ver al vice-cónsul (el cónsul no estaba) y me dijo que era una lástima haber emprendido gestiones anteriores porque tal como está el asunto ahora, con pasaporte, de no haber sido porque ya se ha pedido contestación a Buenos Aires, se hubiese podido arreglar aquí. Yo insistí diciendo que me parecía que el Consulado podía resolver el caso e hice notar que en Buenos Aires *no había llegado* nota alguna a Inmigración. Entonces buscaron y buscaron y apareció una nota de Inmigración aquí, del 7 de enero, en la que se contestaba a la primera que envió el Consulado; en dicha contestación se pedía rectificar el número de mi cédula que, en efecto, estaba mal copiado en la nota consular. El hecho en sí mismo parece un peloteo más, pero alguna tranquilidad me ha dado, porque significa que al menos alguna de las notas *ha llegado*, puesto que ha sido contestada. Finalmente, el vice-cónsul me dijo que esperase unos días y hoy he podido ver una tercera nota enviada allí por la cual se reclama contestación a mi asunto y se da el número de cédula bueno, como en la segunda nota, y me dejan entender que es allí donde, con "habilidad", se puede resolver la cosa con mayor rapidez. Copio los datos de esta tercera nota:

Sección II. Número 52.-11 de marzo de 1947 (salida el 15 de marzo de 1947)

Hecho este resumen, no sé con qué cara puedo seguir dándoos la lata con esto. Pero como no veo otra solución que la insistencia, como yo no "soy periodista", como no pido nada absurdo y tengo ciertos derechos —los que emanan de haber vivido en Buenos Aires una vida de trabajo y de publicación de libros, por lo visto puede ser importante hacer notar esa circunstancia— y como, por otra parte, no veo nada clara mi vida aquí ni nada claro todo lo de España, quisiera que aún hagáis algo, que en posesión de todos estos datos, quizá ahora dé resultado. Yo no sé si acaso será necesario que pidáis auxilio a algún porteño de los avivados y amigos (eventualmente Frontini, si os parece que puede ser de alguna utilidad) o si yo mismo debo pedir que me eche una mano Araoz Alfaro, no por el mismo, que ahora no creo que pueda arreglar mejor las cosas, sino por medio de Maglione, el padre de Sarita Jorge, quien es abogado de influencia y más que avivado. Vosotros me diréis lo que pensáis. Si he escrito a una amiga mía de allí que en otras circunstancias creo

que hubiera tenido mucha influencia, pero no sé ahora. Le he preguntado si cree que puede hacer algo. Cuando tenga contestación de ella, os comunicaré lo que me diga.

Pero por el momento me atengo a lo que vosotros hagáis, con la esperanza de que un día, al fin, de la misma manera que ha habido contestación a una nota, la que menos importaba y que para colmo daba equivocado un número, llegue respuesta con el famoso permiso de visarme. Entre tanto, no veo otro camino que abusar de vuestra amistad y pedir os paciencia para conllevar la mías, tan molesta. Y con esto dejo de hablar de esa cuestión, porque hoy quiero hablaros también de otra.

Se trata de la celebración del cuarto centenario de Cervantes y algunas cosas que aquí hemos proyectado para ello. Pero para no mezclar las cosas, me parece mejor escribiros esto en hoja aparte. Así que ahora cierro aquí esta carta, que me parece que mientras no deje de aburriros con toda mi complicada situación, no tengo libertad para hablaros de otras cosas más desinteresadas. Creed, con todo, que me acuerdo muy sinceramente de vosotros y que, aparte, del agradecimiento que os tengo os hecho de menos de todo corazón. Si Dios quiere, algún día hablaremos de todo con el sosiego y la calma que se necesita para ello.

Un abrazo bien fuerte de vuestro

Arturo

[A continuación escrito a mano]

Esta carta debería haber salido ya hace varios días. Por negligencias, en parte, y luego por la muerte del padre de Claude se ha retrasado hasta hoy.

Ya sé que sabéis la noticia, puesto que hemos recibido el cable que enviasteis. Claude os lo ha agradecido muy verdaderamente, tanto más cuanto que fue el primero que llegó de nuestros amigos de América, como una señal más conmovedora para ella de vuestra delicadeza y atención.

La muerte de Bloch ha sido absurda e increíble. El día antes estuvo en casa del médico quien le encontró perfectamente. La mañana del día que murió, hizo bromas sobre eso. Y dos horas más tarde, entró a tomar un café en un café (según el mozo se debió sentir mal, vista su palidez) y antes de probarlo se quedó muerto allí mismo.

Ya os imagináis lo que su muerte ha significado para su mujer y para Claude, que adoraba a su padre<sup>131</sup>.

[A continuación, en hoja aparte y mecanografiada, sigue la información acerca de la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes]

#### CELEBRACIÓN DEL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CERVANTES

---

\* Escrito a mano en el margen izquierdo se lee: "Todo este párrafo lo pongo únicamente para que vosotros sepáis que pienso facilitar os las cosas en el caso de que os parezca a vosotros que se debe de hacer algo así".

<sup>131</sup> Bloch, tras su regreso a París, había reemprendido la dirección de *Ce Soir* y llegó a ser senador comunista designado por la Asamblea Nacional desde diciembre de 1946. El 15 de marzo de 1947 fallece, en efecto, como consecuencia de una crisis cardíaca en un café parisino.

Dicha fecha será en octubre próximo y entretanto aquí hemos proyectado muchas cosas. Quizá demasiadas. Pero si se realizan en un porcentaje aceptable, creo que será interesante de verdad. Tanto en sí mismo como por la relación a la importancia política que pueda tener en la cuestión española.

Por de pronto, existe un inevitable Comité, del que formo parte, que cuenta con el amparo del gobierno español republicano, con el apadrinamiento de tres ministros franceses (si de aquí a entonces no cambia en lo general la política de este país) y con un patronato de honor integrado por Picasso, Casals, Matisse, Cassou, Bataillon y cuantos ilustres se le ocurran.

Entre las cosas que se proyectan éstas son las principales. Exposiciones: una de pintura clásica española, reuniendo en París cuantas obras españolas hay dispersas en Francia (dos Goyas en Burdeos, un Velázquez en Lyon, etc.), más un Velázquez que aún no se ha expuesto nunca en Francia y que procede de los tiempos de Pétain que lo obtuvo en cambio de la Dama de Elche, según parece; no sé bien de qué cuadro se trata, pero por lo que me han dicho es una réplica auténtica de Velázquez de algún cuadro importante del Prado. Dicho cuadro no se había expuesto aún en el Louvre por un sentimiento un tanto molesto de que significaba fijar la atención en los tiempos de Pétain y todas sus cuestiones. Otra exposición será de libros y grabados españoles antiguos con todos los materiales que existen en la Biblioteca Nacional de aquí, cuyo director se ha puesto a nuestra disposición para el caso. Otra exposición de pintura española contemporánea, con Picasso y el grupo de aquí y, eventualmente, es decir, si no hay demasiadas dificultades de aduanas, etc., haciendo venir obras de los pintores españoles que estén en América (Luna, Prieto, Gaya, etc., de México; Colmeiro, Manolo Ángeles, etc., de ahí).

Teatro: se espera conseguir de Barrault, que ya lo hizo espontáneamente durante nuestra guerra, que vuelva a poner en escena la *Numancia*. Y en ese caso, grupos de estudiantes de estudiantes montarían entremeses para darlos en París y luego en provincias.

Conferencias de los hispanistas y españoles más notables de aquí. Un número de Europe dedicado enteramente a Cervantes con colaboraciones de Cassou y Bataillon como hispanistas y luego españoles.

Finalmente, y aquí viene lo que más puede interesar ahí, creo y espero, y en todo caso es lo que me concierne en mayor medida ya que de ello me he encargado, una exposición del libro español en la emigración. No hay para qué decir que si en este terreno pudiera realizarse algo serio, tendría una fuerza polémica, precisamente porque el trabajo de los españoles no ha nacido con esa intención, irrefutable. Bastaría exhibir al mismo tiempo catálogos de lo que se hace —de lo que no se hace— en España, para evidenciarlo. Pero aquí viene lo peliagudo: obtener en París los libros que los españoles han hecho en América. Por cincuenta razones diferentes, moneda, escasez de barcos, etc., todo es difícil. Y sin embargo, creo que no hay necesidad de encarecer la importancia que podría tener dicha exposición. Para realizarla, ya me he puesto en contacto con los medios del gobierno y con amigos personales, que pueden ser un auxilio enorme en relación a lo hecho en México. De allí será más fácil quizá hacer venir los materiales por la actitud oficial de México en relación con los españoles emigrados. Pero claro está que nada hay que intentar en el mismo sentido con respecto a otros países y entre ellos la Argentina. Y sin embargo, si lo que han hecho los españoles ahí no está presente, en buena parte esa exposición habrá fracasado. Como os imagináis, por eso mismo os escribo. Hablad con los amigos —Alberti, Varela— y ved en qué medida y modo creéis que podéis ayudarnos. En primer lugar, se trata de obtener de los editores que den todos los libros escritos, traducidos, presentados por españoles. En segundo lugar, saber cómo se pueden enviara aquí.

Lo primero no creo que sea difícil, puesto que en cierta medida será una publicidad importante y no cara para todas las editoriales. Pero acaso interese ---y esto me lo habéis

de decir— tener una petición oficial del Comité con toda clase de membretes que le dan lustre e importancia, para que los editores vean la cosa más clara. O tal vez baste con que vosotros, constituidos en organización intelectual de los españoles en la emigración, hagáis la petición en regla. Ya me diréis qué hay de esto.

Con respecto al envío, si no se os ocurre medio más eficaz, yo no veo otro modo que acudir al de sucesivos paquetes particulares, enviados a mi nombre (provisionalmente a mi dirección, hasta que yo pueda daros una dirección oficial del Comité). En este sentido, puede ser útil el asesoramiento de Dalmau, quien envía con regularidad libros aquí para Claude, que se ocupa de una agencia literaria.

Se trataría, repito, de libros españoles no ya de todas las tendencias sino en todas las ramas del saber, o algo por el estilo; publicaciones, revistas —científicas o literarias— en las que hayan colaborado españoles; traducciones etc., etc. Creo que sería bueno pedir a todos los españoles de ahí que den la lista de lo que han hecho cada uno, con objeto de que no quede nada olvidado<sup>132</sup>.

---

<sup>132</sup> Responde Dieste en su carta de 27 de abril de 1947: "Exposición del libro. —Hablé con Rafael Alberti y Francisco Ayala del asunto. Estuvieron aquí una noche a cenar, con sus respectivas esposas, y cuando se tocó el tema de la Exposición [...] fue unánime y entusiasta la conformidad con el proyecto. El resultado de la deliberación en el aspecto práctico, es que María Teresa León, Nina y Carmen se ocuparían de reunir los libros —pidiéndolos a autores y editores— para enviarlos valiéndose de la sección de envíos de la Comisión Española de ayuda, a la cual Carmen y María Teresa pertenecen, como Secretaria de Actas y de Propaganda respectivamente. Ya han comenzado sus gestiones y esperan tener los libros reunidos dentro de unos quince o veinte días" [1995, 256]. En el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, París, 27 (febrero de 1947), se informa de que "invitada por la Unión Nacional de Intelectuales Franceses, una delegación de la UIE asistió el pasado día 11 de febrero a la primera reunión preparatoria de los actos que dicha organización prepara con motivo del cuarto centenario del nacimiento de la figura máxima de nuestra literatura. Los Sres. Quiroga Pla, Giner Pantoja y Bacarisse fueron designados para la presidencia de distintas comisiones", p. 12. En el número 30-31-32 de la misma revista (mayo-junio-julio de 1947) se reproduce en la página 6 el siguiente anuncio: "A todos los asociados de la Unión de Intelectuales Españoles. Nuestra Unión prepara en colaboración con la Unión Nacional de Intelectuales Franceses y como parte integrante de las diversas actividades que tendrán lugar con ocasión del IV Centenario de Cervantes, una *Exposición del Libro y de la cultura españoles en el destierro*. // Con objeto de que constituya una expresión adecuada del esfuerzo creador de la inteligencia española en el destierro, la Junta directiva ha acordado recabar la colaboración voluntaria de todos los asociados, para coadyuvar al mayor éxito de dicha exposición. En virtud de ello, se ruega muy encarecidamente a todos los compañeros que tengan alguno de los objetos que a continuación se expresan, lo remitan a nuestro local social, en concepto de préstamo, para el tiempo que dure la exposición: // Primero. - Libros y folletos de autores españoles publicados en el destierro, a partir de 1939. // Segundo. - Fotografías, autógrafos, datos, etcétera, sobre personalidades de la intelectualidad republicana, intelectuales muertos en el destierro o bajo el franquismo, así como todo cuanto se refiera a la labor cultural de la emigración republicana. // Todos los envíos deberían hallarse en nuestro poder antes del día 30 del próximo mes de septiembre". En el mismo número se informa de "La Conferencia de la Unión de Intelectuales Españoles" celebrada el 11 de mayo donde se discutió por parte de la Junta directiva las ideas "para conmemorar dignamente el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. Entre otras están las de editar un folleto divulgador de la vida y obra de Cervantes, la celebración de un acto en París, la organización de lecturas cervantinas comentadas y la utilización del Teatro Universitario de la U.F.E.H. Todo ello sin perjuicio de la colaboración que ya venimos aportando a los actos que con el mismo objeto prepara la Unión Nacional de Intelectuales Franceses, dirigidos éstos al público francés. [...] Como una segunda tarea esbozó la idea de una exposición de la cultura española, que sea una demostración de la obra creadora de la emigración republicana en el plano de la cultura y, también, en otros aspectos, como la creación económica, acciones de civismo, etcétera; en contraste con la quiebra de valores espirituales y materiales que está sufriendo la España franquista. Requiere la colaboración de todos para lograr que esta realización sea un verdadero exponente de la amplitud y calidad del esfuerzo creador republicano", p. 11. El número 33-34-35 del *Boletín* de agosto-septiembre-octubre de 1947 avisa en su sección "Noticias y comentarios" de diferentes actos en distintos países, "El centenario de Cervantes en todo el mundo", p. 11. En concreto, en el caso francés se apunta la próxima

En fin, no se me ocurre nada más por el momento hasta ver lo que vosotros me decís, una vez que hayáis hablado con algunos amigos. Con vuestra impresión, y a medida que todo se vaya precisando, os volveré a escribir y os tendré al corriente de todo.

Ahora otra cosa. Hace días recibí una carta de los Alberti hablándome de la posible organización de un Congreso de Escritores en Montevideo. Cuando los veáis para esto cervantino, decidles que me ocupo de ello, que tan pronto como vea a Aragon, quien ha estado ausente unos días, les contestaré.

Bueno, nada más. Os abrazo nuevamente y quedo a la espera de vuestra contestación a tanta cosa.

## CARTA XXIX

[París. Sin fecha, entre mayo y junio de 1947]

Querido Rafael:

Ocultos y escondidos corren los arroyos de la burocracia, más que los del destino. Cuando menos se piensa salta el badulaque y aquí donde me ves soy ya un hombre visado, visto y no visto, como por arte de birlibirloque, que diría Bergamín. En fin, que ya está, que ya tengo el "visa".

Retrospectivamente no sabes cómo siento haberte dado tanto la lata con esto. Pero aunque me tomes por un monstruo, mentiría si no dijese que en parte me alegro. No, claro, por la lata "en sí misma", pero, en fin, el caso es que me alegro. Debe ser cuestión de

---

celebración de acto homenaje el 29 de noviembre en el que "participarán el profesor M. Bataillon, el presidente de la Unión Sr. Quiroga Plá, el presidente de Cultura Catalana Sr. Quero Morales y el presidente de la Agrupación Universitaria Sr. Montiel. // También se está preparando una serie de conferencias sobre Cervantes dirigidas a los medios de la emigración. La primera en los locales de la UGT estaba a cargo del Sr. Herrera Petere, pero por indisposición de éste fue pronunciada por D. Félix Montiel. El día 22 de noviembre y en colaboración con la Unión de Mujeres Españolas, pronunciará la siguiente conferencia el Sr. Corpus Barga. // La Unión Nacional de Intelectuales Franceses inauguró la exposición de obras antiguas de Cervantes. Para el día 24 de noviembre prepara una conferencia sobre Cervantes a cargo de M. Jean Cassou. También ha editado un folleto preparado por M. Babelon, que contiene una biografía de Cervantes, análisis de sus obras y una nomenclatura de las ediciones cervantinas. // En Burdeos y Rennes también se han celebrado diversas conferencias sobre temas cervantinos bajo la iniciativa y con la cooperación de las secciones de la Unión de Intelectuales Españoles en dichas localidades", p. 11. En el mismo número se anuncia la próxima publicación de un "folleto que la UIE edita para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes y divulgar su vida y obra entre la emigración española", folleto que incluía una selección de la obra cervantina y distintos trabajos de Quiroga Plá, Eugenio G. Nadal y Efrén Hermida e ilustraciones de Peinado, Viñes, Flores y Lalo, p. 12. Finalmente, el número 36-37 de noviembre-diciembre de 1947 se dedicó monográficamente al "IV Centenario de Cervantes", y recoge los textos completos de los discursos pronunciados en el acto de celebración del centenario, celebrado el 12 de diciembre de 1947 en el anfiteatro Richelieu de la Sorbona. En él participaron, presididos por Álvaro de Albornoz, presidente del Gobierno de la República, Quiroga Plá, como presidente de la UIE, Félix Montiel, presidente de la Asociación de Universitarios Españoles, Josep Quero Morales, presidente de Cultura Catalana, León Moussinac, representante de la Unión Nacional de Intelectuales de Francia y Marcel Bataillon, profesor del Colegio de Francia. El monográfico se completaba con un poema de José Herrera Petere, un estudio de E.G. Nadal e ilustraciones inéditas de Pedro Flores, Lalo Muñoz, Joaquín Peinado y Hernando Viñes. Igualmente se da cumplido resumen de otros actos organizados por las instituciones y publicaciones francesas y del exilio español republicano en Francia, en México, Colombia, Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra, Holanda, Austria y Checoslovaquia (pp. 12 y 14). No se alude en ningún momento a la mencionada exposición del libro exiliado.

“psicología”, como decía el señor Félix de mi pueblo. Y aún más que también me alegró un poco de haber recibido el visa aquí, como a contrapelo con tu gestión. Más psicología. Sin duda debe ser eso, porque así siento ahora más ganas de decirte las ganas que tengo de daros a los dos un abrazo, gesto que si tiene un significado, si puede tenerlo alguna vez, y bien profundo, una de ellas será el mío. No sólo por las diversas gestiones que os he obligado —que vuestro carió por mí os ha obligado— sino por lo que esas gestiones y esas cartas “de negocios”, como tú decías Rafael, eran para mí un verdadero “negocio”, pero de espacialísima importancia. Y más aún en estos tiempos, en esta época mía. ¿Cómo te diría yo, cómo os diría yo lo que esa delicadeza, esa solicitud, ha significado para mí? ¿Cómo os lo diría? Ahora, ya con visado, creo que no sabré deciroslo nunca, por lo mismo que espero firmemente volveros a ver. Y si os he de ver, ¿para qué andar escribiendo?

Bueno, ahora voy a daros algunas noticias de las llamadas concretas. Supongo que sabéis que ahora en junio se vuelve a reunir la ONU, es decir, el Consejo de Seguridad. Casi me da rabia hablar de esto, porque hacerlo puede significar que uno continúa siendo tan cándido (tan tonto, traducido al lenguaje de esos señores) que sigue esperando algo. Yo, en realidad, no espero nada; o espero demasiado. Es decir, que o bien no sucederá nada o nos darán una “solución” que trate, en efecto, de solucionar el problema español para la eternidad, pero a su modo, a su eternidad. En ese caso no sé yo lo qué haría. Pero si, pese el optimismo de nuestros medios oficiales (¿no se dice así?), se limitan a tomar alguna de esas medidas formidables como quitar los porteros de las embajadas de Madrid, o algo por el estilo, entonces, pondré mis cosas en orden y saldré para ahí haciendo uso de mi visado reciente. Pero claro es —lo digo con cierto rubor— no hay imposibilidad metafísica de que sucediese algo en el Consejo de Seguridad que pudiera ser realmente importante para nosotros. Y previendo tan hipotético caso, quiero estar aquí aún a tiempo par ver qué sucede.

Ya sabéis que hemos estado al borde de una nueva “crisis” de nuestro gobierno. Crisis que se ha evitado pensando en la próxima reunión de la ONU. Sabréis igualmente que en Moseú, aunque públicamente no se dijera nada, se ha hablado de la cuestión española, pero no se llegó a ningún acuerdo. Ahora los susodichos medios oficiales tienen puestas todas sus esperanzas en el “acercamiento anglo-ruso”. Todo eso os lo digo por las ganas de daros chismorreria de por aquí. Pero en cambio vi hace poco tiempo a una de las personas que siguen teniendo para mí alguna autoridad en nuestras cosas, a Negrín, y sin pecar de indiscreto puedo decir que él no veía las cosas tan color de rosa. Lo que él quiere, y creo que tiene razón, no es que “nos ayuden, sino que no nos ayuden”; a su juicio, tal y como yo lo entendí al menos, hay que tener paciencia y esperar a que surja desde España la “llamarada”, esa que no hay medio de prever a fecha fija y la cual “sólo se puede conjeturar de una manera general”; otra cosa es jugarse el porvenir de España. Y mucho más con la política que nosotros estamos llevando, política “grotesca, de ópera cómica”. En fin, como él dio a entender que por el momento no le gustaba que se difundiera su opinión, os doy estos datos con la reserva del caso, pero también con la validez que, para mí al menos, tienen. Por un lado, porque en líneas generales me parece que tiene razón; por otro, porque aun cuando yo no lo creyera así, es de las pocas personas que me infunden confianza o que tiene prestigio ante mí como para que sus palabras me sirvan para formarme opinión acerca de cosa tan extraña como ya es para mí la política. Quiero aclarar, porque acabo de releer el párrafo y veo que puede resultar ambigua esa idea, que cuando él decía que prefiere que no nos ayuden, decía eso matizándolo muy bien, y quería decir, me parece, que lo que desea es simplemente que no nos obstaculicen, que se limiten a dejar en libertad al pueblo español, no ayudando directamente a Franco. Porque sería fatal para el porvenir de España una “ayuda” prestada directamente porque tal préstamo habría que pagarlo, probablemente a peso de oro y de sangre española. En fin, lo decía

mucho mejor, mucho más matizado. Y por mi parte he vuelto a tener la impresión, pese a lo transformado que está en lo físico, de que es el único que hombre de cierta talla que nuestra política ha dado en los últimos tiempos. Sobre todo ahora, cuando uno ve a la gente sin el prestigio de estar en los puestos de mando reales, el que él siga dando la impresión de un tipo de político superior, aparte de que incidentalmente acierte o no, creo yo que es para tomarlo en cuenta..

Bueno, ya he hablado demasiado de todo eso. Y lo que me proponía era únicamente explicaros por qué, una vez ya tengo el visa, no me voy inmediatamente.

Por el momento, continúo trabajando: como profesor en mi colegio y escribiendo, aunque no mucho esta última época. He tenido cartas de ahí y mi última novela, la grande de tamaño de que os hablaba cuando apareció *Don Manuel de León*, saldrá para fines de este año en la editorial de Baudizzone, Argos. Ya la veréis y hablaremos, supongo, o en España (ya hasta decir eso, ni aun en broma, me pone de mal humor, me da rabia) o ahí, portefíos. Por el momento trabajo en otra novela --que avanza muy lentamente--, titulada probablemente *El Obediente*, y en otra novela corta. E, incidentalmente, me ocupo de algunas cosas que se hacen por aquí, cual la exposición del libro de que ya os hablé. En principio, con respecto a esto, también vamos a tener las cosas de México, de modo que realmente supongo que va a tener su importancia. Pero será bueno acelerar en la medida que se pueda el envío para ir catalogando, fichando, etc., de manera que cuando llegue el momento se pueda presentar todo el material de la manera más ordenada posible y que sirva, por tanto, para sacar el mayor partido posible de todo ello, cosa que no ocurriría si se presentan los libros revueltos, de cualquier manera. No creo que ningún editor de los que han publicado cosas de los españoles, se niegue a dar facilidades para los libros, pero, en último término, se les puede hacer ver que no será mala propaganda la que se les haga, ya que ahora empiezan a llegar aquí libros editados en Argentina, por los que hay todo el interés que puede haber aquí hacia los libros no escritos en francés, y, por consiguiente, lo que figure en la exposición tendrá el valor de información seria y rigurosa para todos los que tienen algún interés en el libro en castellano que circule en París. Y eso sin contar con la resonancia que el hecho de celebrarse la exposición en París puede ofrecer posibilidades para otros países. En fin, ya veis lo que digo, lo cual, repito, lo digo sólo por si acaso, ya que no me imagino que haya dificultades.

Si se concreta un poco lo del Congreso de Escritores de Montevideo, ya os daré noticias. Por ahora, todo está un poco en el aire, aunque supongo que con buenas posibilidades.

Nada más por hoy. Os tendré al corriente y ahora os escribiré más a menudo ya que al quitarme de encima el peso del visado, podré hacerlo sin que mis cartas parezcan inoportunos agujones. Si me escribis, ya sin tener que hablar de visas, no sabéis cómo os lo agradeceré ni el bien que me harán vuestras cartas, las cuales, por lo mismo que no tienen que darme noticias "concretas", serán para mí mucho más preciosas. Por ejemplo, Rafael, se me hablas de lo que estás haciendo ahora o, mejor aún, si lo que estás haciendo es susceptible de envío, no sabes cómo te lo agradeceré. Quiero decirte también, aunque sea de pasada, que no ha sido por mí por quien ha quedado en el aire todo lo de Maria Casares.

Con una sensación extraña, de no sé qué melancolía que yo diría adolescente si no fuera ya camino de los treinta y ocho años, os abraza muy entrañablemente vuestro

Arturo

[Escrito a mano] Ahora me doy cuenta de que no os doy ningún detalle de la visa. Imaginaros que la he conseguido en calidad de secretario particular del consejero de le

Embajada que, ahora, está en Nueva York!!! Así que teóricamente soy eso que ahí se llama un *funcionario nacional*, o algo por el estilo. ¡¡Ah!!!

### CARTA XXX

[París. Sin fecha, agosto o principios de septiembre de 1947]

Queridos Carmen y Rafael:

Ha pasado ya algún tiempo desde que nos hemos escrito la última vez. Por mi parte, Carmen, me disculpo por no haberte contestado antes tu carta relativa a todo lo de la Exposición del Libro "emigrado"; pero como mejor disculpa, quiero decirte que hice cuanto me indicabas: escribí a Sánchez Albornoz, me contestó Cuatrecasas —a quien hoy contesto—, diciéndome que estaban de acuerdo y consultándome el único punto que desde aquí no veo yo cómo puedo hacer nada por resolver: el envío del material de los libros. A él le digo todo eso y las únicas sugerencias que se me ocurren, a saber: o bien ponerse de acuerdo con la compañía de barcos franceses que van regularmente a Buenos Aires o bien con algún marinero de la tripulación, en el supuesto de que por paquetes parciales enviados por correo no vea muy clara la salida —ni, por lo tanto, la entrada— de los paquetes aquí.

Aunque a él, Cuatrecasas, le he pedido que me escriba acerca de lo que piensan, te pido a ti también que lo hagas, con lo que haya y tú sepas de la cuestión, lo más rápidamente posible. Te lo digo no sólo en función del apremio que hay ya en la Exposición, sino también por otras razones que si a vosotros os voy a decir, no me parece oportuno comunicarlas poco menos que oficialmente a la AIDE.

Éstas son una sola si queréis, y es que muy probablemente me embarcaré para ahí a fines de septiembre. Con lo cual, por la parte práctica del asunto, corre prisa que lleguen los libros para poderme ocupar y garantizar, en cuanto a mí me incumbe, que se hará lo posible para que todo salga bien; en la parte no práctica o, si queréis, privada, que a última hora no podré hacer gran cosa ya que bastante tendré yo con resolver mis privadas cuestiones molestas y complicadas.

Ya sin relación alguna con la exposición, quiero decirte también lo que todo eso, la noticia en cuestión, significa para mí. No hago comentarios porque sé que con vosotros no es preciso, ya que apreciaríais las cosas como son sin necesidad de que yo os diga más. Y, por otra parte, me resulta vidrioso hablar de todo esto. Puede ser que cuando nos veamos, algún día pueda hablar, pero hablar de verdad, quiero decir con la boca, mas por el momento prefiero, como digo, limitarme a daros la noticia sin más.

Os confirmaré todo esto dentro de unos diez o doce días. Entre otras cosas para saber si efectiva y materialmente —barcos, etc.— puedo embarcarme en la fecha queriendo. Hasta entonces aún os pido que no os deis por enterados de mi determinación; y para entonces, os pediré también, si acaso sabéis de algo, que, sin buscar, es decir, si sencillamente hablando con alguien sabéis de alguna pensión tipo la que tenía Gil-Albert, es decir, una pieza en familia, creo que así se dice en lenguaje de anuncio de *La Nación*, sin comida, para instalarme provisionalmente y ver cómo puedo de nuevo empezar a andar. Eventualmente, si hay algún libro de Atlántida que pudiera hacer otro, y yo como otro, hacia mediados de octubre más o menos, que me "esperéis", si os es posible. Y nada más por hoy, sino que creo que pronto nos hemos de abrazar, lo cual será para no poca alegría y no menor sustento. Y esperándolo, os abraza ahora, por anticipado, vuestro

Arturo

[Escrito a mano en el margen derecho] En este momento veo que me he dejado la dirección de la AIDE en París. Te mando a tí, Carmen, la carta para Cuatrecasas, ¿quieres hacer el favor de hacérsela llegar.

## CARTA XXXI

[París. Sin fecha. septiembre de 1947]

Queridos Carmen y Rafael:

Ya tengo casi todo a punto y si no surgen inconvenientes imprevistos y aun imprevisibles, embarcaré el día 26 en el Desirade, es decir, el mismo barco en que vine.

Hoy, aparte del deseo de deciros esto, quería escribiros para deciros porque no lo he hecho en todo este último tiempo. No sé si os había dicho que este verano, y mediante toda clase de artilugios y estratagemas, conseguí ver a mi hermano, única persona que queda de mi familia y a quien no había vuelto a ver desde el día de antes de estallar nuestra guerra, en el que se marchó a Galicia de vacaciones. Le vi en condiciones verdaderamente absurdas, en un pueblecito de la frontera franco-suiza, ya que él, por viajar con pasaporte franquista, era sospechoso en Francia y no le dejaban entrar; y yo, en mi condición de refugiado político, no podía entrar en Suiza o hubiera tenido que hacer tales trámites que, en el término de tiempo de que disponíamos, por lo imprevisto del arreglo, hubiera resultado imposible de arreglar. Por fin nos reunimos y gracias a la amabilidad de los guardias fronterizos, durante tres días seguidos pudimos hablar en un café que está en la misma raya. De todo cuanto me contó, ya hablaremos, porque es tan increíble que no se puede contar así, como de pasada. El hecho es que a la vuelta de ese viaje, ya sea por las condiciones en que lo hice, por su incomodidad o porque ya estaba medio malo antes de salir, me puse enfermo de veras: tratamiento de sulfamida, etc., total que hace unos ocho o diez días pesaba 53 kilos, lo que no se puede decir que sea precisamente la obesidad.

Por todo ello, hubo un momento en que creí que tendría que aplazar el viaje, dada la debilidad en que había quedado. Y cuando, finalmente, cuando he resuelto hacerlo de todos modos, todo se me ha ido acumulando de modo escalofriante. Y como un viaje de esta naturaleza, y en mis condiciones actuales, es ya de por sí un verdadero lío, este último tiempo había casi naufragado en preparativos, papeles, etc. Razón por la cual mi silencio desde hace no sé cuanto tiempo. En realidad he perdido la cuenta y ya no sé, en este momento, si algo de cuanto aquí os digo os lo había dicho ya porque, naturalmente, ahora ya he escrito a varios amigos de Buenos Aires y como las noticias que tenía que dar eran las mismas, en general, he llegado a hacerme tal lío que no sé a quién he escrito, y qué, y a quién no. Y aunque a vosotros, por razones que me conciernen, os he escrito siempre de otro modo, en cuanto a estas cosas digamos "prácticas" para decir de alguna manera, también estoy en el mismo bollo.

No había escrito a Varela porque vivía convencido, desde hace ya meses, que estaba en Norteamérica, adonde le suponía ido, con respecto a mí, a la inglesa o sin decirme "ni media", y, en consecuencia, sin saber adónde podría hacerlo; pero la otra noche, hablando con los Girondo de los amigos de allí, me dijeron que no se ha ido, sino

que está en Uruguay. Si vosotros estáis en relación con él, ¿queréis decirle que vuelvo ahí?<sup>133</sup>

En estos días he recibido una carta de Aráoz Alfaro para mí estupenda, en que me brinda alojamiento en su casa mientras pueda yo instalarme. Excuso deciros el peso que eso me quita de encima. Y aunque por el modo de hacerme la invitación y por ser la persona que es sé que lo hace de toda buena voluntad, no quisiera yo causarle más que las mínimas molestias que un caso así presupone. Lo digo porque al hacerme la invitación me hablaba de que iba a arreglar un cuarto que tiene en su nueva casa sin "destino concreto", fórmula delicada para me fuese más fácil aceptar y en la cual, luego, al pensar en ella, me ha parecido que a lo mejor se va a meter en arreglos absolutamente excesivos. Como quiera que ayer le escribí sin caer en la cuenta de todo eso y sin darle a él algunos detalles, si tenéis tiempo querría pedir os un favor y es que le llaméis por teléfono a su estudio (Cangallo, 499), no recuerdo el número, pero supongo que estará en la guía por Dr. Aráoz Alfaro —y sino ya os enteraréis por algún amigo— para decirle, entre otras cosas, que me llevo para no tener que volver a comprarlas, es un colchón y mantas. De modo que, en principio de todo este capítulo, que, por favor, no haga arreglo alguno, que ya me las arreglaré yo mismo. Os pido eso porque literalmente no tengo tiempo de volver a escribirle a él ahora y no quisiera que por negligencia se embarcase en alguna cosa por completo innecesario, además de onerosa, etc. Sé, me doy cuenta de que es un encargo un poco absurdo, pero a pesar de todo no creo que os parezca mal que os lo haga.

Hoy nada más podría ni sabría deciros. Aunque uno debería comenzar a estar curtido en ciertas cosas, mi viajecito actual, sin contar todos los engorros materiales, ya supondréis que tiene para mí muchísimo, y no sólo un poco, de morir o partir todo ese lío. Quiero decir que estoy en un estado de ánimo más bien abatido del que si cuento salir y pongo para ello los medios que me parecen necesarios y eficaces, aún no he salido. Así que ya, hasta el momento de volveros a dar un abrazo de verdad y no de estos de carta, absurdos, os digo adiós y una vez más os doy las gracias por todo cuanto en el pasado y en el presente habéis hecho por mí.

Arturo

DE nuevo trato de localizar, quiero decir de ver y hablar con ella, a María Casares para tener alguna contestación, verbal ya que no sea de otro modo, al envío de tu libro, Rafael, que le hice hace ya muchos meses. Pero María Casares se ha hecho por completo invisible, al menos para mí.

CARTA XXXII

[Paris, sin fecha. mediados de 1949. Manuscrita]

Queridos Rafael y Carmen:

Como *si* que sabéis la alegría que me ha dado vuestra carta, y aún mucho más que por el continente por el *contenido* de vuestra llegada, casi no me dan ganas ni de disculparme como debiera por no haber escrito en todo este tiempo. Como que no lo hago.

---

<sup>133</sup> Véase el estudio de Fernando Salgado [1995].

Hoy, esta tarde, como otras, la he pasado con Colmeiro y con él hemos hablado de vosotros. Yo le había pedido la dirección vuestra y él me había dado Tosta Restante, de Roma, adonde de todos modos os hubiera escrito esta noche. Pero cuando yo llegaba a casa pensando, entre otras cosas, en preguntaros “cuándo sería ese cuando” de vuestra llegada, Claude me dio tu carta, Rafael. Así que voy al grano con todo el disparate no granulable de alegría que tengo.

Si, he recibido tu libro. No he contestado porque por esos días llegó Colmeiro, quien me dijo que ya estabais en movimiento. Y como no sabía vuestro paradero, esperando a tenerle, demoré mi carta. Y hoy ya no vale la pena escribir; tendremos que hablar largo y tendido. Basta, como anticipo, que he *reaccionado* a muchas cosas, he reconocido muchas conversaciones en *Lavalle* y hasta temas y apreciaciones. Etc. No sigo porque ahora tengo cosas más *granulosas* y urgentes que decir.

Sea la primera: Claire, la amiga de Coppola, hace ya más de un mes que salió de nuevo para Buenos Aires. Y aunque por Colmeiro sabéis lo del dinero que ella debía darme para vosotros —y vuestro—, de ella no pude conseguir noticia ninguna, ya que me dijo Horacio, nada le había escrito. Colmeiro ha tenido un pequeño lío con eso muy desagradable y me temo, ¡helás!, que a vosotros os ocurra un “poquito”. En todo caso, y por si os parece oportuno escribir etc., yo quiero deciros que de ese dinero no tengo más noticias que las que me dio Colmeiro. Tal vez sería bueno que inmediatamente escribáis a Coppola para que os diga qué sucede.

De otras cosas, y sobre todo libristicas, creo que tú, Rafael, tienes buenas perspectivas, como se dice, ya que me parece recordar que Caillois era, sino amigo tuyo —no quiero insultarte—, muy aficionado a mandarte sus libros y que estabais en buena relación. Si es así, pese a la crisis del libro aquí, creo que te echarás una mano y muy buena, ya que, aunque a mi juicio sea un tonto, es el hecho que es el asesor para todo lo de lengua española de Gallimard, ni más ni menos. No sé yo cómo puede suceder eso, pero es así.

De tu propia asesoría, si es para la Licorne, me alegraría mucho, ya que sería muy bueno para tí y, eventualmente, para todos.

Y nada más por hoy. Yo trabajo en un Liceo y definiendo el cocido así. He pasado un invierno muy malo de gripes. En Pascua pienso irme, por recomendación médica, unos días a Poitiers, con el chico. Claude, eventualmente, si tiene permiso, también. Espero que lleguéis antes, para de antemano daros el gran abrazo que deseo. No dejéis de escribir o telegrafiar diciendo día y hora de llegada para iros a buscar a la estación. Un gran abrazo de

Arturo

¡Ah! ¿Tenéis ya hotel? Mirad que ahora París de pronto se llena y no queda habitación ni buscada con candil. ¿Se os puede echar una mano? En la afirmativa, decidlo cuanto antes e indicando presupuesto etc. Ojo, que es importante. Claude os manda muchos abrazos.

### CARTA XXXIII

[Paris, sin fecha, diciembre de 1949]

Queridos Carmen y Rafael:

Podría haber sucedido que me hubieseis escrito de nuevo o que yo hubiese visto al menos a Esther de Cáceres o que os hubiese contestado y contado muchas cosas y no por ello os habría recordado más. Ni a ella, "embajadora vuestra", la he visto, ni os he contestado a vosotros, pese a pensar hacerlo cada día, porque... ¿Por qué? Eso quisiera yo saber. Y de no decir, en romance, llano y liso, que por pereza, y para ponerme importante, diremos, siempre que me lo paséis, que [ha sido] por eso que alguien llamó con frase afortunada, "le plaisir de se détruire". Es esa una doctrina desagradable, pese a lo del "plaisir" y que sin embargo cuenta, creo, con muchos adeptos entre los que, muy a contrapelo y deseando poder abandonarlo un día, se cuenta vuestro seguro servidor. Que en esto, como en muchas otras cosas, si alguna vez hiciera yo el examen de medianoche que de seguro me habréis oído alguna vez elogiar en Baudelaire, también me saldría la cuenta redonda: he estado sumamente amable con Fulano, a quien detesto; he negado un favor a Zutano, que es muy buen amigo mío, al que quiero; he dejado de hacer tal cosa interesante para mí, pero en cambio he puesto una verdadera diligencia para hacer tal otra que no sólo me trae perfectamente sin cuidado, sino que en el fondo me resulta profundamente desagradable, etc. Todo lo cual no me produce "plaisir" alguno y sí una especie de sorda cólera acumulada sobre todo por no poder saber a santo de qué hago casi todo al revés.

Todo eso para deciros que aparte de pereza para encontrar el momento de escribiros, al hacerlo, aunque no sea más que para decir *macanas*, siento verdadera alegría —y con todo me he arreglado para no escribiros ni para siquiera buscar a Esther: lo que ya no sé si haré por pura vergüenza que me da (bueno, mientras escribo sé que me estoy prometiendo que "de todos modos, lo mejor será ir a verla". Así que ya lo sabéis: "iré a verla")<sup>134</sup>.

Por lo demás, sigo aquí mi vida, si no convertido en ave, sí en algo monótono y de no mucho más pjar que ave. Escribo cuando puedo y —¡gran novedad para mí!— de pronto me ha dado por meterme a hacer una cosa de teatro. Seguramente saldrá un disparate, ya que, para comenzar, lo que me traigo entre manos es algo tan "fácil" como una pieza donde no hay más que hombres. Supongo que lo habré hecho así para facilitarme las cosas. En fin, como no pierdo la esperanza de que volváis por aquí alguna vez —¿cuándo—, acaso ya esté a punto de verla juntos si de aquí a entonces he conseguido terminarla, lo que ahora no me es muy fácil por estar en París Araoz Alfaro y su mujer, a quienes quiero mucho, debo mucho y acompaño por esta ciudad tanto como les quiero y les debo. Y con este régimen, más las horas de liceo, no queda mucho tiempo para hacer algo de teatro ni de otro "género". También están aquí los Aparicio, a quien veo de vez en cuando. Se me acercan las vacaciones de Navidad y con ellas unos días en que haré algo. Y algo más si a vosotros os diera la buena idea —buena desde mi punto de vista, no sé si desde el vuestro— de venir por aquí a fin de año como alguien, de un modo vago, me ha dicho. ¿Qué hay de eso? Al parecer trabajáis en la radio. Estupendo. Bueno, voy a tener todos los detalles por Esther de Cáceres, a quien voy a ver de seguro uno de estos días. Pero quizá no estaría tampoco mal que vosotros me pusierais también unas letras. De tu viaje a España, Carmen, no sabes —o si sabes—, las ganas que tengo de sabre cosas. También, a ese propósito, "uno de estos días", tengo que buscar a Colmeiro para que me cuente cosas de allí. He visto, en todo caso, porque me lo envió mi hermano, una parte

---

<sup>134</sup> El 8 de diciembre de 1949, Rafael Dieste preguntaba desde Londres a su amiga, la poeta uruguaya Esther de Cáceres, si se había puesto en contacto con el matrimonio durante su estancia en París: "¿Viste a Arturo y a Claude? Carmen les puso hace tiempo una tarjeta para que te llamasen. Quizá lo han hecho cuando no estabas en casa. Vuestra conversación para mí es muy importante. ¿Pero no te colaba esa importancia!" [1995, 329].

grande del ensayo de Barbudo en *Ínsula*, en primera página. Hoy me han dicho que Baeza abandona la UNESCO, regresa a Buenos Aires y luego va a España. En fin, todo eso empieza a sonar —y quizá está bien que tenga ese sonido, no lo sé— a liquidación por derribo de la emigración y de su actitud. Yo, por mi parte, cada cuarto de hora yengo una nueva idea sobre el asunto, de manera que, en esas condiciones, ya veis lo fácil que me resulta todo. De la Argentina, trae la gente malas noticias, bastante malas. ¿Supisteis del cierre de varias editoriales por la policía? ¿Y el bajón del peso? ¿Qué se dice ahí de la “última” guerra de la que se habla?

Bueno, de todo eso quería hablaros. Y por lo mismo no escribiros. Así que lo mejor será dar a estas letras un contenido de circunstancias y convertirla, ahora, en una carta de felicitación de Pascuas. Que las paséis muy felices. Tanto como os las puede desear de todo corazón vuestro

Arturo

Claro, será inútil deciros que mandéis unas letras, pero, de todos modos, que no quede por mi: “mandad unas letras”

Claude, que acaba de preguntarme a quien escribía, os manda un buen abrazo junto con el mío.

#### CARTA XXXIV

[París. Sin fecha, 1950]

Querido Rafael:

Todavía en la Casa del Alba recibí tu carta que contesto desde París<sup>135</sup>. Me regocija, me reconforta, me consuela al ver que te causa el mismo problema que a mí eso de la correspondencia. Mira tú y para que veas: ayer mismo rompí una carta para ti escrita hace algo así como seis o siete meses y que no eché al correo por no sé qué escripulo —justificado, helás!— porque en ella te comunicaba proyectos y, por esperar a que fuesen a algo más y no hablar otra vez en el vacío, como tantas, se quedó, ya que no en el tintero, escrita, con esta misma máquina, pero encima de mi mesa “hasta ver”. Y hoy, ya está visto. De aquello, nada. De modo que, salvo no haberte escrito por otro motivo, ha estado bien la precaución. *En consecuencia*, hoy te hablaré de otro proyecto, tampoco seguro, ni mucho menos, pero que previendo precisamente que no salga bien, me parece urgente comunicarte. Porque si sólo espero a poder hablar con seriedad sobre todo de “cosas seguras”, es como si tan largo me lo fiáis, etc.

Figurante tú que a lo mejor (¡y tan mejor!) “me hacen” director de una colección de literatura hispanoamericana para una editorial en vías de formación que editará en Suiza, en francés y eventualmente en alemán. El cómo me ha caído, si es que me ha caído esa breva, es cosa larga de contar... enteramente. Pero como alguna vez en la vida hay que darse postín, renunciar a la modestia y dar alguna noticia agradable, te diré sólo esto: se

---

<sup>135</sup> Como le apunta a Max Aub en otra carta, de abril o mayo de 1953: “Sí, señor: ‘la Casa de Alba’ es mía, puesto que así se llama un pueblecito en la Ardeche en el cual compré hace tres años una ruina que hoy me sirve para pasar los veranos en uno de los pocos sitios en Francia en los que hace un poco de sol”. Archivo-Biblioteca Fundación Max Aub de Segorbe, C13, 42: 8.

publicó mi cuento "El Duque y su perro" en una revista de aquí, *Caliban*, que lleva publicados unos 150 números y que en cada uno de los cuales publica una novela corta o cuento largo; tira unos cien mil ejemplares y ha publicado cuentos de Morcís, Camus, Picaves, etc., etc. En una encuesta que la revista hizo entre sus lectores, el cuento que obtuvo más votos fue el de Serrano Plaja...<sup>136</sup>

Como soy español, escritor y he vivido en América, el director de esa revista, que ahora va a dirigir también una gran parte de la Editorial Vineta, se acordó de mí, me llamó y estamos en pleno escorzo preparatorio. Yo, por curarme en salud, por no llevarme desengaños —uno más— y, sobre todo, supersticiosamente, por "hacer más fuerza", hago como que no me creo el asunto, de tanto como me gusta; todos los días ando como rezando o rezongando plegarias de sensatez y de modestia ridícula; pero nada, ni por ésas. Hace unos días hemos vuelto a tener una conversación que parece seria; la editorial ya me ha dado una carta, sin compromiso formal, pero en la cual se habla de que confiará la dirección de tal colección, etc., y entre el día 15 y 17 se ha de formalizar todo, a saber: ellos me propondrán un contrato en serio y yo debo proponer una primera lista (que todavía no es la *grande*, sino la *chica*) de 20 títulos para empezar a trabajar y que los primeros libros de la colección salgan en la primavera próxima. No hay para qué decir que estoy en eso, buscando, tratando de pensar lo mejor que pueda, queriendo que Dios me dé a entender algo claro, etc. Mas por si acaso la Divina Providencia se olvida de mí, te diré que también consulto catálogos, historias literarias, escribo a amigos, consulto pareceres, reservándome el mío propio, para controlar con mi propia opinión. Así que desde este mismo momento asume actitud de *consultado* y para que veas que quiero facilitarte el trabajo, te añadiré algunos datos.

Se trata de una colección no ya amplia sino con mucho más que manga ancha para aprovechar la ola (quizá olita) de curiosidad que de nuevo hay en Europa por lo español y, más aún, aunque nos pese, por lo hispanoamericano. De todos modos, y también en principio, la colección es de autores españoles e hispanoamericanos contemporáneos, aunque su contemporaneidad (¡vaya palabra!) puede ser más o menos aleatoria. Así, por ejemplo: de no haber aparecido *hoy mismo* (me lo acaba de decir el librero) una reedición de la horrible traducción francesa de *La Vorágine*, yo hubiera iniciado mi lista con tal libro, pese a saber que se había publicado aquí; pero entonces cayó en el vacío y hoy el cien por cien de los franceses continúa ignorando quién es J.E. Rivera. Con eso te estoy diciendo que entiendo por contemporáneo, siempre que el libro lo justifique o que no sea del grupito que está dando a conocer Caillois en Gallimard.

Así, *sin pérdida de momento*, ponte a la mesa, toma la pluma, piensa, recapacita y hazme tu lista. Yo, en parte, ya la tengo hecha; pero espero contestación de algunos amigos para, como te digo, controlar mi propia opinión. Otro dato: para que entiendas mi punto de vista, el ejemplo anterior es significativo; si yo pensaba comenzar por *La Vorágine*, era con objeto de presentar algo aquí que por su total diferencia con lo que aquí se entiende por literatura; por lo que se espera de la literatura hispanoamericana y por la veracidad que en ese caso hay de gran novela pudiera constituir, con un poco de suerte y un poco más de publicidad, un éxito editorial que sirva para crear un clima favorable a la colección. Esto es, no trato de mentir (*La Vorágine* no es mentira, sino una gran verdad, para mí la mejor novela hispanoamericana), pero al mismo tiempo era la más susceptible de *asombrar*.<sup>137</sup>

<sup>136</sup> "El Duque y su perro" era el penúltimo de los cinco cuentos recogidos en *Del cielo y del escumbro*, Buenos Aires, Ediciones Nuevo Romance, 1942, pp. 169-230.

<sup>137</sup> Sobre este proyecto para la editorial Vineta, se ha podido hallar alguna, aunque escasa, información complementaria. En el número 7-8 de febrero de 1952 que la revista *Soleil*, publicada en Argel, dedicó al

Y no sigo por ese camino, ya que sino te voy a dar tantos datos teóricos que en definitiva voy a terminar por pedirte “mi” propia lista; y precisamente lo que quiero no es la mía, sino la tuya.

¿Y qué más te puedo decir hoy? Como te imaginas, y por tener este proyecto, en mi imaginación ando barajando otros muchos en los cuales me gusta suponer que algo podré hacer (*con un poco de suerte*; hay que decirlo, para aplacar a la suerte, que vea que cuento con ella y que no se me ponga decididamente en frente), por lo que nos importa. Así, si dentro de quince días veo que la cosa marcha, te volveré a escribir, ya un poco petulante, es cierto, pero también lo es que tú no me lo tomarás en cuenta. Un poco en persona “seria”, pero en el fondo sin renunciar a contarte, más en detalle, algo que desde ahora te anuncio: este verano, entre otras cosas, he hecho dos: ir a Hendaya y ver España y hablar con mi hermano. Y luego, a la vuelta, que mis buenos francos me ha costado, en Nimes, en el circo romano que no sé si conoces, pero que es espléndido, he ido a los toros con el chico. No te digo nada, aunque espero decirte mucho, tras de contarte todo ello con señales (aunque sin pelos) ciertas de amistad, de recuerdo y de cariño por vosotros, aunque todo ello sea mudo, que no mudable. Y adiós, que “tengo que hacer”. ¿Quieres de verdad escribirme todo lo rápidamente que te sea posible? “Andá, viejito, por una vez, hacéme la gauchada...”

Ah, he estudiado mucho inglés y alguna vez, sobre todo si vosotros seguís por ahí, pienso darme una vueltecita para ver Londres, el British Museum y comprobar que, efectivamente, no entiendo un carajo de inglés.

Muchos abrazos y hasta pasado mañana o el otro, lo más tardar, que espero carta vuestra. Porque espero que no se os habrá ocurrido la descortesía de no estar en vuestra dirección precisamente ahora, así que a dejarse de embromar, ché. Y que conste que quedo en escribir largo y tendido

Arturo

## CARTA XXXV

[París, principios de 1951]

Querido Rafael:

---

exilio republicano español, número coordinado por Emmanuel Roblès, se anunciaba en su última página la proyectada colección “Éditions Vineta”, que se localiza en el número 100 de la rue de Richelieu (Serrano Plaja habla vivido en el número 27 de la misma calle), anuncia en un recuadro publicitario la colección “Les Espagnes. Collection de Littérature ibéro-américaine dirigée par Arturo Serrano Plaja”. Y a continuación se detallaban los “premiers volumes à paraître”: “Ramón del Valle Inclán: *Tirano Banderas*. Pio Baroja. *Shanti Andia*. Juan Ramón Jiménez. *Platero y yo*. Rómulo Gallegos. *Canteclara*”. Por último, se resumían los objetivos de esta colección: “Cette collection, répondant à la curiosité croissante qui se manifeste d’une façon générale en Europe, et en particulier en France pour ces divers mondes de langue espagnole --et portugaise-- offerts au lecteur des chefs-d’oeuvre de ses cultures”. Sin embargo, hasta donde se ha podido averiguar, la colección no llegó siquiera a iniciarse. En carta del 13 de marzo de 1999, Ingrid Serrano-Plaja, nos apuntaba que: “Arturo ha colaborado en Les Éditions du Seuil, donde su gran amigo y traductor, Emmanuel Roblès, publicaba”. Una información que ampliaba en otra carta, del 8 de mayo de 1999, con los siguientes datos: “Por lo que respecta a las Éditions du Seuil, ellos le propusieron dirigir una colección de autores españoles y Arturo hizo traducir *Tirano Banderas* de Valle-Inclán por Jean Ca [¿Caen?] —desgraciadamente esta traducción fue un desastre y la colección no se hizo nunca. Luego le pidieron escribir una cosa, no me acuerdo bien, para una colección de religión o de filosofía; Arturo escribió una monografía sobre R. Lulio. Aquel tampoco me acuerdo cómo se llamaba la colección”.

Os quiero poner dos letras aunque no sea más que para informaros de que no nos ha tocado el gordo —¡qué injusticial—. Ni en el número del cual os mandé una participación ni tampoco en el otro, del que os mandé el décimo, ha caído ni una perra chica<sup>1</sup>. Por supuesto, espero que lo hayáis recibido a tiempo, dado que yo lo mandé certificado; pero me queda el vago temor, ya que no contestáis, como yo os pedía, que pudiera no haber sucedido así. En la próxima, dadme noticias de que efectivamente sólo a la consabida pereza epistolar, que yo no soy, como se dice, el más llamado a criticar, se debe el que no contestaseis a tan importante punto, entonces, y hoy ya tan poco importante. Pero en fin, tengo a la vista el número y todo que os mandé: 016.188 Serie 02.

Aparte de este asunto lotero, tendría cosas que contaros pero lo dejo para otro día. Lo de mi famosa editorial, va andando y acerca de eso te hablaba también en mi última carta, la lotera, y tampoco has contestado, lo que me prueba que eres, por lo menos, tan calamitoso como yo. Te preguntaba en ella, y te vuelvo a preguntar ahora, aunque así, "a las disparadas", como decían en Buenos Aires, si estás dispuesto a escribirme una novela para Vineta. ¿O es que ya estás en ello?

¿Qué proyectos tenéis? ¿Cómo os va por ahí? ¿Pensáis dar una vueltecilla por aquí alguna vez? La verdad sea dicha, sin la editorial, tenía mis proyectos de dármela yo por ahí, pero ahora no sé cuándo podría ser. Veremos. Nada más por hoy. Escribid. Un gran abrazo para los dos de vuestro

Arturo

---

<sup>1</sup> Entre las cartas conservadas por Rafael Dieste hallamos, en efecto, la siguiente hoja suelta: "Rafael y Carmen Dieste juegan 500 —quinientos— francos en el décimo de lotería del "medio siglo" y en el número 01,091 serie 10 en participación con Arturo Serrano Plaja. París, a 23 de diciembre de 1950. Arturo Serrano Plaja". Y en el margen izquierdo: "¡A por los dos millones y medio!".

## APÉNDICE 4

### DIARIO DE UN VIAJE DE EMIGRANTES (1939-1940)

Se reproduce a continuación este diario inédito del que se ha conservado un original manuscrito, casi completo, recogido en un pequeño cuaderno de 17 x 22 cm y 70 páginas. En la primera página del cuadernillo se puede leer la siguiente anotación apuntada en el margen izquierdo: "Diario de un viaje de emigrantes (Salida de Marsella el 20-XII-1939). Falta el comienzo y el fin". Fue escrito a bordo del *Alsina*, el vapor que trasladó a Arturo Serrano Plaia y a su esposa Claude Bloch desde el puerto de Marsella al de Buenos Aires en su viaje hacia Santiago de Chile. Únicamente faltan las notas iniciales del primer día de viaje y las de los últimos días de este trayecto, que concluyó el 10 de enero en el puerto bonaerense. Así pues, se pueden leer las anotaciones efectuadas desde el 20 de diciembre de 1939 hasta el 6 enero de 1940. A pesar de que los poemas de este diario se recopilan asimismo en el "Apéndice 1. Poesía" de este trabajo, se ha considerado oportuno reproducirlos igualmente ahora para no romper la unidad del texto.

### DIARIO DE UN VIAJE DE EMIGRANTES

{20 de diciembre}

-ción en la ternura a través de la ventanilla del taxi aparece un rótulo: Hangar 7. Ahí. Precisamente ahí. Y en efecto, el *Alsina* está allí. Acostumbrados a los continuos contratiempos de los últimos días, todo ha tomado un matiz problemático que nos hace poner todo en duda incluso un hecho tan sencillo y simple como hubiera debido ser este de tomar un barco.

"Los de primera" y "los de segunda" o no existen o deben estar ya a bordo. Aquí, en el muelle, sólo estamos *nosotras*.

¿Quiénes somos nosotros? Aún no se puede decir. Aún estamos indiferenciados e indiferentes, sólo atentos a las últimas preocupaciones del equipaje, de que *nos dejen pasar*, etc. Porque un viejo portero, presto a quitarse la gorra delante del gendarme, del empleado de la compañía, etc., emplea con nosotros un tono de cordialidad casi paternal, en el que se adivina su conocimiento de nuestra calidad: emigrantes.

Hay unos alemanes, con un gesto abatido de perro apaleado. Hay dos al parecer ingleses; él y ella, de los cuales, *ella* se imagina un poco la viajera fatal y elegante, cada vez que pronuncia con una voz llena de convicción el nombre de su compañero: "Jimmy". Hay también dos judíos, "judíos". Es decir de Palestina, con velos negros en la cabeza y unos cuantos niños que lloran alternativamente. El resto son españoles. Es decir: catalanes.

La diferencia no soy yo quien la establece sino ellos hablando de su *país* en el que de seguro no aluden a la totalidad española sino a su particularidad catalana.

Pero en fin, ya pasamos la pasarela. Ya estamos en el barco. Ahora es de verdad. Solamente la revisión de los documentos y ya estaremos tranquilos, es decir, conscientes de nosotros mismos, dueños de nuestra propia intimidad no forzosamente proyectada hacia preocupaciones subalternas.

Pero no, no es así. Aún mi documentación no está clara. Mi carta de identidad, a causa de las rectificaciones hechas torpemente en la Prefectura de Poitiers, está en entredicho y aun ahora, en este momento, no puedo estar completamente seguro de embarcar. Tengo que esperar a que terminen con todos para que esa especie de tribunal instalado en el comedor de primera dictamine la validez o no de mis documentos. Entretanto nos ocupamos en ver nuestro alojamiento, que nos produce malísima impresión bien que Claude, por generosidad, sabiendo que más o menos yo voy a considerarme responsable, trate de ocultarlo delicadamente. Se trata de una cabina en el subsuelo, en lo más negro y sucio de un barco todo él negro y sucio, para cuatro pasajeros. No habrá, literalmente hablando, espacio para desnudarse. Queda la esperanza de que los otros hipotéticos compañeros de viaje no existan. En ese caso, el hecho de disponer entera y libremente de nuestro cuclútril, nos parece tan extraordinario que nos compensa y consuela...

— Monsieur et madame Serrano ?

Un empleado del barco nos busca.

— Oui, monsieur. De la part de la police.

Pero no. El Comisario de a bordo, joven, moreno, distinguido y correcto, es decir, frío, me tiende mis documentos con un gesto que no podría calificarse de otro modo que de *profesional*. Tal era de simplemente complicado en matices de cortesía, indiferencia, displicencia y desprecio.

Al volver a la perrera, como hemos llamado a nuestro pretendido camarote, volvemos contentos, excitados. ¡Ah!...

Es la hora de comer. Nos indican el comedor correspondiente a nuestra clase, el cual, si el camarote es la perrera, debe ser el presidio. En torno a un cuadrilátero formado por gruesos barrotes que marcan el hueco de una escotilla, están instaladas unas mesas más o menos mugrientas, de madera, y unos largos bancos sirven de asiento. Nada más parecido a un comedor de cuartel o de prisión. La comida es, ligeramente, mejor de lo que podría suponerse. Cuando subimos a cubierta, hacia las doce y media, nos apercibimos que hemos dejado el muelle y que estamos casi a la salida del puerto.

El viento marinero comienza a revolver los cabellos y a poner en los rostros ese guiño de ojos entre ávido y defensivo que produce siempre un golpe de viento. Ya todo tiene su aplomo de viaje. Durante casi tres horas, la atención puesta en el mar, en el milagro. Los viajeros no se ocupan unos de otros. ¡Tiempo habrá!, parecen decir. Pero un no sé qué, como una sombra, deja entrever un fondo de inquietud.

Hemos pasado hace ya un rato el islote de If, con su castillo y sus hombres pequeñitos. Estamos en alta mar y el faro que hay a la salida de Marsella apenas se adivina ya entre la bruma.

Pero... ¿qué pasa? Instalado en un banco, sobre el puente de *tercera superior* (concesión graciosa que el mundo superior nos hace en vista del reducido número de viajeros), nos apercibimos que vamos virando. Una gran estela, tras de nosotros, marca la iniciación de un enorme semicírculo... Sí, sí. No hay duda. El faro de Marsella, que, naturalmente, dejábamos a popa, comenzamos a verlo de nuevo pero a babor. Sí. Todavía más. Ahora ya le tenemos casi a proa ¿Vamos a volver? ¿Algún contratiempo? En la

imaginación de todos se ha dibujado una sospecha no aceptada, rechazada si se quiere, violentamente, pero ahí, latente... ¿Será eso? Pero no, qué tontería.

De pronto, imponiéndose a la gran monotonía del mar, un estampido, cristaliza la emoción de todo el mundo. Pero aún no queriendo creerlo, negándose a admitir que de verdad sea un cañonazo, se preguntan unos a otros con el rostro de la "serenidad", es decir con el rostro de las grandes circunstancias.

— ¿Qué es eso? ¿Qué ha sonado?

— ¿Pero ha sonado algo? Añade aún uno más hipócrita que los demás.

Pero la contestación es otro cañonazo. Otro, otro... Todavía otro.

— Vamos a ver, vamos a ver.

Todo el mundo corre hacia popa y ahora los fogonazos vivos, secos, en la plenitud del mar, preceden a los estampidos. Allí, a lo lejos, los aviones trazan círculos mudos como dos alcotanes rapaces sobre la mar metálica.

Se suceden diferentes iniciaciones de explicación, pero el ansia de cada uno las corta, sin terminar, haciéndoles inútiles. Aún un cañonazo más. Luego el silencio mayor del mar. Cada vez más cerca se perfila de nuevo el faro de Marsella. Tal cual oficial baja o sube una escalera con aire de discreta preocupación...

Nada. No. No era nada. Una tontería. Nos hemos parado a la altura de l'I d'If y, con su ritmo pequeño, una chalupa blanca ha venido a atracar a nuestra borda. Un oficial con su maleta y un marinero, descienden por la escala...

Ya está claro. Son las pruebas de un cañón emplazado en el Alsina que vuelve a navegar, pintado de gris, sin luces, después de haber *estallado* la guerra.

Unos minutos después, silba la sirena y los viajeros son invitados a realizar, con el salvavidas puesto, un primer ejercicio de salvamento. Los botes han sido dispuestos para ser empleados a la menor eventualidad. Nos reunimos en el puente, en medio de un vendaval bastante fuerte, con el frío y la inquietud pintados todavía en el semblante y, tras una explicación, descendemos.

Ahora, de nuevo, dejamos atrás el faro de Marsella. A las cinco, suena la campana llamándonos a cenar. Es casi de noche y el Mediterráneo, no digamos que se encrespa, pero malhumorado gruñe y se agita.

Resultado, vomitera general en la perrera. Los regüeldos [ilegible] resuenan por todos los rincones. Las salas de babor naufragan en un verdadero mar de macarrones agrios...

### 21 de diciembre

En realidad, el hecho de que estoy atrasado, puesto que hoy es veintidós, me absorbe hasta el punto de haber casi renunciado a continuar este diario. Por primera vez en mi vida, me someto a una disciplina de continuidad, siquiera sea tan pequeña e insignificante como ésta, y no quiero romperla. En el fondo, *el diario* en sí mismo es lo que menos me importa. Pero me importa, y no poco, la demostración que quiero hacerme a mí mismo de que a partir de mi año treinta quiero cambiar de existencia.

Entre otras cosas, a través de la guerra he renunciado teóricamente al desdén a cambio del orden, incluso al orden más formal. En medio de aquel desorden he aprendido cuando menos esto, como perspectiva de mi voluntad orientada hacia un orden de indole y exigencia rigurosa, incluso en lo pequeño, para orientarme en una disciplina que debe ejercerse en los primeros diez años de mi vida próxima o renunciar a realizarse y, por tanto, a realizarme.

Hecha esta breve consideración de principio quiero, querría justificar todavía mi impaciencia para consignar algo referente al día de ayer, con el hecho de que vamos a

cruzar el estrecho de Gibraltar, es decir, vamos a dejar definitivamente atrás las costas de España.

*Las costas de ESPAÑA.*

En realidad, si algo importante ha sucedido durante el día de ayer ha sido para mí eso: la aparición azul y brumosa, como en la vida y en el corazón, de España.

Valencia. El cabo de Cullera, macizo y granítico como el cuerno primitivo de un rinoceronte, se avanza, mar adentro, hasta dejarnos ver su geológica estructura primaria. Más lejos, detrás, apenas dibujado el cabo de Gata, la costa levantina.

Luego ¿qué más? Nada. Anécdota. Nuevo ejercicio de salvación. Pruebas de ametralladora. La noche y la perrera. Después de cenar, tendidos en cubierta, Claude y yo nos encontramos en la luna. Precisamente en la luna, clara y meridional.

Abrazados, la misma *perrera* no se impone al amor.

*22 de diciembre*

Por fin hoy es hoy en mi diario. Es la una menos cuarto. Hemos comido, según el horario de a bordo a las once. Esta mañana yo estaba mal. Me dolía la cabeza y estaba un poco inquieto. Nos han vacunado. Quisiera dejar constancia del alba en alta mar, casi *cursi* como un Sorolla, de puro transparente y serena. Las olas que nuestro solo paso produce, se desmelenan simétricas y puras en una pequeña espuma blanca. A estribor, España todavía. Las costas de Almería.

Nácar y rosa de seda pura es la densidad del mar esta mañana que de "oro adornan franjas". Increíble. E imposible. Porque, ¿qué puedo decir? ¿Naranja, amarillo, serenidad? ¿Grandiosidad? No. Ni siquiera intimidad o adolescencia expresan esa pureza nítida como una ola poblada de delfines.

Los de la perrera tenemos ahora un salón-correspondiente, también en teoría a tercera superior adonde escribo. Pero ahora, después de haberme puesto al día, voy a dejarlo. Ayer y hoy he comenzado a leer *Et compagne*, bien que en este momento, después de haberlo buscado mucho, tengo la segunda antología de Juan Ramón. Hoy, esta tarde, quiero leer versos. Tal vez, si la tarde en cubierta se muestra propicia, intentaré escribir de verdad. Ahora voy afuera. Quiero estar presente en esa despedida de España, de "España en el corazón", como el libro de Neruda, o del corazón en España, como, de seguro, trastocaría Unamuno.

De España, España.

A las tres y media en el puente viendo las costas de España y África.

Te vas quedando atrás, España, entera  
como la propia vida.

Tus costas son los bordes de tu pena<sup>138</sup>  
y tus recuerdos, nubes.  
Tus lágrimas son ríos  
que no vuelven atrás.

Los ojos, tus ciudades,

---

138 Verso tachado: "y recuerdos tus nubes pasajeras".

tu frente, el cielo azul,  
me dicen con su dócil agonía  
lo que no pienso yo

\*\*\*

Te vas quedando atrás, España, entera  
como la propia vida.

Atrás quedan tus montes, mis paisajes,  
la dócil plata pura en tus olivos  
de ciertas horas mías.  
Y más atrás, más dentro, más profundo,  
tu corazón, España, tu Castilla  
oculta, más remota<sup>139</sup>, pero eterna,  
como una sola gota  
de sangre indescifrable,  
como una sangre pura  
que guarda su secreto.

Como latente historia que no quiere  
desvelar su amargura.

\* \* \*

Te vas quedando atrás, España, entera  
como la propia vida.

La parte de tu historia que me alcanza<sup>140</sup>,  
en la cuenta fatal de la memoria<sup>141</sup>,  
quiere verte a ti, salta a mis ojos.

Atrás os vais quedando  
ciudades y montañas,  
cielos altos y nubes,  
barrancos y senderos,  
como las horas vivas de mi vida,  
con su paz y sosiego<sup>142</sup>,  
con la guerra y tributo  
de<sup>143</sup> toda mi amargura  
y con todos mis muertos.

Que a veces una pena  
nos ata más que un beso<sup>144</sup>.

\* \* \*

---

139 Tachado: "indescifrable".

140 Precede a este verso este otro tachado: "Quiere verte a ti, desde este barco"

141 Tachado: "tu miro al contemplar tu lejanía".

142 Tachado: "con su afán y su esfuerzo".

143 Tachado: "cómo".

144 En el reverso de esta página 16 se leen los siguientes versos: "La parte de tu historia que me alcanza / en la cuenta fatal de la memoria / quiere contemplarte, sólo encuentra / quiere verte a-ti pura, me traspassa".

Te vas quedando atrás, España, entera  
como la propia vida.  
Atribulada y dulce<sup>145</sup>.

Te digo ¡adiós! ¡adiós!  
En este barco viejo y despoblado<sup>146</sup>,  
en medio de abatidos emigrantes  
Te digo ¡adiós! ¡adiós!<sup>147</sup>

### 23 de diciembre

Al levantarnos, después de una noche atlántica y extraordinaria; después de una noche magnánima de luna y estrellas que nos hace olvidar nuestra oscuridad de guerra, nuestra precaución de barco gris y oscuro que navega casi clandestinamente, viendo a los lejos pequeñas lucecitas que son barcos de guerra custodiando la ruta; después de una noche, digo, de ritmo oceánico, allá en la penumbra del amanecer, Casablanca.

Entramos en el puerto con los primeros rayos del sol. La atención de todos los pasajeros se concentra en las hipótesis de ir a tierra, de poder enviar cartas, etc.

Apenas anclados, comienzan a sucederse pequeñas canoas automóviles que vienen al barco, traen un papel, se llevan al capitán, trajinan, van y vienen, cumpliendo formalidades.

Barcos, barcos de todas clases. Cargos italianos. Un barco postal de los Estados Unidos. Barcos griegos, daneses, ingleses. Allá, en el otro extremo del puerto, se destaca mal pintada en los costados de un barco grisáceo, la bandera monárquica española...

Por lo demás, Casablanca, así, desde el puerto, parece una vulgar ciudad colonial sin color —el día se nubla— con sus “edificios modernos”, como subraya uno de los catalanes con admiración por la sabia obra de colonización que han hecho los franceses “y no nosotros”, apenas si la imaginación puede reconstruir el puerto africano. Sólo cuando, de tiempo en tiempo, una canoa pasa con tripulantes, moros con su fez, la curiosidad de tipo turístico se justifica.

A la impaciencia que la posibilidad de ir a tierra había despertado, sucede la fatiga que la corteza de no poder hacerlo y dos horas de estar de pie, esperando, han producido. Todavía no se puede utilizar la sala de baño. Así, hay que lavarse en los lavabos, es decir... Bueno, dejémoslo ahí. Acumulo mi energía y bajo a lavarme y afeitarme. Claude me acompaña y sin decirnos palabras, nos sabemos ligeramente abatidos.

Después, hasta la hora de comer, las gaviotas revoloteando en torno al barco, sobre la gris suavidad del mar, nos devuelven a la vida.

Ahora mismo, después de comer, nos dicen que partimos enseguida, a las doce. No hemos podido enviar cartas.

A partir de aquí, hasta Dakar, iremos en convoy protegido. Luego, durante algún tiempo, veinticuatro horas quizá, también escoltados. Luego no se sabe.

Claude, en cubierta, lee. Yo me siento de nuevo deprimido. Voy a salir. Creo que comenzamos a movernos.

---

<sup>145</sup> Tachados: “Te digo adiós, adiós. / A bordo, me despido, de este barco. / A bordo de este barco me despido. / En este viejo barco / En este b”.

<sup>146</sup> Tachado: “viajamos emigrantes”.

<sup>147</sup> Tachados: “Me voy para mejor verte. / Para sentir el firme calor de tu terreno / calor de tu terreno. La pura y delicada / dureza de tu suelo. / Para sentarte en mí, España. / Para hablarte de nuevo simplemente / te digo ¡adiós! ¡adiós! / Te digo ¡adiós! y basta.”

En Dakar parece que descenderá buena parte del reducido pasaje. Por de pronto, casi todos los judíos de Palestina. Los otros, los alemanes, incluso la señorita elegante, con su pantalón y su "tenu" de viaje, parece que van al Brasil. "Drôle d'idée", dice Claude, y verdaderamente es curioso. ¿Por qué al Brasil, el país más "nazificado" de América? ¿Quizá es una como demostración inconsciente de su secreta admiración por Hitler?

Marchamos. Salgo a cubierta. Densa atmósfera gris y anubarrada. Comienza a llover. El mar, continuo, uno, como un todo de plenitud resbaladiza.

En este banco, a estribor, suenan los tres versos de Juan Ramón —*Diario de un poeta recién casado*—

"Parece, mar, que luchas  
—oh desorden sin fin, hervor incesante!—  
por encontrarte o porque yo te encuentre".

J.R.J.

¡Qué solos, solos vamos  
mi mujer y yo solos!

A mi lado, inclinada,  
leyendo, dulce, un libro,  
me espera y me acompaña.

El navegar parece, amada mía,  
una historia sin tiempo, sólo espacio,  
como el amor sencillito.  
Me miras y te miro.  
El mar, un testimonio  
purísimo se ofrece y no se acaba.

\* \* \*

Cuando al fin de este viaje preguntemos  
el número y el sitio de los besos  
al ángel de la mar,  
doblada la cabeza distraída,  
trazando melancólicas señales,  
las olas mostrará

Y al fin de nuestra vida pasajera,  
la cuenta será igual.  
No queda de las horas nada más  
que el orden que los rige. ¡Nada más!

Un confuso clamor si turbia muere  
la vida que se va.  
Un ritmo verdadero de altas olas  
de fiebre, si es verdad.

*24 de diciembre*

Anoche, ya de noche, comenzó el vendaval. Antes de acostarnos intentamos salir a cubierta: no habíamos puesto aún el pie, cuando una ola, saltando por la borda nos empapó de arriba abajo. Luego, en la perrera, nuevamente el mareo.

Hoy amanece con un viento y un mar que deben de ser extraordinarios. Digo *deben de ser* porque es tal mi estado que apenas si puedo hacer otra cosa que permanecer tumbado, cerrados los ojos, con las ansias, si no de la muerte, de esta especie de estupidez que es el mareo.

Todo el día se resume, para mí, en una pura arcada.

### 25 de diciembre

El mar se va calmando y yo con él. Pero me encuentro en un estado semejante al del que acaba de sufrir una enfermedad. Débil que apenas me tengo, lacio, me paso el día tendido al sol y recuperándome poco a poco.

Ahora, al caer la tarde, incluso puedo ya leer un poco. Si mañana hace buen tiempo, tal vez podré continuar esto un poco en serio. Veremos a ver. En resumen, la nochebuena, navidad y mi cumpleaños han transcurrido para mí, en 1939, de la manera más idiota.

### 26 diciembre

Amanece un día espléndido de sol y de azul. Ahora, después de haber desayunado, de haber tomado la ducha —desde ayer hemos conseguido que funcione otra especie de perrera de baño pero donde al menos hay agua corriente, aunque salada y por consiguiente sin posibilidad de jabonarse—, después de haber paseado un poco por el puente, reanudo estas cuartillas aún un poco decadente y como mojado. Pero, en fin, si hoy continúa el buen tiempo —cosa problemática dado que comienza un viento bastante fuerte— esta tarde, después de haber comido sin náuseas, espero estar de nuevo en forma.

No constatado, en el día de ayer, un hecho bastante curioso y significativo. Por la mañana, mientras curaba mi indolencia tendido en una butaca y a fuerza de sol, el comisario del barco se acercó, todo cortesía, a preguntar a Claude si era hijo de J. R. Bloch. Comentarios, exclamaciones etc. Resulta ser amigo del comandante del cargo que dio lugar al libro *Sur un cargo* de Bloch. Conoce, dice, muy bien la literatura del padre de Claude y eso dio motivo a una conversación bastante larga.

Pasado el primer momento me preguntó si yo también era escritor. Sí, lo era. Si yo era español. Sí. Si no podía volver a España. No, no podía.

Entonces él creyó que había llegado el momento para hacer algunas consideraciones sobre la República española, la necesidad de educación política del pueblo para poder *darle* el sufragio, los *excesos* de la república y otras ideas igualmente originales como, por ejemplo, la necesidad de una transición moderada y no de un salto, etc.

Pero cuando yo le dije que nunca en ningún país se *ha dado* nada al pueblo que él no haya tomado por su propia fuerza; que el pueblo español había más que suficientemente demostrado su educación política, al hacer uso del sufragio para elegir la república primero, más tarde el Frente Popular y luego, cuando los *cultos* y *educados* apelaban a la fuerza, resistir también por la fuerza, defendiendo así lo que educadamente había conseguido. Cuando le demostré, en suma, que si Franco había triunfado no era él sino otras fuerzas, y extranjeras, y que por tanto no puede hablarse de una fracción de España que haya *reaccionado* contra la república. Cuando le hice

ver que todos los cambios ocurridos en la historia se producen precisamente por la fuerza y que toda revolución, a comenzar por la francesa, es *revolución* y no *evolución*, conquista violenta y no concesión moderada, implica excesos, abandonó el tema reconociendo que, "en cierta medida", yo tenía razón y cambió el disco por otro no menos original y que, por el momento, no quiero consignar. En fin, creo que terminó un poco batido y con la conciencia de haber ido por lana y salir trasquilado. Y si se tiene en cuenta su condición social, es cuando aparece lo significativo del caso.

De todas maneras, la conversación ha servido para que nos tome en consideración. Y así, ahora, cuando un momento ha aparecido por aquí, antes de acabarle de preguntar nada, él, espontáneamente, nos ha dicho que mañana, al llegar a Dakar, hará lo posible por que Claude y yo podamos bajar a tierra. Si se tiene en cuenta que seremos los únicos pasajeros, junto con otro, de quien es amigo personal el comisario, y nadie más lo que podremos ver Dakar, se puede sacar la consecuencia de toda la conversación de ayer.

Veremos a ver. En todo caso, si de verdad podemos bajar, será magnífico. Cuatro horas por lo menos de andar un poco por tierra firme, una ciudad rara y africana, será, sin duda, estupendo.

Por la tarde comienza el magnífico tópicos que era de esperar como aspecto del viaje. Por fin el cielo es azul, azul, lleno de transparencias en las que se adivinan las palmeras.

Paseamos a cubierta este sol tropical que abrasa un poco sin sentirlo. Claude, en un rasgo de humor, encuentra que el trópico es casi como la primavera en La Méridote.

Y por fin la noche. En el momento de subir del comedor, aún con los últimos rayos de sol a estribor, a babor (por fin sé cuál es babor y cuál estribor) un trozo rojo de una inmensa luna comienza a salir del mar. Unos segundos después, toda entera, toda única, perfecta, en el espacio, nos da la dimensión dramática del mundo con sus melancólicas distancias. Luna, mar y cielo se ofrecen como una especie de sosiego íntimo, de apacible calor en el que la observación del espíritu es inevitable. Y tan alto vuela que todas las misteriosas razones geométricas, espaciales del llanto en el destino del hombre, se revelan irrevocables en esa continuidad densa de las olas sin sobresalto, por unos instantes mar en orden, dócilmente sumisas a la templada luz.

Participamos en el milagro por el sólo hecho milagrosamente sencillo de tener ojos. De donde la materialidad sensual encuentra sus más sutiles razones de viso angelical. Y a este primer arrebatos por cuanto es pasional, sucede, al elevarse la luna, el equilibrio. El peso y la medida cobran su jerarquía racional al sentir este equilibrio cósmico en el que desde la enormidad elocuente de los astros hasta la mínima forma equilibrada de nuestro barco, obedecen a las mismas leyes conquistadas dramáticamente por el hombre piadosamente humilde a su magnífico destino de esfuerzo.

La perfección divina implicando la perfección humana. Y esta demostrando aquella al penetrar sus leyes, ejerciéndolas.

Nada más. Perfecta, exacta melancolía. Melancólica y purísima geometría. ¿Qué más puede ansiar —porque es un ansia, sí, un ansia— el poeta?

*27 de diciembre*

Los viajeros que descenderán al llegar a Dakar se han levantado, llenos de grosera impaciencia, de presurosa nada, a las cuatro de la mañana. Tienen prisa, sí. No se paran, no quieren pararse y por eso, precisamente, pierden el tiempo: por matarle, a fuerza de no vivirle. Hay que dar tiempo al tiempo y no ganar tiempo a la vida para

luego matarle en una orgía de estupidez y aburrimiento.

Pero en fin, el mar nos regala de nuevo su norma. Nítido y brillante, está todo ahí, negándose todo y entregándose íntegramente. Todo lo que es premura apremiante tiene que someterse a esa inmensa lección de ritmo y eternidad. Y quien no lo ve, no ve.

Es tan perfecto, que por el momento no puedo continuar el intento de su expresión porque quiero verlo, ir a su encuentro, ahondarme en su impresión.

Además tengo hambre, me siento bien lavado, afeitado, con ropa limpia y todas esas cosas juntas me tiran irresistiblemente afuera, a ver, a verme, a empaparme de su fluida visión. Las nueve y media de la mañana. ¡Cómo brilla todo! ¡Con qué lozanía!

Continúo después de haber llegado a Dakar.

Primero aparecieron, pequeñitos, azules en la bruma dos ligeras manchas. Luego fueron creciendo a medida que el mar tornaba amarillo, hasta convertirse en tres elefantes con las patas metidas en el agua y de los cuales uno, el más avanzado tenía la cabeza levantada y sus blancos colmillos rozando la espuma, y los otros dos bebían mansamente el mar. Más tarde un islote agreste de calcinados tonos malvas y ocre: africanos.

Luego la anécdota todavía lejana: el hospital de los apestados, blanco, lejano; la mezquita, rojiza. Las baterías del peñón a la entrada del puerto.

Ahora ya entramos. Un barquito nos guía para eludir las redes submarinas. Un sol ecuatorial, al ir frenando el barco, se deja sentir. Y es tal su potencia que apenas se perciben los perfiles irradiando resplandores fulgurantes.

Pero ahora ya sabemos que aquella mancha azul, volandera, es un negro envuelto en su amplia chilaba exótica. Y aquellos otros, rosa, azul, como en las láminas de geografía en las que no habíamos creído nunca. Los negros, negros, negrísimo, pululan en los muelles los colores preciosos de sus indumentarias pintorescas. Y para completar el "film", el funcionario del puerto que ha saltado a bordo primero, como casi todos los europeos que se ven en los muelles, con salacot blanco y "shorts": pura escena tropical.

Claude y yo esperamos que se cumplan las formalidades legales para poder bajar a tierra y empaparse de eso que se llamó en la mala literatura impresionista "una nota de color" en el continente africano, mirando los barcos numerosos que hay en el puerto: cargos, buques mercantes, navíos de línea, barcos de guerra, portaviones. Toda la gama. El portaviones inglés anclado frente a nosotros y cuyo gris bajo este sol es blanco plata se ofrece ligero, perfecto en su inarmónico equilibrio y lleno de comprobaciones al ojo inexperto: la plataforma enorme donde tres aviones de caza tienen ancho campo para tomar vuelo. Los hidros, pesados, suspendidos de grúas y prestos para ser lanzados. Cañones, cañones por todas las rendijas y en todos los resquicios.

Ya hemos comido y aún no terminan, el Comisario del barco y el del puerto, de arreglar las cosas. Los pasajeros que terminan aquí su viaje, ajada ya su impaciencia dominguera, aguardan tristemente aburridos por los rincones. Son las dos de la tarde.

Por fin aparece el Comisario, buscándonos. Pero sólo Claude, en calidad de francesa, podrá bajar a tierra. Es el único pasajero que podrá hacerlo. Y ella, con su pasaporte y su papelito de autorización, casi hace pucheros por mí, que gozoso de verla tan mía, ni me hiere ni me molesta siquiera el no poder acompañarla. Tengo que convencerla para que haga uso de su autorización y baje a tierra. Al verla marchar, muelle adelante, descubro en ella la identidad más absoluta y sin embargo inapercibida hasta aquí, con la figura de su madre. Lleva las cartas de todos, encargos.

Cuando se pierde de vista, siento un poco la prisión. Pero no quiero verla y

comienzo a mirar los negros de ahí abajo que, unos tumbados, tirados al sol, y otros removiéndose, en medio de sus andrajos, esperan todos que comience el descenso de los pasajeros para disputarse el mínimo botín de las propinas acarreado los equipajes.

Se advierte en ellos la miseria negra. Es decir, la miseria grotesca, vacilando entre el pintoresquismo africano y los guñapos europeos: chilabas desgarradas, medio cubiertos por abrigos que son puro harapo de traperos. Gorros de marinero, de lana, y turbantes. Pies descalzos o babuchas increíbles. Y presidiéndolo todo la cándida tristeza negra, humillada, esclava, dulce y grotesca, cruel como un filme de Charlot.

A la hora de los baúles, la colonización francesa, admirada por el catalán de a bordo se pone de manifiesto. Cada negro para tener el derecho de subir al barco debe exhibir una placa de metal con un número de inscripción. El hecho de no tenerlo o de no mostrarlo a tiempo: o el capricho malhumorado y vicioso del sargento francés de la policía indígena que controla la escalerilla del barco, son motivos más que suficientes para las bofetadas más cínicas, los empujones más brutales, el desprecio más encanallado y brutal que me ha sido dado contemplar hasta ahora. Y ellos, los negros, con sus labios blancos, quemados, sumisos y habituados, tomando siempre sin humillación, obstinados por el hambre y la miseria como moscas de enormes ojos melancólicos y musicales.

Puntapiés, codazos, bofetones, no impiden que tal cual consiga ganar la escalerilla y se escurra, como un negro de película hasta la escotilla del buque. Los otros, los definitivamente rechazados por no tener la placa de metal, un momento afanosos, colarse, han vuelto, indolentes a tirarse en el montón de arena que hay en el muelle, al so, a rascarse, a esperar, o no esperar nada, aguardando inconscientemente nuevos golpes, más vejaciones.

Desde aquí brindo un título a un reportaje estilo Ehreburg, sarcástico, titulado: "Ciudadanos franceses". O este otro: "Luchamos por defender la civilización cristiana". Y como fondo a las escenas anotadas, los cuatro barcos que uno tras otro, atestados de negros, de "ciudadanos franceses", sólo que estos en uniformes de tropas coloniales, dejan el puerto de Dakar para ir a luchar contra la barbarie...

Nunca más que ahora se me hacen patentes las frases de L[enin]. Sobre la civilización colonial que lleva el ferrocarril hasta las minas de riqueza y de carne de cañón, los edificios para la administración y el terror y que "respetan las costumbres y religiones", es decir, los piojos y guñapos y la incultura propicia y primitiva.

Ciudadanos franceses: buenos a medias para cargar baúles entre puntapiés y dignos de ir a morir en nombre de Francia. Sí: "hay que luchar y vencer a los cochinos alemanes para vencer y aplastar a los cochinos aliados". Y esto, principalmente, tienen que hacerlo los pueblos alemán, por un lado, y "aliados" por otro. ¿La solución? Es posible que no exista en absoluto. Pero en todo caso siempre quedará el motivo ahí, abierto y señalado en el viejo poema de W. Whitman que releo esta mañana del día 28, después de haber dejado Dakar: "A toi, vieille cause" de justicia y de libertad.

Al acabar este día sólo me queda, en medio de la pesada atmósfera de tormenta tropical que ha gravitado durante todo el día, Whitman y el mar: dos mares.

### *29 de diciembre*

Nos acercamos, según parece al "poteau noir", es decir, una zona próxima al ecuador donde las tormentas se suceden casi sin interrupción. En todo caso la atmósfera es hoy de una densidad fatigosa y deprimente.

Esta mañana, el Comisario nos ha invitado a Claude y a mí a tomar el aperitivo en su camarote, arriba, en lo más alto del barco, junto al puente de mando. Es curioso

comprobar hasta dónde puede llegar el cinismo, en sus formas más inconscientes y vulgares, viendo a este mismo tipo que ayer, en la conversación declaró absolutamente convencido que a pesar de su admiración por Blum (¡qué ya es admirar!) en las elecciones no votó por él a causa de que él, el Comisario, no considera interesante estar al lado "du perdants", de los que pierden. En fin, así es mejor.

Hoy, la conversación ha sido igualmente trivial pero eludiendo las consideraciones políticas.

Después de comer, caemos bajo la potencia perezosa del calor y del mar.

Todo el mundo ahora admira la amanerada gracia de la niña vasca. Una continuidad en esa grosera adulación a su vanidad infantil, serán tal vez suficientes para hacer de ella y de su gracia verdaderas, una criatura perfectamente odiosa.

¡Ah! Olvidaba anotar el magnífico espectáculo de anoche. ¡El mar soltando chispas! Sí, junto al barco, como por el día las bandadas enormes de pececillos voladores, ahora, por la noche, la fosforescencia del mar estalla en miles de chispitas azuladas, delicadas, milagrosas.

Cuando todo el mundo se entregaba puramente a la contemplación del espectáculo, el otro catalán el de la pipa, con su grosería y suficiencia de viajante, pretendió establecer una teoría con visos científicos para demostrar que no había por qué asombrarse ya que era el reflejo de las estrellas en los prismas etc. Después de una discusión e invocado el testimonio de los marineros que aseguraron ser fósforo y no estrellas, él siguió cerrado, bruto, al margen de esas tonterías para un hombre serio, lo que no impidió que media hora más tarde se manifestara la que de seguro él llama su cultura, entusiasmándose en los "couplets" más simplones de las revistas más mediocres. Pero al final, como no podía ser de otra manera, nos dio la clave de dicho entusiasmo: "ya ve 'ustet', doy representaciones en el Tivoli de Barcelona, 8 o 9 ¿eh? Que hay mucho que hacer, vaya, pero tener una obra tanto tiempo en el Tivoli de Barcelona...".

Afortunadamente, hay otros pasajeros absolutamente diferentes. En otro momento, con más claridad me dedicaré a guardar un signo por lo menos de cada uno. Pero hoy, por lo menos, quiero dejar aquí el nombre del Coronel Parra, militar profesional, republicano sincero, ayudante de Azaña y jefe de las fuerzas blindadas. No pertenece a ningún partido y, rara excepción, en él es verdad. Un don de objetividad delicada, de conversación ni vanidad de sobriedad hasta en la amistad, él es nuestro compañero de viaje ideal. Afable y cortés cuando se le habla, agradable en la conversación, lleno de estilo en su personalidad y hasta en su figura, es, verdaderamente, el Teniente Coronel de antes de la guerra, leal y ascendido a Coronel por verdaderos méritos de guerra.

### *30 de diciembre*

Amanece, corroborando las predicciones geográficas del "poteau noir" nublado y medio lloviznando. Bochoño. Esta noche pasaremos el ecuador.

El mar, hasta mediodía ha estado no sólo en calma, sino como si él también estuviera bajo el peso gris de la tormenta. Las mismas olas si es que olas pueden llamarse esos mínimos movimientos del Atlántico, ni dejaban espuma y era toda la superficie una brillante continuidad, tensa, crujiente, en la que se adivinan, profundidades enormes.

He comenzado a dibujar con la intención más que nada, en la memoria, al irlos ordenando en la selección visual del dibujo, los elementos del barco. Pero enseguida un marinero, todo cortesía, me ha hecho la advertencia de que, en tiempo de guerra, está prohibido dibujar.

Todavía hoy he releído Whitman: respetar el pasado justificándolo en el presente con las obras del porvenir. Si.

“Walt Whitman, un cosmos”<sup>148</sup>.

Luego, por la tarde, y a través de una anécdota de estupidez encanallada de los dos catalanes que hablan de que la próxima vez harán “una pared en el Ebro”, a través de la cólera que su estupidez provoca, vuelve de nuevo España, lejana ya, presente en estos mares que barcos españoles han cruzado por primera vez en la historia.

Los nictos de los hombres, Atlántico testigo,  
que hace siglos trazaron navegando la ruta  
de un nuevo continente, melancólicos cruzan  
de tu espacio las dunas hundidas o ligeras.

Ayer iban alzados, en vilo su aventura,  
los viejos<sup>149</sup> marineros y nobles capitanes.  
Hoy muerden su amargura, ¡oh cuevas del destino,  
guardadas de la historia!, perdidos emigrantes.

Y allí donde te hallaron, te hallamos nuevamente,  
inmóvil en tu puerto, sin pararte un momento,  
buscando, infatigable, la ley que te mantiene<sup>150</sup>,  
mostrándonos la especie de cálculo que rigen  
las graves dimensiones que mueves, si se agita  
en ti la delicada razón de tu misterio.

España ya está lejos y América se anuncia  
en esta tensión grande de mares tropicales.  
La historia es una sola. Los hombres diferentes.  
Tú sólo eres eterno y en tu misma substancia  
palpitan las antiguas jornadas de los hombres,  
sus actuales desvelos, su futura agonía.

Como a todos me muestras tu misma jerarquía.  
Pero yo sólo entiendo de tu brava elocuencia  
los ácidos clamores que tus olas me dictan.  
La espuma de tu espuma me trae a la memoria,  
con efímeras notas, la historia de mi historia.

Lo que fueron murmullos de triunfo para España  
hoy sólo son crujidos de un barco de emigrantes.

*31 de diciembre*

Hoy, último día del año, hemos pasado el Ecuador. Con razón podremos decir

---

<sup>148</sup> Verso inicial de la sección 24 del *Canto a mi mismo*: “Walt Whitman, un cosmos, de Manhattan el hijo” [Whitman, 1999, 77].

<sup>149</sup> Tachado: “los hermanos”.

<sup>150</sup> Le precede otro verso tachado: “con un ritmo profundo de simas sossegadas”.

mañana: Año Nuevo, Mundo Nuevo, Vida Nueva. Pero, ¿cómo será la novedad?

Ayer por la noche, como una verbena en los abismos, las lucecillas fosfóricas han adquirido la categoría de un cósmico nocturno.

Perdurables, mantenidas esas gotas de luz cuajadas en la espuma; colocadas a diversas alturas, múltiples plenas de misterio azulado y amarillo nos han acompañado durante toda la noche. En ciertos momentos, la densidad de puntitos luminosos era tal que los costados del barco, más negro, más gris, más en la guerra en medio de esa orgia, aparecían diáfananamente iluminados de abajo arriba. Y a lo lejos, la estela nunca ha podido ser más estelar que esta noche fantástica: como iluminada por un reflector quedaba trazada la ruta en este espacio inmenso del mar.

A veces la espuma, cuajada de luces, aparecía como nubes en la que flotaban inmediatas las estrellas fosfóricas. Y los intersticios de la espuma el agua, quedando inactivos en una noche oscura, eran como trozos de abismo entre los que se suspendían aisladas las magníficas fiestas de la<sup>151</sup>

### *1 de enero de 1940*

Antes de continuar, mejor dicho, antes de empezar en este año, quiero dejar señalada, todavía una vez la variante de las lucecillas de anoche.

Lo que la última noche fue densidad orgiástica en esos como marinos fuegos fatuos, anoche, la última noche de un año memorable, quiso como resumirse en un símbolo de ese fosforescente brillo marino. Anoche, digo, el mar aparecía oscuro, rodeado de nubes, dramático en su inmensidad. Y sólo de cuando en cuando, como una sacudida, como, como un contacto eléctrico, una chispa saltaba en la superficie dejando ver en su relámpago azulado una especie de carga que subrayaba así finalmente, la tensión de ese año con tanta saña marcado en la historia, en la nuestra.

Hoy, primero de año, el Comisario hace funcionar el altavoz del salón de segunda clase y una música destinada a ser el fondo de un confortable turismo marítimo en su frivolidad agradable, patentizan la calidad de nuestro viaje; apenas nadie, exentos de ese empaque que un barco podría hacer imaginar, sólo la muchacha vasca y la uruguayana de segunda son las mujeres no demasiado dispuestas para bailar.

Y ese baile precario, sin tumulto, sin animación como dirá un entendido, esas desoladas parejas que no quieren renunciar al film de lujo y elegancia, incluso, a costa de bailar con el enfermero del barco, dicen bien que estamos en guerra y que nadie, de no ser *nosotros*, se aventura a atravesar ahora el Atlántico. Nosotros emigrantes, sí: "quien no se arriesga, no pasa la mar".

Por lo demás, una comida algo mejor —"menu relevé" como nos había anunciado el Comisario— es toda la seña en que se conoce a bordo que estamos en un nuevo año.

¡Año Nuevo! ¿Vida nueva? ¿Muerte nueva?

### *2 de enero*

Hoy el mar está ligeramente agitado "picado", según los expertos. Yo, sin serlo, ya lo sabía: mi estómago me lo había dicho. Decididamente el mar no es mi elemento. Aún con toda una profunda vergüenza, tengo que reconocerlo así. En cuanto el agua no está completamente tranquila, ya empiezo a no poder ser yo a fuerza de náuseas, vascas

---

<sup>151</sup> A pesar de la numeración correlativa de la paginación (50-51), parece faltar aquí una página del diario. De hecho, la siguiente página cambia el tipo de papel que pasa a ser cuadrículado.

y dolores de cabeza que no parece sino que estoy en un quieto mes de embarazo.

Con todo, después de comer, bien sea porque el mar tiende de nuevo a la calma, bien porque mi estómago se sobrepone, estoy algo mejor. Mejoría que aprovecho para trazar estas líneas.

### *3 de enero*

¡Mar, mar, mar!

Nada más y nada menos. Por la noche una conversación con el Comisario sobre astronomía y la navegación. Yo le había pedido un mapa celeste y como no lo tiene se ha brindado él mismo ha señalarme las principales constelaciones a la vista: Orión, Toro, Sirio, etc. Y algunos planetas, Júpiter y Marte. Después me ha explicado, elementalmente los principios de navegación, el manejo de la sextante, la radiogoniometría, y en cuanto el profesional ha aparecido el hombre se ha elevado de su estupidez natural a la práctica de uno de los más apasionantes oficios que creo haya en el mundo.

Sin él saberlo, explicándome cómo se realiza la medición de los ángulos mediante las estrellas, estas las estrellas, se humanizaban también poéticamente, al ser incorporadas a la vida humana y presidir desde su altura y jerarquía celestes, nuestra modesta nota a través del Atlántico.

### *4 de enero*

Mañana, Dios mediante, llegaremos a Río Janeiro. Se nota ya en todo el mundo. Hay una especial actitud de "tierra", de atrevimiento preliminar que se delata en todos.

De nuevo el Comisario nos ha dicho que seguramente podremos bajar a tierra a pesar de ser refugiados españoles, lo que parece que se identifica, por la autoridades brasileñas con el hecho de ser comunistas y, "por consiguiente", con toda clase de inconvenientes.

No sé si será como en Dakar y por si acaso no quiero ilusionarme mucho. Pero de todos modos espero con emoción el día de mañana el que tal vez sea el primero que pise tierra americana.

Hoy, como preparativos, voy a escribir las cartas que pienso echar mañana.

Por lo demás, si esta tarde no hay tanto calor como ayer, intentaré escribir un poco más.

### *5 de enero*

A las seis de la mañana cuando nos levantamos, ahí, ahí mismito, está América. Se ven grandes montañas azules aún, en la bruma, y las pequeñas islas que de un verde oscuro a fuerza de tupido, son la entrada a la bahía de Río de Janeiro.

Ya hemos acertado la marcha. Al fondo presidiendo a todas una montaña granítica, con una mancha blanca en la cima: un Cristo, según dicen de cuarenta metros.

El "Pan de azúcar" y el "Corcovado" son dos moles graníticas también que dan entrada al puerto propiamente dicho de Río.

Ahora vemos ya un panorama de un jubiloso conjunto en medio de un sol no sólo "radiante" sino reverberante. Es un poco como debe ser el primer espectáculo de Nueva York, sólo que un New York tropical el que Río ofrece a primera vista. Una masa de rascacielos impiden ver el resto de la ciudad y se perfilan con no sé qué de anacronismo en el fondo azul oscuro del continente americano. Constantemente, de

una banda verde clara que hay junto al mar, se elevan y aterrizan aviones que brillan metálicos en este cielo purísimo, casi obsesivo. En el puerto barcos, muchos barcos de todas clases: de guerra, mercantes, cargos, lanchazas enormes cruzan la bahía abarrotadas de pasajeros.

Nosotros estamos anclados en medio de la bahía esperando que lleguen las autoridades, para atracar. A lo largo de la costa diversos núcleos urbanos de rascacielos, forman como islotes de una modernidad lujosa y turística. Y aquí, inmediatos a nosotros, pequeñas islas con palmeras, árboles muy cerrados cuyo nombre desconozco y edificios blancos, brillantes al sol. El tópico de la belleza de Río Janeiro se justifica.

Por lo demás todo el mundo está como contagiado de esa luminosidad y se mueve, habla excitado. Vamos a bajar a tierra, lo que añade a eso un motivo más de agitación. Ahora ya no remolcan para atracar. Ya estamos. Dentro de un minuto pisaremos por primera vez tierra americana.

Al bajar, para salir del puerto, hay que atravesar el edificio del Touring Club que como los del Patronato del Turismo en España, es agradable, moderno, puesto con un relativo buen gusto. De allí se desemboca en la Plaza Mava y ahora empieza ya a sentirse el Brasil, con su portugués resbaladizo y su español chapurreado por todo el mundo. Casas de cambio en cada esquina y la broma portuguesa de los "reis". Empezamos a hablar por miles, en plena portuguesada: una carta para Europa doce mil reis. Un paquete de tabaco, mil reis.

Todo abierto, o mejor dicho sin puertas; todo el mundo con trajes de hilo blanco y en esta calle ancha llena de rascacielos monstruosamente sin estilo, la impresión bajo el sol tropical, de film, es inevitable y además los negros. Vivimos de lleno el ambiente colonial. Por otra parte el retrato del "Presidente" en todas partes, hasta en las tiendecillas más insignificantes, nos dice claramente el regimiento político del Brasil. La línea de aviones, es americana, los grandes edificios pertenecen a compañías. Hay grande rotativos editados en alemán.

Al lado de los rascacielos, solares miserables donde junto a plantas y árboles tropicales, sucios de polvo, hay barracones de tablas, dan un poco la contrapartida del lujo turístico. Aquí, los taxis parecen coches de ministros en España "Studebaker President" al punto. Tranvías con jardineros y cafés, cafés por todas partes, claro.

Hay que tomar café: una tacita mínima y un café excelente. Los cafés, claro no tienen nada que ver con los cafés en Francia y mucho menos, naturalmente, con los de España. Lo que allí es casi un Ágora de la política y de la literatura, limitados necesariamente por una acogedora intimidad, es aquí una especie de estar en medio de la calle, en estas como terrazas sin puertas adonde la continuidad entre el café y la calle, el bullicio de dentro y el afuera no se interrumpe en absoluto.

He escrito el bullicio porque verdaderamente Río Janeiro es una ciudad bulliciosamente animada. Da la impresión de que todo el mundo está en la calle. Chinos, negros y mulatos por todas partes. Y los brasileños, con su aire portugués, vestidos de blanco, parecen también un poco mulatos. Se ven también muchísimos escaparates de compañías de navegación y agencias de turismo, con las reproducciones de los barcos.

Claude y yo nos sorprendemos al encontrarnos paseando por estas calles por las que de vez en cuando, entre dos rascacielos o por encima del teatro municipal, cuidadosamente mal copiado de la Ópera de París, aparece un monte apretado de árboles y color tropical. Es verdad. Estamos aquí en América. Sí, va a empezar. Nos miramos y brilla en nuestros ojos un contagio de esta exaltación luminosa y agradable que nos envuelve.

Los tranvías, abierto de arriba abajo, claros, penetrados de un aire perfumado.

Los autobuses, claros, con algo en la manera de echar las monedas en una especie de tragaperras de cristal muy norteamericano.

Vamos a ir a una de las numerosas playas que los autobuses indican en sus letreros. Hemos dejado lo que podría llamarse la "city" de Río y ahora vamos por un boulevard adonde el rascacielos comienza a ser sustituido por construcciones que recuerdan el gusto colonial, aunque sin gusto, disparatados, sin gracia, sin sentido del ridículo. Se adivina tras ellas, al hacendado, o mejor al cafetero enriquecido que quiere vivir el "lujo y la voluptuosidad". Algún monumento de un general en una torturada actitud que pretende ser bélica y árboles que proyectan sobre el suelo una interna y refrescante sombra. Y es tal la calidad de la naturaleza aquí, que a pesar de todo el paseo resulta acogedor, confortable frescamente agradable. Ahora pasamos por debajo de un túnel muy bien iluminado y que corresponde a uno de los montes que avanzan hacia el mar y que se intercala en la continuidad de la ciudad, y al salir de él una primera y recogida playa, azul en la mañana, nos ofrece su olor fuerte. Bordeamos el pasamuros que la rodea, nos metemos por unas callejuelas con tienduchas absurdas y cines de barraca. Y de pronto salimos a un paseo ancho que bordea otra playa. Bajamos. Una serie de altos rascacielos se alinean a un lado del paseo y al otro una línea de árboles primero, luego sombrillas amarillas, verdes, azules, naranjas en medio de la avena y pequeños trozos de césped de jardín y al fondo el mar, magnífico, entre los montes e islas de la bahía. El mar verde botella, de una transparencia luminosísima al borde de la playa y un poco más lejos azul, azul marino, azul profundo, con multitud de barcos perfilándose, cerca, contra el agua y lejos, en el aire, contra el horizonte, bañados en como luz carnal que irradia el mar.

Los diversos cafés y bares, con sus sillas y mesas claras, "playeras" en las terrazas y la brisa que en la sombra les refresca, dan el tono del lujo moderno es decir de lo agradable. Un "porto filip" y una música vagamente sentimental de fox americanos quitan de la memoria la imagen de la "perrera" y así nos podemos imaginar un poco los viajeros verdad" como diría el catalán.

Luego volvemos al centro —desgraciadamente sólo son unas horas las que podemos pasar en tierra— y los taxis, el tráfico y el sol, nos sumergen un poco en la fatiga del taxista típico que termina el día sudoroso, rendido, sin poder recordar nada. El calor aquí es de "tamaño natural": 42 grados a la sombra y de seguro el doble al sol.

Buscamos un restaurante cerca del puerto que esté aireado, fresco. Pero casi todos por aquí, son cuchitriles abarrotados de negros con aire indolente y lejano, y vestidos de guñapos. Por fin enfrente del puerto mismo, un salón grande y destartalado decorado con un gusto feroz ofrece aire de de verdad y de los muchos ventiladores. Vamos a comer. Consigna: nada de ratatulle.

¡Ah! Antes de comer todavía hemos pasado de nuevo por el centro de la ciudad junto a los almacenes de juguetes que anuncian las fiestas de Navidad con nieve simulada con azúcar —¡qué truco aparece aquí el truco! El azúcar, precisamente, a esta temperatura con esta luz, no dejó de ser azúcar y de caña tropical ni por un segundo— encontramos una librería verdaderamente magnífica. Hay secciones extranjeras y, por ejemplo, en la francesa, las colecciones de la Pléyade, de la Belle Letre y de esa otra donde está editada la historia de la Revolución Francesa de Martien, completos y además más baratos que en Francia. Después de haber preguntado y calculado las equivalencias, la *Odissea* completa de la B. L. es aquí unos más francos más barata que en París, donde además no pude encontrar los tres tomos.

Ya en el barco después de haber tomado una limonada en un café, se me aparece un resumen de esta primera impresión de América.

Todavía están ahí al fondo los montes como independientes unos de otros,

grandes como constantemente calcinados y constantemente rejuvenecidos en sus verdes casi deprimentes de puro intensos, se me ofrecen como el símbolo de la América pre-colombina, colosal y desamparada, ruda y blanda.

Luego, en la ciudad, los rascacielos construidos y aquellos otros en construcción que hay por todas partes; el estilo sin revés, "sin puertas" de la ciudad, la ausencia de estilo, para decirlo de una vez, es como la ausencia de historia patentizada en ese como comenzar todo ahora, hace diez años porque lo otro, el resto, no cuenta —si es urbano— o cuenta demasiado si es espontáneo, naturaleza. Ese sedimento de barrios bajos, viejos que tienen nuestros países europeos no existe aquí, donde de un salto se ha pasado casi de la gruta al rascacielos, al taxi lujoso, y la abundancia enorme de aviones de línea.

*6 de enero*

Ayer a las tres y cuarto, es decir con un calor de todos los diablos, dejamos Río. Hoy muy temprano fondeamos en la bahía de Santo. Aquí a las orilla, se ven cabañas pobrísimas en medio de marismas de aspecto pantanosos y en segundo término, de nuevo los montes que llegan hasta el mar, bravos, sin transición. En realidad, si no fuera por unas grúas no podría saberse dónde estaba exactamente el puerto, ni siquiera la ciudad.

Se ven por todas partes grupos de edificios pero sin densidad de ciudad, como perdidos al pie de los montes. Hay un silencio inconcebible, desolado. Como si no hubiera vida en la población.

Tenemos permiso de ir a tierra hasta las seis de la tarde. Buscamos, al salir del puerto, ese como camino natural que un puerto tiene siempre hacia el centro de la ciudad, pero aquí todo es "afueras". Las casuchas bajas, sucias, son todas iguales. Se presiente la cabra, el villorrio por todas partes y sin embargo Santos tiene 150 mil habitantes, es decir una capital de provincia de España.

Pero lo que allí sería agrupación espontáneamente organizada en torno al antiguo centro espiritual, la catedral, aquí es racionalidad de explotación sin eje espiritual: las calles trazadas a cordel, perpendiculares los unos a los otros.

Podría imaginarse por esto que tiene el aspecto del "ensanche" de nuestras ciudades. Pero no. Como no hay estrecheces, no hay ensanche. Baja un calor agrio, verdaderamente insoportable, inhumano, todo yace aquí como bajo el peso de una desoladora negligencia esquematizada geoméricamente. Como si el ingeniero que hubiera trazado el plano de la ciudad hubiera sucumbido al hacerlo, a la desgana, a la fatiga tropical e indolente y no hubiera quedado, del plano, más que eso, el plano para una ciudad que luego se pudo antes de empezar.

Se adivina aquí que nada está hecho con una ambición de eternidad sino todo lo contrario en función de una transitoriedad no perdida de vista en ningún instante. Podría decirse quizá que es el prototipo de creación capitalista: una ciudad para agotar las explotaciones de café y de bananas.

Terminada la empresa, se abandona la ciudad y ¡andando! No tiene fundamento.

Todo agoniza o empieza a vivir; pero en todo caso no vive. Y el calor, pegajoso, terrible.

Hay un funicular que nos lleva a lo alto de un monte desde el que se domina toda la población, el puerto enfrente y la playa, a la derecha. En lo alto del funicular, que como en Barcelona se llama de Montserrat, hay también un restaurante y una iglesia que deben de pertenecer aquí a la misma compañía ya que el tío sirve la cerveza es el mismo que ofrece una velita para la Virgen.

Pero en fin, desde aquí, se ven las montañas del puerto prolongándose,

creciendo hacia el interior, formidables, primitivas. Allí abajo, en la bahía, en medio de la pobreza y desolación que podría tener un miserable pueblecillo pesquero en España, se eleva un hidroavión. Sí, seguimos en pleno anacronismo.

Bajamos para ver un poco más de lo que hemos visto. Queremos tomar un tranvía que nos lleve a otra parte, a otro sitio que sea respirable. Vamos a tomar un tranvía pero como voy en mangas de camisa, no puedo tomarlo. Como dice Claude es el respeto a la ley de la tribu primitiva y grotesca.

Aquí, en los bares no hay café. Y los casos de prostitución que se adivinan en todas las esquinas no cuentan con otro material que mujeres tristes, desgachadas, sin la preocupación siquiera de pintarrajearse o peinarse un poco.

Si en un rostro de América, tallado  
a la hidalga española y a la inglesa,  
tan tímido fervor fuese notado,  
tan *limpia dignidad* y tal sorpresa.

Si el aire avergonzado en su pureza  
tuviese una mirada pudorosa;  
si el cielo y si la mar tumultuosa  
temiesen a su altura y su grandeza.

Si un ángel derramase por torpeza  
la sombra de sus alas, lastimosa,  
creyendo que esa sombra era penosa  
a cuanto en ella oculta su maleza.

Si en un rostro de América, tallado  
mitad a la española y a la inglesa<sup>152</sup>,  
tan tímido fervor fuese encontrado,

tan *limpia dignidad* y tal sorpresa,  
su clave había de ser la que contiene  
la luz crepuscular que te mantiene.

¡Si todo fuese incierto, ciertamente qué reposo!<sup>153</sup>  
Si todo, vanidad de vanidades  
y sólo vanidad  
con qué dulce consuelo, amargamente,

Si todo fuese incierto ciertamente,  
si todo, vanidad de vanidad,  
y al cabo de los llantos, vanidad,  
y sólo vanidad; eternamente.

Si todo fuese ciego ciegamente  
y nunca hubiese luz ni eternidad  
y fuere todo falso de verdad,  
¡qué dulce la tiniebla, qué clemente!

¡Qué pura oscuridad desconsolada  
si sólo fuese oscura nuestra vida  
y sólo *tenebrosa* nuestra suerte!

Qué fácil maldición, qué descansada

---

<sup>152</sup> Tachado: "a la hidalga española y a la inglesa".

<sup>153</sup> Previamente, otros dos versos tachados: "Vivir es madurar hacia la muerte" // ¡Qué inútil obstinarse sin sentido".

dolencia de acabar, enloquecida<sup>154</sup>  
en brazos, un reposo de la muerte  
si nunca hubiera luz y sólo muertes  
de tanto no haber luz y tanta muerte.

Si no hubiese la luz enloquecida.

Yo no quiero la sombra. Estoy cansado<sup>155</sup>  
del pájaro y la flor. No me alimento  
del nombre de las cosas. Desafiento<sup>156</sup>  
del número y el símbolo guardado.

Hoy no entiendo ni el mar. Estoy cansado  
de tanto esperar hondo ese momento  
que nunca llegará. Ni me lamento  
ni espero con pasión. Estoy cansado.

¡Decídmelo, los muertos, dónde está!<sup>157</sup>

Todos se apoyan en ti, España,  
en tu cadáver, para ser valioso,  
y los que no sintieron dolorosos,  
atravesar tu puerta.

Aquellos que a la puerta de tu hazaña  
clamaban por su júbilo mezquino  
de conservar la vida y su destino,  
venden hoy tu cadáver, triste España.  
Venden hoy tu cadáver, triste España,  
tus glorias invocando y tu divino  
dolor o ensimismado desatino,  
o apasionado sueño de guadaña.  
Tu apasionado sueño de guadaña,  
bordado en su ambición y entretejido  
de duelos y lamentos infernales  
que tiemblan como cueva de una araña,  
al tacto de las patas en su nido  
viscoso en los oscuros pedernales.

---

<sup>154</sup> Tachado: "blasfemia ennegrecida ante la muerte".

<sup>155</sup> Previamente tachado: "No quiero hablar de sombra. Estoy cansado".

<sup>156</sup> Tachado: "de cielos azules ni de vientos".

<sup>157</sup> Tras este poema la versión incompleta de "Al paso de las horas nos murimos...", integrado después en *Versos de guerra y paz*.

## A los que lloran falsamente España

Hoy que concede títulos de gloria  
la sombra de tu sangre derramada  
y con tu sola estirpe proclamada  
se teje una diadema en tu memoria,

junto al fuego más vivo, hay una escoria  
que oculta en tu cadáver su acabada  
y estéril e infecunda y apagada  
ceniza de tu nombre y tu historia.

Los que más te desprecian, más invocan  
su origen radical en tu terreno.  
Y aquellos que pasivos a tu muerte

se reunieron impávidos, sofocan  
su llanto y su dolor y desenfreno  
para hacer más negocio al ofenderte<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> Este último verso está tachado. En la última página se lee, en el verso y el reverso, la copia de algunos de los sonetos más conocidos de Francisco de Quevedo. Son los siguientes: “¡Ah de la vida! ¿Nadie responde?” [4]; “Fue sueño ayer, mañana será tierra” [5]; “Miré los muros de la patria mía” [31-32]; “Cerrar podrá mis ojos la postrera” [511-512]. Cito por Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.

## APÉNDICE 5

### BIOGRAFÍA DE ARTURO SERRANO PLAJA (1909-1979)

#### Los años de formación, 1909-1933

Poeta, narrador, ensayista y profesor, Arturo Victorio Narciso Fernando Nicolás Serrano Plaja, hijo de Arturo Serrano del Campo y de Florinda Plaja Pérez, nace oficialmente el 23 de diciembre de 1909 en San Lorenzo de El Escorial, aunque la fecha real de su nacimiento fue la del 25 de diciembre, siendo el segundo de tres hermanos. Miembro de una familia de la burguesía escorialense venida a menos (su abuelo Nicolás Serrano fue alcalde de San Lorenzo de El Escorial), inició los estudios de bachillerato en el colegio de los padres agustinos en el Real Colegio de Alfonso XII de esta localidad. En 1928, tras el cierre del pequeño comercio familiar, se muda a Madrid y se instala, junto a su padre y su hermana, en casa de su hermano Carlos Serrano, ingeniero de montes y quien actuará como cabeza de familia tras la ruina paterna. Su madre había fallecido cuando contaba con once años de edad y su hermana menor moriría de tuberculosis, a la edad de dieciocho años, hacia 1934. En Madrid prosigue con sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros.

En una pequeña revista de El Escorial, *Papel de vasar*, dirigida Román Escohotado, Antoniorrobles y Javier Echarri, aparece en 1929 su primera composición literaria. A su llegada a Madrid, por intermedio de Echarri, entra en contacto con el grupo literario (José Antonio Maravall, Leopoldo Panero, José Ramón Santeiro...) que funda *Nueva Revista*, la publicación que, junto a *La Gaceta Literaria*, acoge sus primeras colaboraciones en la capital. Interesado inicialmente por el anarquismo, conoce a César Vallejo y recibe de él enseñanzas filosófico-políticas marxistas que se asentarán en los próximos años. Por pasar propaganda comunista en el cuartel en el que realizaba el servicio militar, fue a parar a prisión militar, de donde pudo salir gracias a la proclamación de la Segunda República. Traba amistad con otras personalidades del mundo intelectual madrileño, especialmente con María Zambrano, presencia decisiva en su formación de estos primeros años treinta. En 1932 ingresa en la Escuela Industrial de Madrid, escuela vocacional de pequeños ingenieros, donde conoce a Antonio Sánchez Barbudo y a Enrique Azcoaga, unos estudios que, como Sánchez Barbudo, pronto abandonará. Colaborador habitual del diario *El Sol* a lo largo de 1932 y de otras revistas como *Brija*, *Sudeste* o *Isla*, en noviembre de ese mismo año funda *Hoja Literaria* con Sánchez Barbudo y Azcoaga, revista cuyo último número aparecería en julio de 1933.

En 1934 publica su primer poemario, *Sombra indecisa (1932-1933)*. El libro es muestra de una poética aún adolescente, en parte ligada a las tendencias puristas de filiación juanramoniana, en parte profundamente marcada por la tradición romántica becqueriana leída desde los presupuestos aprendidos en *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti, y también influenciado por la filosofía del Nietzsche de *Así habló Zaratrusta*. La mayoría de estos presupuestos son superados cuando en ese mismo año publica en *Frente Literario* un ensayo donde declara su ruptura con la estética de Juan Ramón Jiménez. Paralelamente, reivindica en un artículo del diario *Luz* otro de sus modelos éticos y estéticos más permanentes, Antonio Machado, a partir de la lectura que éste hiciera del marxismo y de la revolución soviética. Muy influenciado por el ejemplo de Alberti, desde finales de 1933 ya se había integrado en el núcleo ligado a la revista revolucionaria *Octubre*, dirigida por el poeta gaditano y María Teresa León. Por esas fechas se produce su participación en algunas salidas de las Misiones Pedagógicas junto a compañeros como Sánchez Barbudo, expediciones en las que conocerá, entre otros, a Rafael Dieste, otra amistad fundamental a lo largo de su vida. También por entonces entra en contacto con diversos artistas de los círculos de la vanguardia española, entre ellos algunos de los miembros de la llamada Escuela de Vallecas como Alberto Sánchez o Marija Mallo, inicio de un fecundo diálogo de su reflexión poética con las artes plásticas que tendrá continuidad en otras fases de su biografía. Participa a finales de 1933 en la celebración de la I Exposición de Arte Revolucionario, en el saloncillo bajo del Ateneo de Madrid, organizada por la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), y se integra en otras asociaciones y revistas de igual tendencia como *Nuestro Cinema*.

### **Poesía y revolución, 1934-1939**

En 1934, tras la revolución de octubre en Asturias, consolida su aproximación a los círculos revolucionarios y desde ese momento será un fiel "compañero de viaje" del Partido Comunista hasta la década de los cincuenta. Cuando la revista *Octubre* deja de publicarse como consecuencia de la represión gubernamental del bienio negro, junto con Emilio Delgado y César Muñoz Arconada integrará el comité de redacción de *El tiempo presente*, igualmente ligada a la AEAR, continuadora de la línea de *Octubre* y que tan sólo editará dos números. Es uno de los firmantes del *Homenaje a Pablo Neruda* con el que el poeta chileno, cónsul de su país en España, fue recibido a su llegada a Madrid por algunos de los más importantes poetas españoles del momento, y será un asiduo de las reuniones literarias celebradas en su domicilio. Viaja con Neruda a París para asistir, como uno de los

miembros de la delegación oficial española, al Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, donde coincidirá otra vez con Vallejo. Los días pasados en París serán determinantes en su formación gracias al conocimiento de las ideas de los discursos leídos por André Malraux y André Gide durante las sesiones del congreso. Sus tesis acerca del compromiso del intelectual, la defensa de la individualidad creadora del artista por encima de las consignas de partido y el papel de la tradición en la consecución de un nuevo arte revolucionario formarán parte ya para siempre de su bagaje intelectual. Dichas teorías serán las que exponga a su regreso a Madrid en una fructífera polémica intelectual entablada con José Bergamín y mantenida públicamente a través de las revistas *Leviatán* y *Cruz y Raya*, textos editados después junto al discurso de Gide en el congreso parisino (*André Gide, Defensa de la Cultura*, Madrid, 1936). Colaboraciones suyas aparecen en otras revistas, la mayoría de claro sesgo revolucionario, como *Literatura*, *Prisma*, *Después*, *1.616*, *Tensor*, *Línea*, *Nueva Cultura*, *Ayuda*, *Mundo Obrero*, *Sur...* Empieza a componer el primero de mayo de 1935 los poemas iniciales del futuro *El hombre y el trabajo*, libro fundacional de la poesía social española, poemas que aparecen publicados a finales de ese año en la revista *Caballo verde para la poesía* dirigida por Neruda. Edita en 1936 *Destierro infinito*, un segundo poemario definido por la personal adopción de los procedimientos de la poética material del Neruda de *Residencia en la tierra* (pero puestos al servicio de una temática más claramente social y política), y deudor de una lectura más honda de la tradición romántica en sintonía con su declarada admiración por Luis Cernuda. Ese mismo año recita poemas en la Feria del Libro de Madrid junto a Alberti, Manuel Altolaguirre, Cernuda, Federico García Lorca, Concha Méndez y Neruda.

El inicio de la guerra civil sorprende a Serrano Plaja en un momento crucial de su proyección pública como poeta. La contienda vino a romper con esta dinámica y a crear una distinta donde no todos los proyectos anteriores podrán ser recuperados pero en la que sin discusión Serrano Plaja se integrará protagónicamente. El 18 de julio de 1936 se suma al Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC), en cuya redacción participa. La misma Alianza tuvo, entre otras iniciativas, la idea de constituir una Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico que se encargara de proteger las obras de arte en los edificios incautados y Serrano Plaja es uno de los siete vocales que originalmente la integraron, será nombrado secretario de la misma desde el 28 de julio de 1936 y participará asimismo en la operación de Salvamento del Tesoro Artístico Nacional. El 11 de octubre de 1936 se crea también la Sección de

Propaganda Cultural dentro del Patronato de Misiones Pedagógicas en la que ocupa el puesto de vice-secretario. Al mismo tiempo, participa en la defensa de Madrid y se alista en el Quinto Regimiento y a lo largo de los próximos tres años combate en los frentes de Madrid, Córdoba, Teruel y es herido durante la batalla del Ebro en Vinaroz (Castellón), formando parte del ejército de Enrique Lister. Es colaborador con numerosos artículos y poemas de las principales publicaciones antifascistas: *El Mono Azul*, *Milicia Popular*, *Ayuda*, *Ahora*, *Nova Galiza*, *Resol de Galicia en Madrid*, *Frente Rojo*, *Commune* u *Hora de España*, a cuyo consejo de redacción se sumará. Secretario del Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, será el principal responsable y lector de la "Ponencia colectiva", texto clave de la intelectualidad republicana más joven agrupada durante la guerra civil. En esas jornadas entablará amistad con intelectuales y poetas españoles y extranjeros, como Juan Gil-Albert u Octavio Paz, en este último influirá decisivamente en su maduración poética. Concluye en junio de 1938 *El hombre y el trabajo*, publicado en Barcelona con ilustraciones de Ramón Gaya, un libro que recibirá elogiosas críticas, entre otros, de Antonio Machado y María Zambrano, y con el que demuestra, a pesar de los condicionantes de la poesía escrita en las circunstancias bélicas, la madurez de una poética fundamentada en una lectura crítica de las teorías marxistas. A través de estos poemas, busca la integración de aparentes dicotomías como las de la soledad y el pueblo o del individuo y la comunidad, así como la posibilidad de una expresión comprometida que se proyecta en la colectividad mediante la exposición de la intimidad entendida como una categoría histórica.

### **El inicio del exilio, Francia, Chile y Argentina 1939-1947**

Tras la derrota republicana, en 1939 cruza la frontera francesa y es internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien junto a otros compañeros del grupo Hora de España como Dieste, Gil-Albert, Gaya, Sánchez Barbudo y Lorenzo Varela. Liberados por un comité de intelectuales ingleses y franceses, todos ellos pasarán unas semanas en la casa de campo de Jean-Richard Bloch, La Merigotte. Durante esa estancia compondrá una larga serie de poemas, inéditos hasta la fecha, y conocerá a Claude Bloch, con la que se casará poco después, motivo por el que no viajará a México al igual que otros de sus compañeros. Sin embargo, ante el panorama bélico europeo y su evolución en Francia, y fruto de las gestiones realizadas por Neruda, embajador de Chile en París, él y su esposa consiguen los permisos necesarios para salir del país tras haber barajado otras posibilidades como la de un traslado a la URSS. El 20 de diciembre embarcan en el puerto de Marsella a bordo del

Alsina con destino a Buenos Aires, ciudad a la que arriban el 10 de enero de 1940 para pasar desde allí a Santiago de Chile.

En Santiago de Chile residirá el matrimonio hasta finales del año 1941, en un primer momento en el hogar de Vicente Salas Viu, y trabajarán en diversas ocupaciones: Claude Bloch en el Colegio Francés y Serrano Plaja como delincante en una sección ministerial de arquitectura del gobierno chileno. Este trabajo lo alternará con colaboraciones en algunos medios locales (como las revistas *Atenea* o *Qué hubo*), en la publicación promovida por exiliados republicanos en Buenos Aires *Pensamiento español* y en distintos diarios chilenos y argentinos, así como con la realización de algunas traducciones para la editorial argentina Atlántida en la que trabaja Rafael Dieste. Escribe en este periodo el ensayo *Ávila Camacho*, sobre el presidente mexicano sucesor de Lázaro Cárdenas, y concluye los relatos de *Del cielo y del escombros*, la mayoría ambientados en la guerra civil española y donde ficcionaliza diversos hechos autobiográficos como la muerte de su padre en pleno asedio de Madrid. Ambos títulos fueron publicados en Buenos Aires en 1942. También compone algunos de los poemas del futuro *Versos de guerra y paz*, cuya redacción final concluirá casi cuatro años más tarde cuando en julio de 1945 se publique en Buenos Aires. Las escasas posibilidades de actividad intelectual y cultural que le ofrece la capital chilena, la falta de amistades y las dificultades económicas, impulsan a Serrano Plaja a trasladarse a Buenos Aires, decisión para la que contará con la inestimable ayuda de Rafael Dieste, quien le consigue un contrato de trabajo en la editorial Losada y le ayuda a solucionar otros complicados trámites burocráticos. Tras casi nueve meses de solicitudes del visado ante las autoridades argentinas, Serrano Plaja llega el 1 de octubre de 1941 a Buenos Aires y a principios de 1942 lo hará Claude Bloch, alojándose las primeras semanas en casa de Rafael Dieste y Carmen Muñoz.

La vida en Buenos Aires abre un periodo de intensa actividad con la participación en múltiples publicaciones, la dirección de colecciones literarias, la traducción de varios autores franceses, la preparación de antologías y ensayos y, sobre todo, la escritura continuada de poemas y relatos y la inserción en los círculos intelectuales bonaerenses. Pronto se convierte en uno de los habituales de la peña del café Tortoni, en la Avenida de Mayo, en que se reunían numerosos republicanos exiliados, como el núcleo formado por artistas y escritores gallegos (Seoane, Dieste, Otero Espasandín, Antonio Baltar, Colmeiro, Varela, Arturo Cuadrado), el pintor italiano exiliado Attilio Rossi y otros amigos argentinos. Con Lorenzo Varela funda y dirige la revista *De mar a mar*, que imprimirá siete números primorosamente editados entre diciembre de 1942 y junio de 1943. El 8 de

febrero de 1943 nace su hijo Carlos Serrano, en el futuro un reputado hispanista, especialista en la historia social y cultural y catedrático en la Universidad de la Sorbonne. Director de una colección para la editorial Atlántida sobre autores místicos (que tiene su mejor resultado en la excelente *Antología de los místicos españoles* del año 1946), publica igualmente diversos estudios sobre pintura, escultura y arquitectura españolas (*Libro de El Escorial*, 1944; *El Greco*, 1945; *Manuel Ángeles Ortiz*, 1945). También edita varios ensayos literarios, algunos meramente divulgativos (*Grandes poetas*, 1943), otros que indagan en su preocupación por la búsqueda de una estética realista que no renuncie a la innovación estética (*El realismo español. Ensayo sobre la manera de ser de los españoles*, 1943), y es el responsable de la con toda probabilidad primera monografía dedicada en el exilio a Antonio Machado (*Antonio Machado*, 1944). Además, será colaborador en numerosos diarios y revistas del Cono sur (*La Nación*, *Clarín*, *Sur*, *Saber Vivir*, *Lealtad...*), muchos de ellos promovidos por exiliados (*Correo literario*, *Cabalgata*, *La Verdad de España*, *España Republicana...*). En 1945 publica *Versos de guerra y paz*, libro que reproduce en su primera parte una selección de poemas de *Destierro infinito* y de *El hombre y el trabajo*. La parte inédita está compuesta mayoritariamente por sonetos en los que es notoria, junto a modelos ya integrados anteriormente como el de Antonio Machado, la influencia de Francisco de Quevedo, y en los que se anuncian ya líneas recurrentes de su poesía en el exilio: la reflexión existencial, la nostalgia de España, el sentimiento de culpa y, de momento tangencialmente, la crisis de tipo religioso.

Tras la liberación de París en septiembre de 1944 y con el fin definitivo de la segunda guerra mundial en mayo de 1945, la familia Serrano Plaja piensa en el retorno a Europa y el 20 de octubre embarcarán en el buque *Desirade*. Durante esa travesía conocerá al escritor francés, de madre española, Emmanuel Roblès, traductor de algunos de sus poemas y al que desde entonces unirá una estrecha amistad y del que asimismo traducirá posteriormente algunas de sus obras. Instalado en París, Serrano Plaja se hallará a la expectativa de un hipotético próximo retorno a España, confiando en que tras el triunfo aliado se produciría una reinstauración democrática del gobierno republicano. Desde su llegada a Francia, se implica en las principales plataformas de la resistencia democrática republicana en el exilio. Fruto de su inserción en la Unión de Intelectuales Españoles en Francia (en cuyo *Boletín* publicará algún poema y artículo), en 1946 participa en la organización de una de las más importantes exposiciones pictóricas del exilio republicano: "Arte de la España Republicana. Artistas Españoles de la Escuela de París", celebrada en Praga y Brno desde el 30 de enero al 14 de abril de 1946. Serrano Plaja va a ser el único

representante español de la expedición republicana a Checoslovaquia que no está relacionado con las artes plásticas y va a mantener desde entonces unas cordiales relaciones con el núcleo de la llamada Escuela de París, especialmente con algunos de sus miembros como Baltasar Lobo y Antoni Clavé. Una nueva vinculación con el mundo del arte que tendrá su mayor repercusión en la influencia que ejercerá en su pensamiento y escritura poéticos la figura de Pablo Picasso. Igualmente, estará implicado en otros proyectos, no siempre realizados al final, de los exiliados españoles en Francia, como la organización de una exposición del libro español en el exilio con motivo de la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. Forma parte del comité de redacción de la revista impulsada por exiliados republicanos españoles *Independencia*, cercana al PC, colabora en otras revistas como las francesas *Poésie* o *Confluences*, y publica en Buenos Aires su primera novela *Don Manuel del León* (1946). Escribe en el verano de 1946, durante una estancia en La Merigotte, su novela inédita *El otro mundo*, texto que intentará infructuosamente publicar en los próximos años en editoriales de México y Argentina. Ese mismo verano se puede reunir con su hermano Carlos en un pueblecito de la frontera franco-suiza, visitas que, ya en París, se repetirán en años posteriores. En traducción de Emmanuel Roblès, se publica en mayo de 1947 y en edición bilingüe *Les mains fertiles. El hombre y el trabajo*, una selección del poemario de 1938 que recoge también una composición de *Destierro infinito*. Sin embargo, la permanencia de la situación política interna española le decide, tras muchas dudas, a retornar a Argentina, para lo que contará otra vez con la ayuda de Rafael Dieste. El 26 de septiembre de 1947 se embarca de nuevo en el buque *Desirade* rumbo a Buenos Aires. Allí reemprende sus colaboraciones en periódicos como *La Nación* o en la revista *Cabalgata*, realiza diversas traducciones y, en mayo de 1948, aparece su poemario *Phokas el Americano. Poemas en prosa*, con dibujos de Norah Borges, dedicado a su hijo Carlos.

### El exilio en París, 1948-1961

La nueva experiencia bonaerense no fue, sin embargo, satisfactoria para Serrano Plaja y en noviembre de 1948, tras su viaje en el barco *Croix*, regresa definitivamente a París. Se dedicará desde entonces a la enseñanza del español y de la literatura española en diversos "lycées", tales como Louis le Grand, Montaigne y Jacques Decour, un hecho en el que la ayuda de Jean Sarrailh, rector de la Sorbonne, fue decisiva. Ante la celebración en 1951 de la I Bienal Hispanoamericana de Arte como parte de la estrategia franquista de legitimación internacional que llevaría a la posterior admisión de España en la ONU,

Serrano Plaja se suma a otra manifestación de la resistencia intelectual y artística en el exilio frente a los proyectos desarrollados por las plataformas culturales del franquismo. Con el apoyo en primer término de Pablo Picasso, y con Serrano Plaja, Antonio Aparicio y Baltasar Lobo como miembros del comité organizador, se publica un manifiesto, firmado por los cuatro y aparecido en la prensa de distintos países, lanzado a los artistas latinoamericanos y españoles exiliados y que tuvo como resultado la celebración de distintas contrabienales organizadas en París y en distintos puntos de la geografía suramericana. La de París fue inaugurada a finales de 1951 en la Galerie Henri Tronche y aunó a la totalidad de la Escuela de París y a más de una veintena de pintores hispanoamericanos, colaboraciones recogidas en el catálogo *Exposition Hispano-Américaine* que incluía un prólogo de Aparicio y una portada de Picasso. También coincide en esta etapa parisina de los años cincuenta con antiguas amistades como José Bergamín, a quien visita con frecuencia; o asiste, en el café de Fiore, a reuniones con Julio Cortázar, Octavio Paz, Josep Palau i Fabre y otros artistas como el peruano Fernando de Szyszlo, quienes planificaron en 1951 la idea de publicar una revista de arte y literatura hispanoamericana que finalmente no se concretó. En 1952 le fue encargada por la editorial Vineta la dirección de "Les Espagnes. Collection de Littérature ibéro-américaine", un proyecto que, a pesar de estar muy avanzado, quedaría asimismo truncado.

En 1954 aparece el poemario *Galop de la destinée*, una edición bilingüe con traducción de Emmanuel Roblès y Alice Ahrweiler y un retrato de Serrano Plaja obra de Antoni Clavé. En realidad se trata de una "plaquette" de la obra *Galope de la suerte. 1945-1956*, libro que, tras varios intentos de publicación en México y Argentina, editó la editorial bonaerense Losada en 1956. El libro recoge la producción poética de más de diez años y es una suerte de catálogo de algunos de los principales debates culturales de esa década, por lo que manifiesta una continuada búsqueda de renovación formal y temática. De ahí la utilización de la tradición simbolista, la aplicación de las teorías y recursos de la vanguardia cubista y surrealista, las vinculaciones con el existencialismo conocido de primera mano en Buenos Aires y París, la potenciación de la coloquialidad o la ruptura con la forma tradicional del verso. Todo ello puesto al servicio de una renovación estética que no limitara la práctica del arte comprometido a una comprensión reduccionista, naturalista, del realismo. Una pretensión en la que el ejemplo del *Guernica* de Pablo Picasso y de la poesía de César Vallejo se convierten en dos referentes imprescindibles.

A pesar de todas estas iniciativas, estos años parisinos están marcados por una evidente disminución de su actividad en los círculos literarios que se ve acompañada de un

paulatino proceso de crisis personal, tanto en el plano familiar, con su separación de Claude Bloch, como en el plano ideológico y religioso. Por estos motivos se llega a un rompimiento de sus relaciones con el PC y a la manifestación de un proceso de heterodoxa conversión al cristianismo. La crisis religiosa se suma a hechos claves del período de la llamada guerra fría, como el informe de Jruschov en febrero de 1956 o la represión de la revolución popular en Hungría en ese mismo año por parte del ejército soviético, circunstancias decisivas en el proceso de desengaño político y de conversión religiosa de Serrano Plaja. Un viraje desde el comunismo al cristianismo que se detectaba ya en algunos de sus poemas de años anteriores. Su ruptura definitiva con el PC se hace pública con la aparición en abril de 1960 de su ensayo "Arte comprometido y compromiso del arte" en la revista *Cuadernos para la libertad de la cultura*. Será hasta 1961 colaborador habitual de esta publicación, promovida por el Congreso por la libertad de la cultura, una agrupación de la que años más tarde se supo que estaba financiada por la CIA y en la que participaron destacados intelectuales de todo el mundo. En 1961, y tras la muerte de su hermano Carlos, decide aceptar la sugerencia de su antiguo compañero Antonio Sánchez Barbudo —quien lo propuso como sustituto en su puesto de profesor en la Universidad de Wisconsin, Madison, durante una ausencia suya de varios meses—, de viajar a los Estados Unidos. Este traslado a Estados Unidos junto a Ingrid, su nueva mujer nacida en Rusia y criada en Alemania, será definitivo, demostrando desde ese momento un enorme entusiasmo por el modelo de sociedad y vida norteamericanos.

#### **El exilio en Estados Unidos, 1961-1979**

Tras impartir distintos cursos como profesor visitante en Wisconsin, y una vez conseguido el permiso de residencia, en 1963 pasa como catedrático de literatura a la Universidad de Minnesota, Minneapolis, hasta 1968, lugar donde se haría buen amigo del científico español Francisco Grande Covián. También enseña durante los veranos de 1963, 1964 y 1965 en la Universidad de Southern California, Los Ángeles. En 1968 ocupará el puesto de catedrático de literatura en la Universidad de California en Santa Bárbara, institución en la que trabajará hasta junio de 1977, fecha de su jubilación, y en la que coincidirá con otros intelectuales y profesores como José Luis Aranguren, Víctor Fuentes, David Bary, Enrique Martínez López o el poeta portugués Jorge de Sena. Durante este período retoma el contacto con autores del interior como Luis Felipe Vivanco o Camilo José Cela y empieza a colaborar en distintas publicaciones españolas (*Papeles de son Armadans*, *Poesía española*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Segismundo*, *Ínsula*), en las

que aparecen ensayos de corte más académico e historicista y adelantos de lo que será su siguiente poemario, *La mano de Dios pasa por este perro*, publicado en Madrid en 1965. En esta obra pone al servicio de una temática religiosa heterodoxa e irreverente gran parte de los procedimientos expresivos avanzados en *Galope de suerte* y supone una resolución, en el plano poético, de la crisis personal e ideológica anterior.

Realizará dos viajes a España, el primero de ellos a finales de 1967 y principios de 1968, pero desengañado con la sociedad que encuentra decide solicitar en 1970, a pesar de contar ya con pasaporte español, una ciudadanía norteamericana que no le sería concedida. En otoño de 1971 planificó otro viaje a Madrid y París, aprovechando una licencia sabática remunerada que pensaba dedicar a la escritura de un estudio sobre Quevedo, que finalmente no realizó. En la primavera de 1975 iba a viajar a las Islas Canarias, tierra de su abuela materna de origen catalán, con la idea de solicitar otra vacación sabática para desarrollar una autobiografía lírica que tenía por título general *Los álamos oscuros* y de la que ya había publicado alguna muestra. Pero un incendio de su casa en Santa Barbara y de todo lo que contenía, hizo posponer esas vacaciones de manera temporal y truncó el proyecto del poemario de forma definitiva. Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 vuelve a pensar en la posibilidad de trasladarse a España tras su jubilación. En el verano de 1976 realiza el pospuesto viaje a Canarias, pero tras esta nueva estancia decide definitivamente permanecer en California.

En 1977 aparece en México su novela religiosa *La cucatúa atmosférica*, escrita en 1971 y subtitulada "A Californian mystery". Se trata de un cruce de géneros entre la novela negra y los misterios medievales que, con su habitual heterodoxia, gira en torno al tema de la Pasión de Cristo. En 1978 sufre un ataque al corazón del que ya no se recuperaría del todo, falleciendo un año más tarde, el 16 de junio de 1979, en su exilio norteamericano. Su reconocimiento en España se había empezado a producir tras su inclusión en numerosas antologías poéticas, la publicación de varios libros de ensayos —*Realismo "mágico" en Cervantes. "Don Quijote" visto desde "Tom Sawyer" y "El idiota"* (1967), *El arte comprometido y el compromiso del arte y otros ensayos* (1968), *¿Es la religión el opio del pueblo?* (1978)—, y la reedición de las poesías de *El hombre y el trabajo* (1978) por parte del profesor Francisco Caudet. El 29 de septiembre de 1979 se celebró un Homenaje a los poetas Blas de Otero, Ferreiro, Seoane, Varela y Serrano Plaja en la fiesta anual del PCE. En septiembre de 1980 sus cenizas fueron depositadas por su viuda en el panteón familiar de San Lorenzo de El Escorial. En 1982 se editó el volumen antológico *Los álamos oscuros* que el propio poeta había dejado preparado varios años antes de su muerte y que

recoge lo esencial de su producción lírica. Dos años más tarde apareció el volumen *Homenaje a Arturo Serrano Plaia*, coordinado por José Luis Aranguren y Antonio Sánchez-Barbudo, que incluye diversos trabajos de amigos y estudiosos de su obra.









Universitat Autònoma de Barcelona

Biblioteca  
de Comunicació  
i Hemeroteca General

---

T UAB 07106

---

1501003303

---

